

(Viene de la vuelta)

**OTRAS EDITORIALES**

	M.N.	Dis.
NUEVO TESTAMENTO EN UN NUEVO LENGUAJE.— Vol. I.—P. Magaña Méndez.—BUENA PRENSA .....	30.00	2.70
¿QUE SON LOS EVANGELIOS? (Nuevo Enfoque No. 7)	3.00	0.30
DIOS Y LOS HOMBRES.—Jean Rimand .....	25.00	2.25
NUEVO TESTAMENTO.—J. M. Petisco .....	12.50	1.10
SAGRADA BIBLIA.—J. M. Petisco .....	43.00	3.85
ATLAS HISTORICO Y CULTURAL DE LA BIBLIA.— J. de Fraigne .....	189.75	17.10
BIBLIA Y AÑO LITURGICO.—Luis Maldonado .....	82.50	7.45
EVANGELIO Y EVANGELISTAS.—José Alonso Diaz, S.J.	222.75	20.05
INTRODUCCION A LA LECTURA DEL NUEVO TES- TAMENTO.—Muñoz Iglesias .....	82.50	7.45
DIOS Y SU IMAGEN.—Dominique Barthelemy .....	30.50	2.75
AMIGOS DE DIOS.—I—Moisés. II—Samuel, Jeanne Marie Dingeon. Ilustraciones, Helene Borde Loup. ....	c/u.	15.00— 1.35
EL SEGLAR Y LA BIBLIA.—M. Riber .....	23.25	2.10
YO SOY LA RESURRECCION Y LA VIDA.—Antonio Orbe	49.50	4.45
DIOS SE ENTREGA.—Antiguo Testamento.—Fritz Andrea y Christien Pesch .....	146.00	13.15
EL TRABAJO DE LA BIBLIA.—Gómez de Morales .....	6.75	0.60
NUEVO TESTAMENTO.—Cebiha, Ed. Progreso .....	8.00	0.70
EL MUNDO DE SAN PABLO.—Josef Holzner.—Rialp. Patmo No. 12 .....	31.50	2.85
LA BIBLIA CONTADA A LOS NIÑOS.—Tomo I. Antiguo Testamento.—Anne de Vries. ....	11.50	1.05
HISTORIA SAGRADA DEL ANTIGUO TESTAMENTO. —José Zahonero y M. Angel Martín .....	14.25	1.30
100 LECCIONES DE HISTORIA SAGRADA.—Pbro. Juan Scavia .....	15.00	1.35
CRISTO Y SU PALABRA.—Juan Sancho y José Ma. Aguirre	16.50	1.50
EL DIA QUE NACIO CRISTO.—Jim Bishop .....	42.00	3.80
EL EVANGELIO UNIFICADO.—Alberto Vaccari .....	41.25	3.70
HISTORIA DE ISRAEL.—Giuseppe Ricciotti.—Desde la Cau- tividad, hasta el año 135 D. de J.C.—Desde los orígenes hasta la Cautividad. ....	396.00	35.65

**Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C.**  
Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

JUNIO 1969 No. 403

**christus**



- Apuntes sobre el Magisterio de la Iglesia.
- La autenticidad en los Evangelizadores.

# C H R I S T U S

## Revista Mensual para Sacerdotes

AÑO 34 N° 403

"Omnia et in omnibus Christus"

1° de junio de 1969

Organo Oficial de las Diócesis de Acapulco, Apatzingán, Chilapa, Ciudad Juárez, Ciudad Obregón, Ciudad Valles, Cuernavaca, Cuicacán, Hermosillo, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Matamoros, Papantla, Saltillo, San Andrés Tuxtla, Tuxpan, Tabasco, Tampico, Tlapachula, Tepic, Texcoco, Torreón, Tulancingo, Veracruz, Vicariato Apostólico de la Tarahumara y Prefectura Apostólica de La Paz.—Registrada como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correos No. 1, de México, D. F., 3 Enero de 1936.—Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. N° 70534 el 15 de Dic. de 1950. Con aprobación eclesiástica.—Director: Enrique Maza, S.J.—Sub Director: Rev. P. Alejandro Garcíadiago, S. J.—Editor Responsable: Wilfredo Guinea, S.J.—Suscripción anual: \$50.00 ó Dls. 4.50.— Núm. suelto: \$4.00.—OBRA NACIONAL DE LA "BUENA PRENSA", A. C. Donceles 99-A. Apdo. 2181. México 1, D. F.

## s u m a r i o

EDITORIAL ..... 440

### SANTA SEDE

El oficio jerárquico existe para la comunidad ..... 534

### TEOLOGIA

"Humanae Vitae": cambio de rumbo de la historia hacia la meta de la vida futura ..... 540

Uno solo es vuestro Maestro ..... 546

La crisis religiosa de nuestro tiempo ..... 556

Teología de la eficiencia en el apostolado ..... 564

Reflexiones sobre la situación religiosa ..... 572

### PASTORAL

La autenticidad en los evangelizadores ..... 576

Apuntes sobre la formación en la oración ..... 582

¿"Hacer válido" o celebrar? ... .. 590

Pastoral de Santuarios ..... 596

La socialización de las profesiones en el mundo contemporáneo ..... 602

### DOCUMENTOS

El ministerio y la vida de los presbíteros ..... 610

Las indulgencias ..... 616

OPINION PUBLICA ..... 634

BIBLIOGRAFIA ..... 640

## editorial

*La visita del Sr. Rockefeller a México —el mes pasado— nos plantea reflexiones pastorales de importancia.*

*No somos nosotros —sacerdotes— quienes vamos a tener una influencia directa o una acción determinante en la política que sigan los gobiernos de Estados Unidos y México en el terreno de sus relaciones económicas.*

*Pero estas realidades políticas, económicas, diplomáticas, terrestres de México, se cimentan, se originan, tendrán solución en una mentalidad. Y en esa mentalidad habrá o no habrá lugar para el pensamiento cristiano, que es responsabilidad de nuestra enseñanza y de nuestro testimonio.*

*Entramos de lleno en la doctrina social de la Iglesia. En el fondo, no es más que la cuestión de ricos y pobres, de la relación que existe entre los que tienen y los que no tienen. Es el asunto de la responsabilidad y la justicia, ante la disyuntiva de los bienes materiales y de las exigencias del Evangelio.*

*Rockefeller vino a tratar el asunto desde el punto de vista internacional, donde también se aplica la justicia y donde no tienen una excepción las normas vitales del Evangelio.*

*Nosotros tratamos el asunto desde el punto de vista nacional, es-*

*tatal, municipal, personal. En México no se cumple la justicia. Deja mucho que desear en muchos lugares y en muchas cosas.*

*No estamos haciendo un apostolado independiente de la realidad. Estamos hundidos en ella. Pero no estamos —nosotros— unidos para enfrentarla. Esa es la impresión que da.*

*Y tenemos la responsabilidad —que nos impone la doctrina social de la Iglesia, y tal como ella nos la impone— de esas gentes en las que van a repercutir decisiones como las que tomen los gobiernos de México y Estados Unidos.*

*Es cierto —absolutamente cierto— que no debemos meternos en política. Ha costado trabajo siempre despolitizar a la Iglesia, cuando se ha visto envuelta —o cuando se ha envuelto— en las cosas del Estado que no le pertenecen.*

*Pero una cosa es no meterse en política, y otra cosa es la participación responsable de los cristianos en el orden de la tierra. Y, por tanto, la responsabilidad sacerdotal de formar cristianos —en todos los órdenes que a nosotros tocan— que sepan luchar por esa participación y ejercerla de manera valiente y evangélica.*

*Si nos quejamos de la falta de justicia, si palpamos —en más de una ocasión— la falta de justicia, sería de preguntarnos si la despoli-*

tización de los católicos mexicanos no es una razón fuerte para que existan las cosas que existen. El mexicano no es maduro, políticamente. Y, por tanto, no lo es socialmente. La bandera social pertenece a la Revolución Mexicana. No a la Iglesia. Es un hecho. El gobierno es el que se ha preocupado —en la medida en que existe preocupación— por la justicia; porque la justicia no es precisamente una de las graves preocupaciones del católico mexicano. Por tanto, no lo es tampoco del sacerdote.

Si el clero mexicano hubiera tenido una viva preocupación evangélica de justicia, no parece plausible que esa inquietud no se hubiera comunicado.

Nuestro mundo —México— se hace cada vez más un mundo de competencia económica. No un mundo de justicia social. Llevamos muchos años de Revolución, y las diferencias sociales, económicas y culturales —por no mencionar las religiosas y otras— son hirientes. Los hombres, en México, no somos iguales, ni en dignidad humana ni en nada.

Pero esto no podrá remediarse con conciencia de pasividad y de ausentismo. Sólo con una viva conciencia de la dignidad de cada uno, de su libertad, de su derecho a participar —sobre todo en las decisiones comunes—, de su obligación de ser parte —libre, responsable, activa— de la sociedad que formamos.

Pienso si no habría que empezar por nosotros los sacerdotes.

Enrique Maza, S.J.

santa sede

# El oficio jerárquico existe para la comunidad

Paulo VI

Amados hijos e hijas.

En la reflexión póstuma que tenemos que hacer sobre las enseñanzas morales del Concilio un tema vuelve a nuestra mente, como uno de los más insistentes en los textos conciliares, y uno de los más importantes para la reconquista perenne que la Iglesia debe hacer de su propia autenticidad, de su propia coherencia, de su propia fidelidad a la intención originaria y generadora de Cristo a su recuerdo, y es la de servicio.

La economía de la salvación se presenta y se desenvuelve en un plan de servicio que da una impronta característica a todo el Evangelio y a quien lo sigue, el cristianismo, la Iglesia. Si la ruptura de la relación vivificante entre Dios y la humanidad sobreviene por culpa de un acto de rebelión por parte del hombre, ávido de una fatal independencia para sí, al grito. "no serviré" (Jer., 2, 20), la reparación no podía provenir sino de una actitud contraria, la adoptada por Jesús, el Salvador, al cual, en la carta de los Hebreos (10, 5-7, ss.), son atribuidas estas palabras. "al entrar en el mundo El dice: . . . he aquí que vengo —ya que de mí se habla en el título del libro— para cumplir, oh Dios, tu voluntad . . ." (cfr. Sal., 39, 8-9). Jesús querrá acentuar así la restauración del orden, que refleja el pensamiento divino acerca del destino humano unido al dominio amoroso de Dios, de aparecer como siervo; "adoptando la forma de siervo" (Phil., 2, 7), dirá San Pablo: tomando el aspecto de siervo, que "se humilló a sí mismo hecho obediente hasta la muerte, y aun muerte de Cruz". (Id., 8). Y si la

obediencia es la virtud del siervo, bien la profesó el Señor: "Hágase tu voluntad (Oh, padre) y no la mía" (Luc., 22, 42); y así consumó el sacrificio terrible y horrendo de la Cruz.

De servicio, se recordará, había hablado Cristo para definir el programa de su venida entre los hombres. "El Hijo del Hombre (así hablaba Jesús de sí mismo) no ha venido para ser servido, sino para servir y para dar su vida como redención de muchos (Marc., 10, 45); y se lo había encomendado a sus Apóstoles, como para definir el carácter y la función de la potestad a ellos conferida, y en general de la autoridad del hombre a sus semejantes. ". . . el mayor entre vosotros sea como el más pequeño; y quien gobierna sea como el que sirve" (Luc., 22, 26). Podríamos multiplicar las citas que se relacionan con las enseñanzas evangélicas acerca de la humildad, de la obediencia, de la pobreza, de la caridad.

Y aunque hemos hablado en otra ocasión de este tema de servicio, de la "diaconía" (cfr. "Lumen Gentium", n. 24), aludimos a ella nuevamente por la importancia que el Concilio le ha dado en muchos de sus documentos; es un tema repetido en él, y hemos de repensarlo.

Es justamente esta expresión, cargada de un profundo sentido psicológico y de un propósito de renovación evangélica, la que en una página de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia precisamente se dice. "Vuelve a pensar la Iglesia . . ." ("Lumen Gentium", n. 42). Y, como sabiendo que esta idea de servicio encuentra un instintivo obs-

táculo en la mentalidad moderna, que exalta la personalidad, la autonomía, la libertad, la espontánea e indócil conciencia del hombre, y encuentra dificultad en tradiciones vetustas que han revestido de prestigio mundano y de honor exterior, y a veces de ambición, egoísmo y de fausto el ejercicio de la autoridad, el Concilio repite a cada paso su apelación a la idea de servicio, especialmente como justificación de la función pastoral ("Lumen Gentium", nn. 27 y 32), como principio de formación sacerdotal ("Opt. Totius", n. 4), por la exigencia del ministerio presbiteral ("Presb. Ord.", n. 15), como fin de la actividad misionera ("Ad gentes", n. 3), como disponibilidad que califica la presencia de la Iglesia en el mundo ("Gaudium et Spes", nn. 3-11), etc.

Cuando hablamos ahora de servicio nos parece advertir una doble reacción en nuestro auditorio; la primera, especialmente negativa, por cuanto tal criterio informador de la educación humana y cristiana lo puede tener en cuenta. Lo decíamos hace poco: el hombre moderno no quiere sentirse servidor de ninguna autoridad y de ninguna ley; el instinto, muy desarrollado en él, de libertad, lo inclina al capricho, a la licencia y hasta a la anarquía; y en el seno de la misma Iglesia la idea de servicio, y por ello de obediencia, encuentra muchas contestaciones, aun en los Seminarios.

Estará bien recordar, a su vez, que esta idea de servicio es constitucional para el espíritu de todo cristiano, y tanto más para el cristiano llamado al ejercicio de una función cualquiera: de ejemplo, de caridad, de apostolado, de colaboración, de responsabilidad; y ello especialmente en el ámbito eclesial, en que la solidaridad, la subsidiariedad, la unidad, el amor, tienen exigencias de continuidad estimulante; no olvidamos la exhortación del Apóstol: "Llevad los unos el peso de los otros, así cumpliréis la Ley de Cristo" (Gal., 6, 2). La segunda reacción, que quizá no se expresa, pero que nace del subconsciente, es tal vez de satisfacción, porque se piensa que la amonestación al servicio se refiere más directamente a la autoridad, la mortifica en sus ambiciones y en sus arbitrios, y la pone en un nivel inferior a aquellos en favor de los cuales se ejercita.

Es verdad. Aceptamos esta referencia de la idea de servicio a la autoridad, o mejor al ejercicio, a la función, al fin de la autoridad. Decimos mejor: de la Jerarquía. No es que derive ésta su potestad como sucede en los regímenes democráticos de la comunidad y sea res-

ponsable ante ella de su propia razón de ser; es cierto, sin embargo, que "el oficio jerárquico existe para la comunidad y no viceversa" (Lohrez), y que la potestad en la Iglesia, según la famosa fórmula agustiniana, no es tanto para dominar, cuanto para ayudar; no para el propio prestigio, sino para la utilidad de los demás: "... para que nos deleite no tanto el presidiros, cuanto el aprovecharos" ("Serm.", 340; Pl., 38, 1.484; cfr. Congar: "El Episcopado y la Iglesia Universal", pp. 67-99). La función jerárquica es servicio. Es éste un pensamiento que tratamos Nos mismo de tener siempre presente en nuestro espíritu; sentimos su enorme peso, y a la vez experimentamos su inmensa energía. Porque esta potestad, que nos hace a todos deudores y servidores de todos, grava como una responsabilidad incompañable sobre nuestras débiles espaldas, y un doble sentido, hacia Cristo, del cual lo hemos recibido todo y al cual debemos todo, y hacia el pueblo de Dios, de quien él, el Señor, nos ha hecho Pastor, haciendo sus veces, con todas las tremendas y sublimes consecuencias que tal título lleva consigo; pero al mismo tiempo este mismo título es una profesión, incluso un manantial de caridad. La autoridad, en la Iglesia, es servicio de caridad, es ejercicio de amor (cfr. Gal., 5, 13), y el amor es fuerza de Dios, que habilita para cosas superiores, sobrehumanas, si es necesario.

Así, pues, hijos carísimos, tenemos un deseo que manifestaros: que queráis rogar por Nos, para que podamos ser verdaderamente fieles en el servicio que se nos ha confiado: hacia Cristo, hemos dicho, y hacia vosotros y hacia la Iglesia (cfr. Hbr., 13, 17). Sabemos bien que nuestro servicio (cfr. 1 Petr., 5, 3) exige que conformemos nuestra vida, según el modelo de perfección cristiana (cfr. 1 Petr., 5, 3), exige que configuremos también el aspecto exterior de nuestro oficio apostólico según un estilo de evidente autenticidad. Y por esto, como nos ayuda el ejemplo de de los santos, de nuestros hermanos y de los buenos fieles, ayúdenos vuestro afecto, vuestra oración. Os intercambiamos los afectos del corazón con nuestra Bendición Apostólica.

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



# VELAS

LITURGICAS  
LIMPIAS  
PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES,  
VELAS DECORADAS,  
INCIENSOS,  
VELADORAS,  
ACEITE,  
ENCENDEDORES,  
CARBON,  
CAPITELES,  
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS  
PARA SAGRARIOS



teología

## "Humanæ vitæ: cambio de rumbo de la historia hacia la meta de la vida futura

Por Pbro. José Batarse Ch.—Torreón.

Ser un pueblo escatológico es tener YA lo que TODAVIA NO se tiene en plenitud. Es un pueblo que peregrina hacia la vida futura pero que YA tiene esa vida en germen. Es un pueblo en el que se manifiestan los signos de los tiempos futuros. En la historia de ese pueblo, en su vida presente, hemos de encontrar las señales de esa vida definitiva. Como en la semilla está todo el árbol con sus frutos en germen y en esperanza.

En qué consiste esa vida futura, tenemos datos en la revelación. Detengámonos sólo en algunos aspectos para iluminar los tiempos presentes con la luz de la situación definitiva en la vida futura. En otras palabras, contemplar la historia actual a la luz de la escatología.

Solo vamos a detenernos en tres aspectos:

I.—En la Resurrección los hombres no vamos a tener necesidad de las cosas materiales, no vamos a estar sujetos a las condiciones terrenas, estaremos en la plenitud de la libertad respecto de ellas. El signo que aparece en el Pueblo de Dios de esa situación futura es la pobreza Evangélica.

Es la aspiración a querer vivir ya desde ahora lo que todavía no se da en plenitud sino hasta la Resurrección. Ese signo se manifiesta en una forma especial, jurídicamente si se quiere, en el estado religioso, en aquéllos que hacen voto de pobreza, pero lo importante es que esa aspiración ha de ser de todo el Pueblo de Dios peregrino en la Tierra. Tanto es así como que tenemos el "¡Ay! de vosotros los ricos", y por otra parte el "Bienaventurados los pobres de corazón". El desprendimiento de las cosas terrenas es esencial a la mentalidad cristiana. De este breve análisis concluimos que en la mentalidad cristiana es esencial la aspiración a la pobreza como desprendimiento de corazón y como aspiración a la libertad de la vida futura. Negativamente hablando no podemos decir que tenga verdadera mentalidad cristiana aquél que no tenga al menos en aspiración la pobreza evangélica.

II.—En la vida futura los hombres ya no podremos apartarnos de la Ley de Dios, ya no podremos pecar. Viviremos eternamente la ley del amor. En la historia del Pueblo de Dios está esa permanente aspiración que repetimos continuamente en el

Padre Nuestro: "HAGASE, SEÑOR, TU VOLUNTAD EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO". Pedimos que ya se realice en la Tierra lo que eternamente y en plenitud se realizará en el Cielo. Sabemos que no podremos superar definitivamente el pecado sino hasta la vida eterna pero suspiramos porque llegue ese día.

Volvemos a concluir como en el primer punto lo siguiente: *que es esencial a la mentalidad cristiana la aspiración a superar el pecado para hacer siempre la voluntad de Dios. ¿Quién puede nombrarse cristiano que no aspire a guardar la Ley de Dios?*

..III.—En San Lucas, Cap. 20, Vers. 27-36, está narrado el caso que presentaron a Jesucristo los que no creían en la Resurrección. Es el caso de la mujer que se casó siete veces y que finalmente ella murió. La objeción contra la Resurrección era que de quién sería la mujer, ¿de los siete? Jesucristo responde haciéndoles ver el desconocimiento de las Escrituras y del Poder de Dios y dice: "Los hijos de este siglo toman mujeres y maridos, pero los juzga-

dos dignos de tener parte en aquel siglo y en la resurrección de los muertos, ni tomarán mujeres ni maridos, porque ya no pueden morir y son semejantes a los ángeles e Hijos de Dios, siendo hijos de la Resurrección".

En la respuesta de Jesucristo aparece claramente que en la vida futura ya no habrá matrimonio. Por eso al morir la persona, el cónyuge vivo puede volver a casarse. Ciertamente que quedará el amor, pero desaparecerá evidentemente el sexo. Se insinúa en el texto la razón "porque no morirán". ¿Podremos encontrar aquí un argumento evangélico para decir que las relaciones sexuales esencialmente están ligadas a la procreación?

En otro pasaje evangélico (Mateo 19, 10 ss) después que habla de la indisolubilidad del matrimonio, los discípulos comentan "si tal es la condición del hombre respecto de su mujer, no trae en cuenta casarse". Jesucristo asienta un tanto en la conclusión de sus discípulos hablándoles de aquellos Eunuco "que a sí mismos se han hecho tales por amor al Reino de los Cielos".

San Pablo (I Cor. 7) aconseja a los cristianos que si pueden estar sin casarse, mejor no se casen. Si no, que se casen; que es mejor casarse que quemarse, pero "tendréis que estar sometidos a la tribulación de la carne que quisiera yo ahorráros". A los ya casados les habla de continencia prudente para dedicarse a la oración, etc., y a los que puedan, que mejor se queden como él para servir a Dios con todo el corazón.

En el Apocalipsis (Cap. 14) San Juan habla del cántico nuevo que cantarán aquéllos que seguirán al Cordero por donde quiera que vaya porque son vírgenes.

Cristo. Virgen, Su Madre, Virgen. San José, Virgen. La multitud de Santos y de cristianos a lo largo de la Historia, vírgenes.

No cabe duda que en el pensar cristiano la virginidad ofrecida a Dios es superior al matrimonio. Más aún es dogmático. Existe un anatema. Aquél que dijere que la virginidad ofrecida a Dios no es superior al matrimonio, sea anatema. El aprecio por la virginidad ofrecida a Dios no ha de ser sólo para aquéllos que renuncian al matrimonio, sino para todos los cristianos. En ellos ese aprecio como signo de los tiempos futuros ha de traducirse en la aspiración por la superación del sexo. Lo mínimo evidente es la sujeción del sexo a la razón y al amor.

Está además el 6o. Mandamiento.

Queremos concluir en este tercer análisis que es propio de la mentalidad cristiana, de todo cristiano que se precie de tal, célibe o casado, el aspirar a la superación del sexo. Negativamente no podemos decir que tenga verdaderamente mentalidad cristiana aquél que no considera un valor que debe alcanzarse la superación del sexo. Siempre ha sido esto un gran valor en el Pueblo de Dios.

Resumiendo los tres puntos, decimos que

*así como es de la mentalidad cristiana la aspiración a la pobreza y la aspiración a la superación del pecado guardando la Ley de Dios, así también es de la mentalidad cristiana la aspiración a superar el sexo.*

A la luz de esto bien comprendemos el NO de la Encíclica *Humanae Vitae*.

\* \* \*

¿Cuál es la afirmación fundamental de Su Santidad en la Encíclica *Humanae Vitae*? Yo la sintetizo en estas palabras: los esposos son los únicos que deben determinar el número y el tiempo de la procreación de sus hijos. Ellos consultarán y con toda prudencia habrán de resolver, y la decisión de ellos por nadie debe ser objetada. Pero la única forma legítima de evitar la concepción es por la abstinencia en los días fértiles de la mujer.

No es comprensible para la mentalidad cristiana una solución diversa como tampoco es comprensible que no se comprenda esa solución, y que se haya hecho tanto alboroto. Si se me dijera que lo que pasa es que no se sabe cuándo son esos días fértiles, es realmente infantil ir contra el Papa con esa objeción porque el saber cuándo son los días fértiles no es un asunto de la autoridad Papal, sino que es un asunto de la Ciencia. El alboroto, en lugar de haber sido contra el Papa, debería de haber sido contra los científicos que todavía no han dado a la mujer un conocimiento fácil de sus días fértiles.

Por otra parte, si lo que objetan es que no es posible tal abstinencia, eso es estar negando al hombre que pueda someter el sexo a su dominio y estarlo considerando como un animal sujeto a sus instintos. Si no se concluye eso, entonces el decir que no es posible la abstinencia significaría que no puede negarse nada al sexo. Que el hombre hace bien en no negarle nada al sexo, que al contrario es ir contra sí mismo con la abstinencia. Evidentemente eso

no tiene nada que ver con el Cristianismo. Eso no es otra cosa sino la adoración del sexo.

Los métodos que la Ciencia ha propuesto son preservativos, espermaticidas, diafragmas, anillos, anovulatorios, abortos terapéuticos. Quisiera saber qué razón existe para justificar como cosa digna del hombre y de la mujer el empleo de cualquiera de esos métodos. Evidentemente el aborto no puede admitirse, y en eso estamos de acuerdo. Los anillos que son aquéllos como espirales que se introducen en el vientre materno, tampoco puede admitirse porque son muy probablemente microabortivos. Los demás son simplemente taponos (con perdón) para evitar el efecto de un acto que se considera que debe ponerse. Se parte del supuesto "incontro vertido" de que "debe ponerse" ¿por qué? Si este acto en este momento puede causar la concepción que es por muchas razones graves inoportuna ¿por qué debe ponerse? Se dice que para fomentar el amor. ¿Es la única forma de fomentarlo? Preguntemos a cualquier persona lo siguiente: ¿es lícito, es justo, el acto sexual cuando está sangrando la mujer? NO. ¿Por qué? Por higiene al menos. ¡Magnífico! Si por razones de higiene nadie tiene dificultad en aceptar la continencia ¿por qué la tienen cuando hay razones inmensamente superiores a la higiene para no poner el acto? Volvemos a lo mismo. Se trata de un acto que debe de ponerse porque no hay que oponerse al sexo, al dios sexo.

Considero que si el Papa no hubiese dado ese NO, es habría entronizado el sexo en el pueblo cristiano.

Pero además poniéndonos en el extremo que considero absurdo de que el Papa hubiera dicho que si fuera lícito la anticoncepción por medios artificiales, ¿quién podría impedir que un gobierno impusiera, por ejemplo, la siguiente ley absurda de que toda mujer después del segundo niño deberá de usar tales y cuales anticonceptivos? Si fuera lícito, ¿quién podría impedir-

lo? ¿Dónde quedaba el respeto y la libertad de los esposos?

Hay algo más. Generalmente ante el problema de la explosión demográfica se concluye con la "solución simplista" del control de la natalidad. Y se considera el Papa como un enemigo del género humano al negar la licitud de los medios anticonceptivos. Pero veamos las cosas más despacio. ¿Es acaso el número de hijos por familia un dato estadístico que influya directamente en la explosión demográfica? Veamos las estadísticas. El número de hijos por familia en promedio no ha aumentado en todo el siglo y muy probablemente tiende a disminuir y a pensar de todo tenemos la explosión demográfica. No es el número de hijos por familia el que está causando el problema. El promedio sigue igual. ¿Por qué queremos herir a la familia en su intimidad? ¿Qué tiene que ver en este problema una familia ordenada aunque tenga 15 hijos? ¿Por qué nos queremos meter donde no nos importa? La procreación es asunto de los esposos y hay que defender su libertad contra las esclavitudes sociales y de los medios de comunicación social.

El problema está en otro lado. Es otro dato estadístico el que aumenta pavorosamente año tras año y ese sí que es causa de la explosión demográfica. Este dato es el número de uniones. De uniones legítimas, ilegítimas, transitorias, permanentes, poligámicas, poliándricas, de niñas, etc. Eso sí que es lo que cada año aumenta y que es lo que está causando verdaderamente la desesperación de los pueblos. ¿Cuáles son las raíces de esta multiplicación desordenada? Promiscuidad, incultura, y **SOBRE TODO EL DESORDEN SEXUAL**. Esa sí que es causa y no que nazca o no un niño más. Nos asustamos que no se impida la concepción en una creatura de 10 años y no nos asustamos de la barbarie de hacer el acto sexual en ella? ¿En dónde estamos?

Si verdaderamente somos sinceros y que-

remos resolver el problema, no nos andemos por las ramas. Su Santidad el Papa al dar ese golpe al sexo y cantar ese cántico de confianza en que el hombre es capaz de someterlo, está dando un camino a la solución de RAIZ del tremendo problema de nuestro mundo actual. Al contrario de los que acusan al Papa, él es el defensor del género humano.

Es triste tener que contemplar que los pueblos por el desorden del sexo tengan que estar soportando la humillación de ver sus mujeres castradas y a sus hombres. Y ver multiplicarse año tras año el asesinato de sus hijos en masa y todos dispuestos a soportarlo con tal de evitarse la molestia de someter el sexo a su dominio.

Los promotores del control de la natalidad por medios artificiales actúan con los pueblos como con los ganados que al multiplicarse desordenadamente no queda otro camino que castrar los machos o las hembras.

Considero que la Encíclica de Su Santidad el Papa marca una etapa nueva en la Historia. Señala un punto del cual el género humano por los caminos de su historia estaba desbordando, y que significa un tope que no debe pasar, sino que la Historia debe encaminarse por caminos nuevos en donde el valor de la virginidad, la pureza, la abstinencia, en una palabra sujetar el sexo a la razón y al amor, sea uno de los valores sociales normales.

Con la Encíclica *Humanae Vitae*, Su Santidad el Papa se constituye en defensor de los pueblos, de la dignidad de la mujer, de la libertad de los esposos, de la santidad del hogar, y hace un acto de confianza en que el hombre es capaz de someter el sexo. Con dicha Encíclica Su Santidad grita al Pueblo de Dios y al mundo que nos hemos olvidado de la meta de la Historia a la cual tenemos que tender.

La tardanza de Su Santidad, si por una

parte propició que hubiese luz verde en muchos sectores del Pueblo de Dios, por otra hizo ver al mundo entero que aún en contra de una parte del Pueblo de Dios, de denominaciones cristianas no católicas, de gobiernos, etc., el que dijo que NO, fue el Papa. Al pasar los años, la Humanidad podrá ver con más claridad quién tenía razón. Me acuerdo a propósito de esto del pasaje del Evangelio (Luc. 22, 31 ss) Simón, Simón, Satanás te busca para zanzarte... pero Yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe, y tú, una vez convertido CONFIRMA A TUS HERMANOS. En las tempestades de la Historia el Papa es la roca firme para dar seguridad al Pueblo de Dios y con él al género humano.

\* \* \*

Mientras la Ciencia no dé soluciones concretas y fáciles a los esposos, es evidente que se plantearán a ellos serios problemas para definir los días fértiles, y por lo tanto se verán a cada paso constreñidos a tener que hacer actos y truncarlos. Ni remedio. Son faltas que se cometen, pero si luchan, si se esfuerzan con esa ilusión del Pueblo de Dios de superar el sexo como signo de los tiempos futuros, con la ayuda continua de los Sacramentos, con la conquista de nuevas relaciones de amor entre esposos fuera del sexo, como la cultura, el arte, el deporte, el apostolado, etc., etc., llegará el día para ellos de encontrarse con el problema resuelto para toda su vida con alegría y superación. Así irán por el hijo cuando lo deseen y dejarán de ir por él cuando no sea oportuno sin herir ninguna dignidad y con plenitud de alegría.

Después de haber prudentemente resuelto los esposos no tener familia por ahora, la mujer no tiene obligación de aceptar a su marido en el día fértil, más aún, tiene obligación de luchar poco a poco para que no se dé, pues ya estaría viciado desde su origen y la obligaría en la práctica a impedir la concepción que es inoportuna.

Esta conclusión considero que es el ini-

cio de una santa rebelión de la mujer desde el seno del hogar que puede encaminar la Civilización por rumbos nuevos. Casi puede decirse al modo ya conocido como grito de rebelión por el respeto y la liberación "[Mujeres del mundo, uníos!]" Basta ya que se pisotee tanto la dignidad de la mujer en toda propaganda hasta la degeneración y hasta conducir las por la sicosis de los niños hasta el asesinato de sus propios hijos. Basta ya de negociar con el sexo hasta llenar las arcas, y por otra parte de negociar con evitar las consecuencias, pisoteando todo valor humano del seno del hogar hasta las intimidades del vientre materno.

Recuerdo el experimento hecho con un animal. Detectaron el punto del cerebro que registra el placer sexual. Con un toque eléctrico el animal lo sentía. Le enseñaron a apretar el botón que daba la descarga eléctrica. ¿Qué sucedió? El animal no soltó el botón, no levantó la pata, se murió de hambre y no se apartó. ¿No estará pasando

lo mismo con los pueblos que no quieren poner un hasta aquí al placer sexual?

Muchos millones se gastan en fomentar el sexo y ganar del sexo. Muchos también se gastan en evitar las consecuencias y en ganar de ello. ¿Cuánto se ha gastado en frenar por todos los medios de comunicación el desorden sexual? Si eso causa tanta catástrofe ¿somos sinceros al estarlo fomentando?

Sucia civilización que está conduciendo a los pueblos a la exasperación y a la degeneración como San Pablo señalaba en su carta a los Romanos.

Termino. Hay que cambiar de rumbo, hacia metas nuevas y más altas, hacia la meta escatológica. El hombre es capaz. Los hombres somos capaces de ser los artífices de nuestra propia historia. Hoy puede surgir una fuerza nueva, la mujer, que tiene el vigor suficiente para empujar la Historia por esos rumbos nuevos.



El Arte CRISTIANO, S.A.

Paseo de la Reforma N° 423

(Edificio Cine Diana)

Teléfono: 28-79-19.

MEXICO 5, D. F.



Altars, Imágenes de Talleres Barcelona, Ornamentos, Orfebrería, Artículos Religiosos. Diseños especiales para

ORATORIOS, CAPILLAS Y CRIPTAS

# "Uno solo es vuestro Maestro"

## Apuntes sobre el Magisterio de la Iglesia

Manuel Ossa, S.J.

La Encíclica Humanae Vitae ha producido un hecho nuevo en la Iglesia católica: hay fieles que, manteniendo su adhesión a la comunidad de esta Iglesia y a su jerarquía, tienen razones para no admitir como válida para ellos una enseñanza papal.<sup>(1)</sup>

Varias conferencias episcopales han tomado acta de este hecho y, en vez de separar autoritativamente de la comunión eclesial a los que disienten, les han reconocido —bajo ciertas condiciones— el derecho de seguir llamándose y sintiéndose católicos (2). Esta tolerancia y este respeto es también una actitud nueva por parte de la jerarquía de los obispos: es nueva en cuanto implica que la diversidad de opiniones puede existir no solamente de puertas afuera sino en el interior mismo de la Iglesia. En otras palabras: aparece una manera católica de disentir del magisterio eclesial.

Tal afirmación no puede ser hecha, sin embargo, a la ligera. En efecto, no es que el magisterio eclesial pierda su validez, su función o su significado. No es tampoco que la verdad vaya importando ahora menos dentro de la Iglesia, ni que se la pueda sacrificar para evitar despidos o abandonos masivos.

Sólo puede tener sentido para quien logre ver que, al reconocer algunos de los límites del magisterio, toda la Iglesia se va encaminando hacia una comprensión más honda de la verdad esencial de Jesucristo y se va haciendo cada vez más solidariamente responsable de esta única verdad.

Las reflexiones de este artículo van encaminadas a ayudar a ver lo que sigue significando un magisterio con el cual existe la posibilidad de disentir.

(1) Cf. por ejemplo documentos como el de A. HAYEN, lettre Pape, REVUE NOUVELLE, 15 nov. 1968, p. 448-453; G. BAUM The right to dissent, COMMONWEAL, august 23, 1968.

(2) Declaraciones de los obispos alemanes, austríacos y belgas. Ver MENSAJE, diciembre 1968, p. 651-657.

### La verdad en la Iglesia.

Hablar de magisterio es referirse a la verdad. Pero, ¿qué es la verdad?

La Iglesia no posee una verdad abstracta, de esas que pueden enunciarse acabadamente en proposiciones. Posee la Verdad viviente y personal: Jesucristo, "entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación" (Rom. 4, 25). Ninguna de las otras "verdades" que la Iglesia pudo "poseer" durante su larga historia valió nunca nada si no se refería a Jesucristo. Toda la "sabiduría" que ella pudo reivindicar al margen de Jesucristo no era su tesoro propio. Pudo poseerla quizás por un tiempo y compartirla con los "sabios" de este mundo. Pudo utilizar-

la, bien o mal, según quiso defender su prestigio o decir a Jesucristo en un lenguaje comprensible. Pero no pudo ni podrá nunca afincarse en ella como en lo suyo. Por eso ha debido y deberá aun despojarse de muchas sabidurías para llegar a ser verdaderamente universal, católica.

Hemos dicho que la Iglesia posee la Verdad viviente. Hay que corregir esta expresión. Esta Verdad, es decir, Jesucristo, el poder de su salvación, el vigor de su Espíritu posee a la Iglesia. (3) Esta es la única y gozosa seguridad. En medio de sus errores humanos, la Verdad de Jesucristo se le descubre. No es tanto que la Iglesia sea infalible: Jesucristo es infalible en su Iglesia. (4)

(3) PETER FRANSEN, s.j. dice que la verdad nos posee en tres sentidos: 1o. porque se nos impone con la autoridad de Dios; 2o. porque es una verdad salvífica; 3o. porque nuestra formulación de la misma no puede nunca agotarla. Cf. L'autorité des Conciles en la obra colectiva Problemes de L'autorité Ed. du Cerf. col. Unam Sanctam, No. 38, París 1962, pp. 59-100.

(4) "La infalibilidad de la Iglesia y de su magisterio no debe entenderse como la actuación milagrosa de una clarividencia especial de alguien por Dios, clarividencia que Dios podría otorgar como arbitrariamente a cualquiera. Ella se halla más bien vinculada con la validez definitiva y escatológica de la situación salvífica en Cristo: dado que la acción salvífica de Dios en Cristo es definitiva y victoriosa y que pertenecen a ella como

La obediencia puede no tener "Regla"

Hemos sugerido la imagen de un "tesoro". Más que eso o que un "depósito" del que tarde o temprano se termina por hacer el inventario, la Verdad es para la Iglesia un objeto de búsqueda y de esperanza. (5) Pues siendo una verdad personal, es la verdad de un amor. Y la verdad del amor es la de no agotarse, la de renovarse siempre mientras más se adentra uno en él. Por ello, antes y más bien que objeto de definición o enseñanza magistral, la Verdad que posee a la Iglesia es, por parte de toda ella, tema de confesión, de reco-

no-  
cimiento agradecido, de gozosa proclamación. (6)

Es cierto que es necesario "conocer" aquello que se confiesa, se proclama o se agradece. Pero un "conocimiento" situado en la dinámica de la fe y de la oración no es reductible a representaciones nocionales o conceptuales. Estas quedan todas desbordadas por la realidad a la que el espíritu vigoroso y amorosamente apunta. Aunque indispensables, las representaciones y conceptos no son sino frágiles soportes. (7) Son como signos "sacramentales"

sus constitutivos internos la verdad y la fe y el estar constituidos como comunidad eclesial, un error —en cuanto señalara de manera definitiva una cierta manera de comprender esta acción salvífica— llegaría a anularla", Magnus LOHRER, Träger der Vermittlung, en *Mysterium Salutis*, Benzinger Verlag, 1965, t. I, p. 560. (El autor cita a K. Rahner). La misma explicación de la infalibilidad la da K. Rahner también en el contexto más vasto de una explicación sobre el sentido del magisterio en su artículo *Lehramt*, *Lexikon für Theologie und Kirche*, t. 6, col. 884-890. Ver también Walter KASPER, *Geschichtlichkeit der Dogma*, *STIMMEN DER ZEIT*, 179 (1967), p. 409: "en este carácter escatológico de la verdad teológica se fundan tanto lo definitivo e irreformable como la provisionalidad y la historicidad del dogma. Primero lo definitivo: en Jesucristo todas las promesas de Dios han llegado a ser "sí" y "amén" (2 Cor. 1, 20). En él se reveló definitivamente la verdad de Dios en la historia. (...) Por esto, la fe en Cristo no puede perderse nunca definitivamente. (...) La Iglesia como comunidad de los creyentes no puede nunca por tanto en su conjunto apartarse de Cristo; no puede volver al estado de sinagoga, y con esto alejar a los hombres de Cristo haciendo imposible la fe. En este caso habría dejado de ser la Iglesia; el carácter definitivo de la verdad y de la salvación en Cristo se habría vuelto hacia atrás. De modo que la fe de la Iglesia tiene algo definitivo e irreformable en sí. Esto se significa cuando se habla —a veces equívocamente— de la infalibilidad de la Iglesia".

(5) Ver W. KASPER, a.c., p. 409: "La verdad es un camino y creer significa ponerse en camino, confiado en que la verdad se presenta como prometiéndose. Este caminar se desarrolla en el horizonte de una promesa. Este horizonte, como el de cualquier caminar, no es una frontera fija. Un horizonte camina con el caminante a medida que éste se adentra en aquél. El momento del 'estar en camino' pertenece pues, esencialmente a la verdad en el sentido de la Escritura. La verdad no es algo fijo o ya realizado sino un devenir, un continuo suceder del ser introducidos en la plenitud de la verdad por el Espíritu (Jn. 16, 3) un atreverse en hacer la verdad, pues sólo en la acción puede ser realmente conocida (Jn. 3, 21)".

(6) Sobre la diferencia entre la proclamación del Evangelio y la enseñanza, ver John L. MCKENZIE, s.j., *Authority in the Church*, Sheed and Ward, New York, 1966, cap. 10. Acerca del dogma como "doxología", cf. W. KASPER, a.c.

(7) Sobre la objetividad conceptual del dogma, cf. A. DULLES, *Dogma as an ecumenical problem*, *THEOLOGICAL STUDIES*, 29 (1968), p. 397-416. Ya son clásicas en teología las ideas del Card. Newman y del M. Blondel sobre el conocimiento nocional y real, W. KASPER, a.c., p. 408 después de citar S. Th. 11. 11a. 2. q. 1a. 6: "articulus fidei est perceptio divinae veritatis tendens in ipsam", agrega: el artículo de la fe es "sólo puente y muleta que sostiene el acto del creyente con el fin de que tome la dirección correcta y no deje de dar en el blanco".

de la Realidad Personal y Salvífica que a través de ellos se nos entrega. Pero la realidad de Dios no puede —ni necesita— confundirse con ellos. (8) El Dios Personal es el "Dios siempre mayor", aquél de quien "ninguna semejanza con la creatura puede ser notada sin que haya de notarse una mayor desemejanza". (9) aquél de quien hablamos balbuceando como niños, (10) por muy sabias que sean nuestras palabras o las del magisterio mismo de la Iglesia.

#### Verdad y comunidad de discípulos.

Esta Verdad personal se da a la comunidad entera de la Iglesia, y no por prioridad a alguna de sus funciones o ministerios. Jesucristo es en la Iglesia el único Maestro. Los demás no somos sino discípulos. Discipulo es tanto el niño de catecismo como su catequista, su Obispo y su Papa. (11) La Palabra de Dios, su Verdad, su Espíritu y la inteligencia de las Escrituras no son dadas primero a una jerarquía encargada de transmitir luego un conocimiento de segundo orden a los simples fieles. Por el contrario: la Verdad personal de la Palabra de Dios y su Espíritu son recibidos por la fe de la comunidad entera, y el primer efecto de esta Palabra y de este Espíritu, es precisamente unir a los que las reciben. (12)

(8) Sobre todo este tema, ver K. RAHNER, *Qué es un enunciado dogmático*. *Escritos de Teología* t. V. Taurus. Madrid 1964 p. 55-81.

(9) Concilio IV de Letrán año 1215 *Denz* No. 432.

(10) "Balbutiendo ut possumus excelsa Dei loquimar", la frase es de Sant Buenaventura.

(11) Cf. J. RATZINGER, *Implicaciones pastorales de la doctrina de la colegialidad de los Obispos*, *CONCILIUM*.

(12) Sobre la prioridad de la comunidad sobre la función o el servicio jerárquico, ver Alois MULLER, *Das Problem von Befehl und Gehorsam im Leben der Kirche*. Einsiedeln, 1964, p. 98-105; J. HAMER, *L'Eglise est une communion*, Col. *Univers Saecularis*, No. 40, Ed. du Cerf, París, 1962; Magnus LOHRER, *La Jerarquía al servicio del pueblo cristiano*, en la obra colectiva *La Iglesia del Vaticano II*, dirigida por G. Baraúna, vol. 11 (J. Flors, Barcelona).

(13) Que el ministerio de la enseñanza haya sido llamado sólo recientemente "magisterio" es opinión avanzada por Y. CONGAR, *Le développement historique de l'autorité dans l'Eglise*. *Éléments pour la réflexion chrétienne*, en o.c. *Problemas de l'autorité* pág. 174 nota 72.

#### Servidores de la Verdad: el magisterio jerárquico.

Sólo después de lo dicho se puede entender lo que significa el que en la Iglesia haya un servicio permanente de la Verdad, llamada recientemente (13) el magisterio jerárquico. Ejercer el magisterio no es poseer la calidad de "Maestro"; pues esta calidad la posee únicamente Cristo. Es prestar, desde la condición "irrenunciable" de discípulo, el servicio de significar en la Iglesia la presencia del único Maestro.

Este servicio se presta de dos maneras. Primero, toda la Iglesia se lo ofrece al mundo indicándole, por su actitud expectante y por el amor que une a la comunidad, que el Maestro está en medio de ella. "En esto conocerán que son discípulos míos: en que se aman los unos a los otros" (Jn. 13, 35). Pero la fraternidad de la comunidad cristiana no basta para significar la realidad del Cristo Maestro. En efecto, las relaciones horizontales de los hermanos sólo son posibles en cuanto se hallan sujetadas permanentemente por la relación vertical de la Palabra de Dios; el "Cuerpo" de Cristo sólo existe por su "Cabeza". Pues bien, es necesario que haya una representación viable de esta relación vertical y de esta "capitalidad" de Cristo. Sólo así la Gracia de Cristo, que desde la

Encarnación no existe sin un signo sensible, se hace real en la comunidad de la Iglesia. La Gracia de Cristo es, en este caso, la Verdad de la que él es el Maestro. Su signo necesario es el "magisterio" de algunos de sus discípulos. (14) El fundamento teológico del magisterio eclesiástico es, pues, la estructura de la gracia de Cristo que es "sacramental" en todos sus aspectos. (15) Pero esta misma estructura sacramental quita, por otro lado, toda suficiencia humana al magisterio. Quienes lo ejercen como un servicio no pueden llamarse propiamente "maestros", porque su doctrina no es de ellos, sino que la reciben constantemente de la comunidad, y ésta de Cristo. Tampoco podrán llamarse propiamente "cabezas" de la Iglesia ni pensar que la comunicación de la Palabra y la Gracia de Dios se realice únicamente a través de ellos. (16) Pues, ejerciendo una representación casi sacramental de la "capitalidad" de Cristo, ellos no son sino el "signo sensible", puesto para autentificar una comunicación mucho más vasta de Dios con el hombre y con su Pueblo. Si en cuanto "signos" participan también de la realidad significada, ello es en virtud de

(14) Estas ideas se hallan desarrolladas por Y. CONGAR. La hiérarchie comme service dans le Nouveau Testament et les documents de la tradition, en la obra colectiva L'Episcopat et l'Eglise Universelle, Ed. du Cerf., Paris, 1962, p. 67-99.

(15) Sobre el carácter "sacramental" de la jerarquía eclesiástica, ver O. SEMMELROTH. Das Geistliche Amt, Frankfurt a.M., 1958, p. 219-240. Es de notar que, tratándose de la Iglesia, la razón teológica es la única que puede justificar la existencia de una autoridad y un magisterio. Las otras razones, tomadas de la analogía de las sociedades humanas naturales —familia y patria— o convencionales —como las sociedades artísticas y comerciales— son siempre deficientes. Más aún, por aplicar estas analogías sin discernimiento a la Iglesia, se ha llegado muchas veces a desvirtuar el sentido auténticamente evangélico de autoridad y magisterio. Estas afirmaciones se hallan ampliamente apoyadas por estudios históricos y teológicos como los citados en las notas 13, 14 y 15 a los que hay que agregar el libro ya citado de John L. MCKENZIE, *Authenticity in the Church*.

16.—Sería interesante estudiar hasta qué punto definiciones que describen al Papa como "cabeza de la Iglesia visible" (Concilio de Florencia, Denz. 694, y Vaticano I repitiendo al de Florencia, Denz. 1823, 1826) aparecen hoy día como excesivas ante la conciencia teológica de que Cristo es la única Cabeza de la Iglesia. Lo insinúa A. Müller, o.c. p. 101, nota 18.

(17) El punto de vista y la distinción entre Magisterio continuo e intermitente pertenecen a Gregory BAUM, *El Magisterio en una Iglesia cambiante Concilium* No. 21, 1967, p. 70-87.

su participación previa como con-discípulos en la comunidad de la Iglesia.

#### *Ejercicio continuado e intermitente del magisterio (17)*

La preocupación jurídica por establecer cuándo y bajo qué condiciones una declaración magisterial es infalible ha hecho olvidar entre los católicos que, mucho más que las declaraciones infalibles esporádicas, lo que importa sobre todo es la presencia viviente de la Verdad de Jesucristo en su Iglesia. Esta preocupación por lo formal debe ser contrariada también en otra de las opiniones a cuya vulgarización ha dado origen: en efecto, el principal ejercicio del magisterio no es el que se realiza cuando un Papa escribe una Encíclica, un Obispo redacta una carta pastoral o un Concilio se reúne para examinar determinados puntos de la fe. Es cierto que en estas ocasiones el magisterio se reviste de mayor solemnidad y su palabra adquiere un carácter más universal y, en algunos casos, el valor único de declarar auténticamente una verdad de fe. Pero este magisterio, lejano a intermitente, no logrará hacerse

vida de fe y caridad sino gracias a la comunicación concreta y continuada que sólo se realiza en la comunidad donde se celebra la Eucaristía. Allí, pues, se realiza el principal ejercicio del magisterio, donde la comunidad de los creyentes escucha el Evangelio y lo percibe, gracias al testimonio inmediato de todos, como una "fuerza de salvación" capaz de transformar su vida diaria y concreta. El ejercicio intermitente del magisterio está al servicio de este ejercicio continuado. Al paso que el primero corre el riesgo de llamar la atención sobre aspectos importantes sin duda pero fragmentarios de la Verdad por apelar sobre todo a la consideración intelectual, este segundo es capaz de unificar al hombre entero —mente, corazón, sensibilidad; pasado, presente y futuro; individuo y comunidad— en una acción litúrgica que se prolongue en acción total, o en vida diaria que se resume en acción sacramental. Mucho más, pues, que la validez jurídica de un texto del magisterio, importa sobre todo su valor real: cómo contribuye a la vida espiritual de la comunidad, cómo expresa la fe y la esperanza de hombres concretos, cómo sirve a unirlos a todos y a despertar la seriedad y responsabilidad última con que el cristiano, para conformarse con Cristo, ha de hacer de sí mismo un hombre para los otros.

#### *Un magisterio limitado.*

Sobre el trasfondo de las consideraciones que preceden, atengámonos ahora al asunto preciso de las declaraciones intermitentes del magisterio en materias de fe y costumbres.

Es necesario que haya en la Iglesia una instancia que asuma, por el servicio de la unidad de la fe, la función de declarar auténticamente las exigencias del Evangelio para cada época. En efecto, si la "fuente de toda verdad salvífica" (18) es el Evangelio de Jesucristo, sin embargo en cada época surgen incesantemente cuestiones nue-

vas cuyas respuestas no se hallan explícitamente contenidas en la letra del Evangelio. La Iglesia entera —es decir, los individuos dentro de ella y en comunión con ella— se plantea estas cuestiones y escudriña sin tregua las Escrituras. Cree y espera que el Dios que le hablara por Jesucristo su Hijo la sigue asistiendo por su Espíritu en esta relectura actual de su Palabra. Por ello confía en que, para cada tiempo y partiendo de los interrogantes de cada cultura, logrará por último expresar adecuadamente su fe y orientar su vida según la caridad. Pero la confianza y la esperanza no exigen de la búsqueda ni, por consiguiente, de los pasos en falso que son su condición inevitable. Así, cuando surge una nueva interrogante en materia de fe (como por ejemplo la de la recta interpretación de la Escritura a la luz de las ciencias históricas contemporáneas) o de decisión moral (como por ejemplo, acerca de las exigencias de la caridad en tal o cual contexto socio-económico cambiante), se esboza espontáneamente y a partir de la vida misma y de la reflexión del pueblo cristiano muchos ensayos de solución. Entre estos ensayos, hay normalmente varios correctos entre los que las diferencias son sólo de detalle. Hay en cambio otros que, por mucha que sea la buena voluntad de quienes los han elaborado, no parecen compatibles con el Evangelio y sus exigencias. Aquí interviene entonces el magisterio: no tanto, pues, para buscar por su cuenta la solución, sino para autentificar aquéllas que, habiendo ya sido elaboradas por toda o parte de la comunidad eclesial, se ofrecen como las más coherentes con respecto al Evangelio, y para rechazar eventualmente las otras. Al considerarlo desde este ángulo, el ejercicio del magisterio no es evidentemente una institución indebida con respecto a la iniciativa de los cristianos adultos y responsables. Su servicio consiste nada más —pero nada menos— que en el sello de autenticidad evangélica inscrito sobre los hallazgos y respuestas que han resultado de la actividad creyente y amante de toda la comunidad o de muchos dentro de ella en la

(18) Concilio de Trento, sesión IV (8 abril, 1546), Denz. No. 783.

búsqueda de lo que Dios nos quiera decir a todos hoy. Tal nos parece ser la razón de la importancia y resonancia que han adquirido actos del magisterio como los del Concilio Vaticano II.

Pero el magisterio tiene sus límites. Ya hemos anotado algunos al indicar más arriba que siempre le quedará estrecho a la Palabra de Dios. Otros límites le vienen de las condiciones de su ejercicio; otros, de las limitaciones y aun del pecado inherentes a quienes lo ejercen.

Nos quejamos a veces de la falta de originalidad y hasta de novedad de muchos de los documentos del magisterio: las cosas expresadas en ellos ya han sido dichas por teólogos u otros especialistas. No es esto sin embargo de extrañar si se considera que la búsqueda y la investigación novedosa no es de la competencia exclusiva del magisterio y que lo que la Iglesia le pide sobre todo a este "ministerio es el sello de la autenticación evangélica, que sólo él puede poner, de búsquedas llevadas a cabo por otros pioneros. Estas búsquedas son necesarias, pero ellas no llegarían a hacer vida de la comunidad sin la autenticación del magisterio que las vincula así con la confesión de la fe y las hace servir a la unidad de la Iglesia. (19)

El Magisterio está limitado, además, por la pregunta precisa a la que viene a dar respuesta. Hay épocas en que se han planteado preguntas de gran envergadura y acerca de puntos muy fundamentales y centrales del Evangelio. Las respuestas que en esas épocas elaboró la Iglesia y autenticó el magisterio han alcanzado un alto índice de universalidad. Pensemos, por ejemplo, en las definiciones cristológicas y trinitarias de los siglos IV y V, las de los cuatro primeros concilios ecuménicos. En otras épo-

cas, en cambio, el horizonte de donde partían las preguntas era más estrecho y estaba circunscrito por preocupaciones muy particulares. Las declaraciones del magisterio correspondientes a estas preguntas se hallan limitadas por la misma estrechez de horizontes. Verdaderas en su contexto recuado, nos aparecen ahora (y muchas veces aparecieron también en su tiempo) expresiones de sólo una parte de la verdad católica. Pensemos, por ejemplo, en la definición del primado y de la infalibilidad penitencia en el Concilio Vaticano I, que ha necesitado el poderoso complemento de la Constitución del Vaticano II sobre la Iglesia. Esta ha engastado la enseñanza sobre el primado en el contexto bastante amplio de la doctrina sobre el Pueblo de Dios y sobre la colegialidad episcopal.

Además, la cultura de cada época limita también al magisterio. Las palabras, las imágenes, las afirmaciones mismas con las que quiere expresar el Evangelio en cada período de la historia son necesariamente deudoras de visiones del mundo condicionadas a su vez por el estado contemporáneo de los conocimientos científicos y de las situaciones sociales, económicas y políticas. El condicionamiento impuesto por las diferentes culturas históricas se advierte sobre todo, aunque no exclusivamente, en las declaraciones o tomas de posición que el magisterio debe producir con respecto a materias que se relacionan sólo indirectamente con el dato revelado, como por ejemplo, las cuestiones sociales y aun ciertos asuntos morales. En efecto, la realidad y el conocimiento de estas materias están configurados por factores históricos cambiantes y por métodos de conocimiento y manipulación que evolucionan rápidamente. A veces los obispos y aun el Papa carecen de suficiente información en estas materias o tienen una información canalizada unilateralmente.

(19) Sobre la relación de la teología con el magisterio, ver en este mismo número la carta pastoral de los obispos italianos. Cf. también M. FLICK, Teología e Magistero nel messaggio dell'Episcopato italiano, LA CIVILTÀ CATTOLICA, 17 feb. 1968, No. 2824, p. 333-342. Cf. también K. RAHNER, Magisterio eclesialógico y teología postconciliares, resumido en SELECCIONES DE TEOLOGÍA, jul-sept. 1967, No. 23.

Otros factores —como el temperamento, la precipitación, la cortedad de miras y hasta los intereses mezquinos y manejos políticos de individuos o grupos pueden limitar y han limitado de hecho el ejercicio del magisterio en la Iglesia. (20) Es muy posible además, —y el Concilio Vaticano II parece haberlo reconocido— que la Iglesia entera junto con su magisterio pase por períodos de menor fidelidad a la gracia de Dios e incluso de pecado, y que, por ello, se haga sorda para "escuchar lo que el Espíritu le quiere decir"... ¿No se podría admitir, en este sentido, que una Iglesia dividida (y la Iglesia católica lo está con respecto a otras Iglesias cristianas) se halla por este hecho limitado en el ejercicio de su magisterio? (21) Y esto, no sólo por el pecado de la división —cuyas consecuencias pueden perdurar aun largo tiempo después que se ha hecho penitencia— sino también por el simple hecho de que esa Iglesia se priva del aporte de verdad que le puede provenir de otras, o del reconocimiento de que la unidad de la fe puede también conservarse bajo la diversidad de las confesiones o formulaciones. (22)

Por último, y sin pretender ser exhaustivos, si la única manera humana de acercarse a la verdad es el diálogo (presupes-

to que no podemos desarrollar aquí) y si esta regla vale también según lo ya dicho para la comunidad de la Iglesia, es posible que el ejercicio del magisterio se halle muchas veces limitado en todos sus escalones por la insuficiencia o aun la ausencia de una verdadera comunicación de los obispos entre sí, del Papa con los obispos, de ellos con el pueblo cristiano y de los cristianos con el mundo no cristiano. En este sentido quizás valga la pena insinuar que seguramente no se han sacado todavía todas las consecuencias de la dimensión colegial del magisterio mismo del Papa. (23) Un acto de magisterio que se halle gravado con esta falta de comunicación en cualquiera de estos niveles, padecerá de una limitación correspondiente a la importancia de la falla.

La asistencia del Espíritu Santo no hace perfecto e ilimitado el magisterio. Sólo garantiza a la Iglesia de que la Verdad de Dios revelada en Jesucristo logrará abrirse paso aun a través de los límites muy humanos de quienes tienen el encargo y ejercen el servicio de proponerla.

La presencia al menos posible de todos estos límites en el ejercicio concreto del magisterio de la Iglesia hace evidente la

(20) W. KASPER, a.c., no vacila en escribir que han habido y pueden haber dogmas proclamados en forma "inoportuna, poco inteligente, espiritualmente poco fructuosa, y también apresurada, soberbia, petulante, sin amor, corta de vista, superficial"...

(21) La insinuación viene de Jean-Jacques von ALLMEN, L'Esprit de vérité vous conduira dans toute la vérité, en la obra colectiva L'Infaillibilité de l'Eglise, Chevetogne, 1961, p. 13-26.

(22) Avery DULLES, a.c., hace notar cómo el Concilio de Florencia, al admitir en su Decreto para los Griegos las dos fórmulas dogmáticas (ex Patre Filioque, ex Patre per Filium) acerca de la procedencia del Espíritu Santo, mostró que bajo la diversidad dogmática puede existir la unidad de la fe, aun cuando se trata, como es el caso, no solamente de diversidad de palabras sino de "formas de pensamiento irreductiblemente diversas". En una perspectiva ecuménica, el autor concluye: "el verdadero test de la ortodoxia no consiste en preguntar si uno acepta las afirmaciones oficiales en su valor aparente, sino si tiene suficiente confianza en la tradición para aceptar sus formulaciones, a pesar de todas sus deficiencias humanas, como vehículo de la verdad divina que se halla más allá de toda formulación".

(23) Sobre este punto, ver lo que escribe Herlinda PISSAREK-HUDELST, Das ordentliche Lehramt als kollegialer Akt des Bischofskollegium, en la obra colectiva Gott in Welt, II, Freiburg i.B., 1964, p. 181.

necesidad de una interpretación del mismo. Y no basta la interpretación que el mismo magisterio da en cada época del de las épocas anteriores. La Iglesia entera, el pueblo cristiano, la reflexión teológica tiene también la posibilidad y aun el deber de interpretar a su magisterio. Ellos poseen los recursos de ciencias humanas como la hermenéutica histórica y literaria. Junto con estos recursos, tienen también el carisma del Espíritu y el recurso a la Escritura, (24) que no son propiedad exclusiva del Papa y de los obispos. De manera que cada fiel y el conjunto de la Iglesia no puedan darse por satisfechos con la sola recepción de un documento del Magisterio ni con su sola repetición de memorias. Cada documento debería ser, por el contrario, el comienzo (así como en otro sentido es también el término) de una larga, profunda, seria y responsable meditación y reflexión en el interior de la Iglesia.

#### Conclusión.

El resultado de la meditación y reflexión a que aludíamos recién puede ser, en algunos casos, el disenso. Sería éste un resultado límite. Pero no es irreal. Se ha dado antes en la Iglesia. Algunas Encíclicas papales han caído rápidamente en el olvido. Algunos concilios han debido cambiar fórmulas de concilios anteriores cuyo sentido, con la evolución de la cultura, había variado. No es extraño que hoy se vuelvan a producir estos casos. Es muy posible.

(24) Sobre este punto, cf. Magnus LOHRER, *osb*, Überlegungen zur Interpretation lehrmässiger Aussagen als Frage des ökumenischen Gesprächs, in *Gott in Welt*, II, p. 499-523. Más resumido, el mismo autor escribe en a.c., *Träger der Vermittlung*: "Una hermenéutica de las expresiones del magisterio debería mostrar ante todo cómo no sólo se ha de leer e interpretar la Escritura a la luz del Magisterio, sino el Magisterio a la luz de la Escritura. No se debería dar la impresión de que el encargo de enseñanza ha sido dado sólo al ministerio y de que el momento de lo profético en la Iglesia no tiene ningún significado profundo para la actualización siempre nueva de la Palabra de Dios y de su señorío sobre la Iglesia" (p. 560, no hay subrayado en el texto). Acerca del papel del carisma profético, cf. Karl RAHNER, *Demokratie in der Kirche?*, *STIMMEN DER ZEIT*, julio 1968, p. 1-15; y del mismo autor, *Lo carismático en la Iglesia*, en su obra, *Lo dinámico en la Iglesia*, Herder, Barcelona.

(25) Otros límites que han afectado a la publicación de esta Encíclica han sido señalados por B. HARING, *La crisis de la Encíclica MENSAJE*, oct. 1968, No. 173, pp. 476-484.

por ejemplo, que la formulación de una verdad evangélica sobre el matrimonio haya sido hoy planteada en un contexto filosófico que ya no corresponde con la visión científica y aún ricamente humana que muchos tienen de la sexualidad. (25) En este caso, que es aquél de donde partieron nuestras reflexiones, es importante que el cristiano que disiente de la norma concreta dada en un determinado contexto filosófico, no pierda de vista la verdad evangélica esencial que el magisterio de la Iglesia por muy limitado que aparezca, ha vuelto a recordar.

Para aquellos que disienten, una última consideración. Es posible que Dios nos quiera hoy decir algo. En efecto, todo "signo" de su presencia — el magisterio es uno — puede por nuestro pecado convertirse en un ídolo que en vez de llevarnos a Dios, nos lo oculte. Si en el pasado hemos mirado al magisterio con ciertos ribetes de adoración idólatra, ¿no será saludable que hoy comprobemos algunas de sus limitaciones con el fin de que, desplomándonos el ídolo que nos habíamos fingido el magisterio aparezca más puramente como "signo de la presencia de un Dios que nos pide convertirnos a El solo?"

El ministerio eclesial debe promulgar líneas directivas aun cuando existe el peligro de equivocarse; y en efecto se ha equivocado frecuentemente. Hay funda-

mento para pensar que no se trata entonces de decisiones del magisterio sino del ministerio pastoral de la Iglesia (...). Pero otro aspecto parece aquí más importante: el ministerio de la Iglesia no "crea" una enseñanza, sino que interpreta auténticamente la fe de la Iglesia; no crea un "derecho natural", sino que interpreta auténticamente la ley moral divina "a la luz de la Revelación". El ministerio así descrito ¿no está entonces constreñido por la estructura de la verdad y por el bien común de la Iglesia a hablar obligatoriamente sólo cuando el objeto sobre el que ha de expresarse aparece al menos como fuera de toda duda razonable? Pero ¿puede entonces el ministerio de la Iglesia tomar decisiones obligatorias en asuntos que manifiestamente son controvertidos? o ¿puede im-

poner autoritativamente temas que han dejado de ser claros para el conjunto de la Iglesia y que se han vuelto cuestionables en su carácter de consecuencias de la ley divina, debido al actual estado de los conocimientos? Finalmente, en el caso de tomar semejantes decisiones, ¿el ministerio de la Iglesia no debería mostrar sin fallas los fundamentos que excluyen la posibilidad de lo contrario? Y, por consiguiente, un documento que expresa la enseñanza auténtica del magisterio ordinario, ¿no debería legítimamente ser examinado de acuerdo a estos presupuestos? ¿No es éste, por último, el modo más apto y legítimo de abordar la interpretación de una encíclica papal?

Tomado de "Mensaje" — Enero-Febrero 1969.

## APOSTOLADO LITURGICO

CREACIONES ESPLENDOR, S. A.

Av. Madero 74 Tel. 18-48-19

Guatemala 10, Local 24 Tel. 13-05-32 Apdo. 45-607

México 1, D. F.

Independencia 394 - Tels.: 3-40-49

y 3-36-37 Guadalajara, Jal.

### Al Ritmo del Tiempo

Disco que presenta una serie de cantos de inspiración bíblico-evangélica, su idea propulsora es la de ofrecer a los hombres de hoy un mensaje, que hable de fe y amor en las notas de la más genuina alegría.



# La crisis religiosa de nuestro tiempo

Por Henri De Lubac

Sería inútil ignorar que, de algunos años a esta parte, se vienen multiplicando las señales de una crisis espiritual de tal índole que raras veces algo semejante ha sucedido a la Iglesia. La crisis modernista, en los comienzos de nuestro siglo, difícilmente puede ser considerada como su antecedente. Esta se desarrolló con violencia solamente en algunas regiones, y quedó reducida casi exclusivamente a los ambientes intelectuales, sin haber influido con fuerza en el conjunto de la conciencia cristiana. La que hoy se está desencadenando es el contragolpe, fatal sin duda, tanto de los progresos rápidos como de los cambios de todo género que se produjeron rápidamente a raíz de la guerra de 1918. La sensación que se puede experimentar de encontrarse sobre la cresta de la ola no es ilusoria: nos encontramos en realidad —escribe Karl Rahner— en el punto de transición de una era a la otra.

Somos todos protagonistas de una crisis general que justamente se puede interpretar como una crisis de crecimiento y que podrá serlo realmente. Crisis de un mundo "abierto y dividido". Llegada de un "mundo planetario" en el umbral del cual hemos visto derrumbarse muchos monumentos humanos que podíamos creer indestructibles, pero un mundo en cuyo seno —podemos así esperarlo— "el polvo mezclado de las grandes culturas se levantará, se formará de nuevo" (1) para construir un edificio más grande y más bello, pero, mientras tanto la crisis sigue produciendo muchas olas amenazadoras. Las que

(1) Pierre Emmanuel, *Le monde est intérieur*. Ed. Du Seuil, 1967; pp. 235 y 247-249.

se producen hoy dentro del catolicismo no tienen nada que ver con el reciente Concilio, tanto en sus causas profundas como en sus características esenciales. El Concilio fue convocado por un instinto profético en el cual Juan XXIII justamente veía un impulso del Espíritu Santo, para superar la crisis con una nueva orientación y para impedir, de la única manera eficaz, las desviaciones que habría podido hacer surgir, con un llamamiento a la renovación interior y al rejuvenecimiento de toda la Iglesia.

## CRISIS OCASIONADA POR EL CONCILIO

Por lo demás, basta con leer los textos conciliares —cualquiera que pueda ser frecuentemente la debilidad de su redacción o quizá la falta de rigor: reflejo de una situación a la que aquellos intentan poner remedio— para darse cuenta de la sabiduría, del equilibrio y del profundo sentido de la tradición que acompañan siempre la fuerza del tal llamamiento. Superando un conservadurismo inmóvil, con un gesto liberador, el Concilio nos lleva a la tradición más central, que es la única portadora de promesas de vida. El Concilio ha causado una conmoción. Para muchos ha sido como un brusco despertar —para algunos como un deshielo— cuyo efecto será saludable. Si, "el gran viento del Concilio ha levantado mucho polvo" y si "el Espíritu de Dios sacude su morada como un tiempo sacudió el Cenáculo" (2), debemos alegrarnos de ello. Inicia-

(2) Car. G. M. Garrone. *Que faut-il croire?* Desclée, París, 1967; pp. 5 y 24.

tivas felices, inspiradas por el Concilio, han surgido aquí y allá, tanto en la acción social como en la investigación doctrinal. No hay razón alguna para preocuparse ni para admirarse, si en esta gran tarea tiene lugar algún desorden; si en la ruta de esta gran embarcación se forma alguna gran ola o si se contempla "alguna manifestación mal controlada" (3). Se podía todo esto prever fácilmente; al estimular multitud de trabajos fecundos, la apertura preconizada por los obispos ha hecho que algunas cabezas se marearan. Uno de los promotores más clarividentes de esta apertura (4) lo había ya pronosticado en la basílica de San Pedro, sin ver en ello un motivo para resistir a la inspiración del Espíritu Santo. Pero, por las razones que hemos señalado, la crisis actual presenta también otros aspectos. Si no fuera contrastada por el esfuerzo solidario de los pastores y de los fieles correría el riesgo de falsear el espíritu del Concilio, es decir, de hacerlo abortar. En casos demasiado frecuentes con los nombres equívocos de la Iglesia posconciliar o de la Iglesia nueva se corre el riesgo de instaurar una Iglesia diversa de la fundada por Jesucristo, si puede usarse la palabra instauración para designar un fenómeno que es, sobre todo, de abandono y de desintegración.

### PREOCUPACION DE HOMBRES SERENOS

Los que así hablan no son nostálgicos del pasado, tradicionalistas obstinados y opuestos por principio, ni tampoco "integristas", almas intolerantes, espíritus aprensivos, temerosos de cualquier novedad. Pertenecen en su mayoría a los mejores operarios de la renovación deseada. Un gran número de ellos habían dado prueba, aun antes del Concilio de una audaz previsión y han trabajado después para el Concilio, en Roma y en otros lugares, decididos a hacerlo todo para el feliz éxito de aquél. Nos limitamos a recordar, entre otros muchos, la observación fuertemente motivada del doctor José Ratzinger en el *Katholikentag* de Bamber, en julio de 1966, después del importante discurso del cardenal Doepfner, el 8 de febrero; los artículos sobre "Innovaciones y continuidad en la Iglesia", publicados en 1967 por el padre Ives Congar (5); las monografías patéticas, inspiradas por un cristianismo puro y profundo, que el doctor Hans Urs von Balthasar envía y que son como otros tantos llamamientos irrecusables a nuestra conciencia, entre una

(3) Cfr. A. Dupront, *L'Eglise et le monde*, in "Irenikon", 1967; página 182.

(4) Don (oggi Mons) Christopher Butler, O.S.B.

(5) Ver también *Situation et tâches présentes de la théologie*. Ed. du Cerf, Paris, 1967; pp. 57-68.

y otra de sus grandes obras científicas; los editoriales de las revistas, las encuestas (6), los hechos que ya no pueden ignorar los cristianos mejor dispuestos. Es bien conocido, además, que monseñor Dumont y el padre Mauricio Villain han señalado las amenazas que la crisis hace gravitar sobre el porvenir del movimiento ecuménico, y se han podido leer las declaraciones tan precisas del antiguo y del nuevo secretario del Consejo Ecuménico de las Iglesias, quien, para superarlas, pide la colaboración fraternal de los teólogos católicos. ¿Es necesario añadir que el mismo Pablo VI, con una delicadeza hacia las personas y con igual vigor doctrinal, no cesa de multiplicar, junto con sus exhortaciones a la renovación, sus avisos (7)? A pesar de la clarividencia y de la autoridad de sus palabras, durante un tiempo excesivamente largo muchos no se han atrevido a darles una resonancia pública.

¿Pero, cómo se puede permanecer mudo hoy, cuando en tantos casos asistimos a una tal renuencia de la inteligencia cristiana, cuando se ve la ligereza con la cual algunos clérigos, sin reflexionar bastante y sin atender al prestigio que les confiere este título, expresan tantas ideas absurdas que no han tenido el tiempo de ser maduradas con una reflexión personal? ¿Deberemos continuar siendo "los testigos aturdidos o distraídos" de este "vaciar de la fe" y de "este prodigioso achataamiento del cristianismo" (8) que los ingenuos creen que es la última palabra del progreso?

Muchas discusiones o investigaciones pueden ser una señal de salud, pero la oposición general que se ha establecido dentro de la Iglesia, con una actitud "minimalista" que sorprende la buena fe de las almas sencillas, si no provocan una exigencia de claridad puede transformarse para muchos en enfermedad mortal (9). Había motivos para creer, escribía recientemente un observador anglosajón, que, en virtud de su sólida estructura, la Iglesia católica sería la única entre todas las demás que se libraría de la crisis universal de nuestra generación, pero no ha sucedido así —"this is no longer so"— y se hace la pregunta terrible: ¿"La misma Iglesia católica permanecerá entre los hombres como testigos de Dios o se convertirá también ella en una sociedad?"

(6) In *Choir* (Géneve), noviembre 1967 y en *Esprit sur "Nouveau Monde, Parole de Dieu"*, e molti altri testi analoghi.

(7) Ver también, en particular, El breve del 22 de febrero de 1967.

(8) Cfr. la respuesta de Pierre Ganne a la encuesta de *Esprit*, páginas 408-409.

(9) Cfr. André Manaranche, *Cahiers d'Action religieuse et sociale*, 1. de octubre de 1967; pp. 525-530.

antropocéntrica"? En esta pregunta hay evidentemente una buena dosis de retórica, pero no deja de poner el dedo en la llaga.

### INFIDELIDAD A LA IGLESIA

Que algunos grupos pequeños de impacientes pidan más, como sucedió, aunque en una dirección opuesta, en el siglo XVI, después del Concilio de Trento, cuando el celo excesivo de ciertos reformadores suplantó al de la reforma católica, y como sucedió también en el siglo pasado después del primer Concilio Vaticano; que muchos, intenten aprovecharse de este período de transición para poder ser plenamente coherentes consigo mismos antes que adherirse de corazón a las decisiones conciliares; que el mismo esfuerzo de numerosos hombres de buena voluntad, no siempre bien iluminados ni bien coordinados, nos lleve a una cierta anarquía temporal; que en la exaltación se manifiesta algún extremismo en la busca de adaptaciones superficiales y desprovistos de base doctrinal: todos estos son accidentes inevitables, consecuencias secundarias, dice Oscar Cullman (10), que se encuentran al margen de cualquier acción de renovación y, según se ha dicho, se han verificado también hace muchos siglos después de la reforma protestante. Fenómenos humanos, demasiado humanos, para que puedan turbarnos o para que les prestemos una atención excesiva. Lo que hoy sucede es mucho más grave. En su célebre carta al duque de Norfolk, Newman se quejaba de los hombres "de lenguaje desconsiderado" que eran una ocasión de escándalo, y en discurso tenido en el mismo período señalaba el grave peligro que veía aparecer en el horizonte espiritual: "La extensión de esta plaga de la infidelidad en la cual los apóstoles y Nuestro Señor mismo han visto la calamidad mayor de los últimos tiempos de la Iglesia" (11). Pero Newman no imaginaba que estas dos especies de males se habrían aliado un día para formar uno solo, aún más terrible, porque amenazaba con llevar la infidelidad al corazón mismo de la Iglesia de Cristo. El mal que amenaza hoy a las conciencias no es solamente el de una apostasía por inmanencia, sino —y sobre este punto la diagnóstico de Jacques Maritain merece ser compartida también por observado-

(10) Aspectos permanentes y mudables del mensaje cristiano, según el Concilio, en Rome nous interpelle "Delachaux et Niestlé, 1967"; p. 155.

(11) Carta al duque de Norfolk (1874), en alocución del 2 de octubre de 1873, en la inauguración del seminario San Bernardo (Olton). Cfr. Louis Cognet, Newman en la recherche de la vérité. Desclé, Paris, 1967; pp. 288 a 292.

res que no piensan en todo como él— el de una apostasía "inmanente" (12).

### ESPERANZA Y OPTIMISMO

Pero nuestra esperanza permanece firme. El creyente nunca tiene motivos para ser pesimistas, aunque tenga razones para estristecerse. Los períodos de crisis serán siempre para él aquellos durante los cuales, sobre todo, se debe esperar. El sabe que las conversiones hacen menos ruido que las deserciones, que los frutos de la oración y de la caridad se prestan menos a los brillantes discursos que aquellos que tratan de la teoría de las relaciones intersubjetivas, que el "reino de Dios nos llega de un modo sensacional" y que la acción purificadora de la fe actúa en muchas almas por caminos más eficaces y ricos de promesas de lo que deja entrever una cierta literatura. Sabe que está vinculado a un inmenso ejército de cristianos silenciosos y fieles, en el cual el poder del espíritu de Dios será siempre más fuerte que cualquier otra cosa. La experiencia de este tiempo le confirma en la verdad del axioma preferido por Maritain: es decir, que "la historia del mundo avanza contemporáneamente en la línea del mal y en la línea del bien".

Hoy vemos "desbordarse, en una especie de explosión (13), las consecuencias de este doble progreso simultáneo". Hace más de cuarenta años, en una situación diversa, el padre Teilhard de Chardin hacía una observación análoga: "Es cierto, un viento de rebelión pasa sobre nuestros espíritus; pero, nacido en el mismo crecimiento de la conciencia, otro soplo atraviesa la masa humana: aquel que con una especie de afinidad vital nos conduce a todos hacia la espléndida realización de una unidad presentida" (14). Recordemos también las palabras de Holderlin: "Donde reina una amenaza, aumenta también la salvación". Y sobre todo sabemos que el espíritu de Cristo vela en todo tiempo sobre su Iglesia, y, a pesar de los obstáculos, continúa impulsándola hacia adelante. Y para reproducir otras palabras de Newman que Teilhard gustaba de repetir, ya que —aunque algunos podrán extrañarse— éste se sentía íntimamente afín a aquél, añadiremos que es verdaderamente maravilloso "ver con qué titubeos, con qué incerti-

(12) Le Paysan de la Garonne Declé de Brouwe, Paris, 1966; página 16. Maritain no exagera cuando a propósito de ciertos extremistas que invocan el espíritu del Concilio y el espíritu de Juan XXIII habla de mentiras.

(13) Op. cit., p. 14.

(14) L'Homminiation (1923), Oeuvres, III, p. 106, cfr. La vie cosmique; Ecrits, pp. 56 y ss.

dumbre, con cuánta interrupción, con cuántas idas y venidas a diestra y siniestra, con cuántas batallas perdidas y, sin embargo, con cuánta seguridad", hoy como ayer y como en el pasado, la Iglesia continúa su propio camino (15).

### VERTIGO COLECTIVO

Pero no está escrito en ninguna parte —y no podemos ignorarlo— que esta Iglesia deba estar siempre al margen de cualquier tempestad. Hoy también, con la rapidez de una epidemia, entre sus miembros se ha propagado una enfermedad, que no ha sido causada por alguna idea poderosa y equivocada, como sucedió en tiempos de ciertas herejías, sino por una especie de vértigo colectivo. Todos los que han sido afectados por esta enfermedad parece tener amenazados todos los puntos vitales. Descubriendo de repente todos los problemas, y pensando que nadie los había descubierto hasta ahora, tienen la convicción de que en cualquier terreno se imponen las soluciones más revolucionarias. Y así, a causa de un desprecio que muchas veces se debe a la ignorancia y que llega a ser ignorancia deliberada y negación, la conciencia cristiana permanece privada de todo alimento, languidece, y se encuentra abandonada, vacía, indefensa, ante todas, las sollicitaciones externas. Se reconoce solamente en la idea que se forma de ella un mundo que ya no cree. Privada del discernimiento y de coherencia, se hace vulnerable a todo aquello que a través de cualquier asechanza puede corroer su fe. Y si la enfermedad llega al corazón, si pierde el amor a la Iglesia y se aleja de ella, de su tradición, de las virtudes cristianas, de su vida interior (16), la oración, y se complace en ponerlas en ridículo, si el Evangelio ya no le dice nada, ¿cómo podremos extrañarnos si el espíritu acepta sin oponer resistencia el primer "evangelio" nuevo que, llamándose todavía cristiano, pretende sustituir al de Jesús? (17).

Donde prevaleciera tal espíritu es evidente que las enseñanzas del Concilio resultarían desnaturalizadas y sería imposible el examen profundo de los problemas de palpitantes actualidades suscitados por la crisis actual. El desarrollo del pensamiento y de la vida cristiana sería detenido. Toda verdadera búsqueda sería impedida. "Aggiornamento, apertura al mundo, adaptación, rejuvenecimiento, ecumenismo, espíritu de diálogo. . .", todas estas cosas, excelentes cuando se entienden en su auténtico

(15) *Sermons universitaires*, serm. 15,6.

(16) La vida interior no es una expresión peyorativa, sinónimo de egocentrismo. Pierre Emmanuel, *Le monde est intérieur*, p. 276.

(17) Cfr. Th. Y. Y. Altizer. *The Gospel of Christian Atheism*.

significado y se desarrollan como las flores y los frutos de una fe viva, pueden llegar a ser un pretexto para todo lo contrario, y disimular una deserción más o menos general. Cada uno de nosotros, por poco abiertos que tenga los ojos, podría presentar algún ejemplo. Si nos abandonamos sobre esta pendiente, cediendo a las presiones ejercidas sobre nosotros con las propagandas, dentro de poco ya no se hablará de renovación o de un nuevo empuje, sino de descomposición o de liquidación. La esperanza despertada por el Concilio será frustrada (18).

### QUIENES DEBEN REACCIONAR

Para resumir con palabras mucho más sencillas cuando hemos dicho —no es esta la época de las sutilezas y de los problemas marginales—, podemos afirmar que en la confusa situación actual las sollicitaciones que presionan sobre nosotros y las reflexiones que se imponen a cada uno de nosotros se refieren sobre todo a tres puntos fundamentales: la fe en un Dios personal; la fe en Jesucristo, con el consiguiente corolario sobre el destino que ella nos descubre (19); la fe en la misión de la Iglesia de Cristo. Para muchos de nosotros, estos tres puntos, son prácticamente indivisibles, y, en las actuales circunstancias, cuando la fe cristiana se debilita, el proceso de su abandono sucesivo sigue un orden que Madeleine Delbreil ha analizado bien: contrariamente a lo que podría parecer lógico, "un mundo que se descristianiza parece vaciarse desde dentro, primero de Dios, después del Hijo de Dios, después de todo aquello que éste infunde de divino en la Iglesia, y muchas veces es la misma superficie que acaba por destruirse" (20).

Como ha dicho Oscar Cullmann en una conferencia tenida en Roma en diciembre de 1965, durante una de las últimas sesiones conciliares, "sería deplorable dejar la reacción contra las falsas renovaciones a aquellos que se oponen a cualquier renovación. Porque sus reacciones son siempre equivocadas" (21), y son una ocasión para que el mal se agrave todavía más. Quienes ven solamente el peligro y no saben pensar en otro remedio que no sea un endurecimiento, contribuyen a privar a la Iglesia de su vitalidad y aferrarla al espíritu de Dios. Bástenos con recordar el ejemplo ilustre y deplorable de Bosuet en su incipiente vejez.

(18) Padre Vallet, *Lettura ai seminaristi religiosi*, diciembre de 1967; p. 3.

(19) *Athéisme et sens total de l'homme*.

(20) Testigos misioneros presentados por Jacques Loew (Ed. du Seuil, París, 1966); p. 29.

(21) Conferencia de diciembre de 1965, citada por René Laurentin: *Bilan du Concile*; pp. 362-63.

# Teología de la eficiencia en el apostolado

E. Schillebeeckx, O.P.

## SINTESES

(Pro Mundi Vita, Congreso Internacional-Lovaina, Lovaina, Bélgica, 8-10 de Septiembre de 1964. Págs. 231-241).

### INTRODUCCION

Más que nunca y en todas partes, se va adquiriendo conciencia de que la *salvación* se realiza en la realidad una e indivisible: El mundo de nuestras experiencias terrestre. El cristianismo se vivía como una realidad muy por encima de la vida humana. Los cristianos daban la impresión de que su cristianismo era una especie de superestructura ideológica, un campo aparte en el que se hablaba de reconciliación y de redención, de cruz y de resurrección, pero indiferente en sí a nuestra vida de sufrimientos y alegrías, de actividad y de reflexión, de angustia y de esperanza. En este aspecto los cristianos no aportaban a los problemas de la vida terrestre, profana y humana, más atención que los que se llaman a sí mismos no creyentes y que se consagran al servicio de la humanidad.

Actualmente, el hombre religioso contemporáneo da la impresión que ha caído en la cuenta de que debe realizar su religiosidad dentro de una planificación dinámica del porvenir, para crear una sociedad temporal digna del hombre. Sin embargo, este fenómeno tiene un lado angustioso, porque muchos fieles no saben qué hacer con la realidad.

Iglesia. En efecto, para muchos cristianos sería mejor que la Iglesia tuviera como único objetivo la *creación de una comunidad humana*.

### NECESIDAD DE UNA TEOLOGIA DE LA EFICACIA

Esta situación descrita antes hace urgente la profundización en la teología de la eficacia. Para esto, es necesario recordar que la religión revelada es esencialmente un *acto de Dios*. Desde este punto de vista, la "eficacia" religiosa no es tanto un acto de cultura humana, cuanto un acto de la fe que se abandona a la acción de Dios. Por ello, la eficacia del apostolado no se puede medir por ningún método, por ninguna técnica.

### OBJETIVO DE TODO APOSTOLADO

Al decir que el objeto del apostolado es la "Salvación", se quiere decir que, esencialmente, se trata de la *Salvación o Salud libremente aceptada por el hombre*. Dios quiere del hombre un don libre. Desea que se entregue de todo corazón a la salud que le es ofrecida por el mismo Dios. Esta aceptación es ya una gracia de Dios, pero interiorizada por el corazón humano. Por tanto, la misma Salud se vuelve en el hombre un hecho histórico dentro de la evolución mundial de la humanidad.

## EL APOSTOLADO EN LA IGLESIA

La Iglesia, en su Revelación-Palabra, únicamente ilumina la realidad de la presencia absoluta y gratuita del misterio de Dios. El hombre-Jesús es, para nosotros, la presencia absoluta de Dios. La Iglesia anuncia que este misterio se acercó a nosotros de una manera históricamente tangible y visible.

Tomando esto en cuenta, todo apostolado eclesial trabaja sobre una tierra en la que el misterio está ya presente.

### IMPLICACIONES

1. En la Iglesia de Cristo, la presencia absoluta y gratuita del misterio es una epifanía explícita, dada como realidad y como tarea.
2. Por otra parte, esta epifanía eclesial hace más explícita y diáfana la presencia absoluta y gratuita del misterio en toda existencia humana, aun cuando el sujeto no tenga conciencia de ello. Aceptar esta presencia del misterio en nuestra vida, es lo que se llama fe teologal. Por esto mismo, la aceptación valerosa de la existencia humana concreta constituye, gracias a la Encarnación, un acto de fe teologal; pues Cristo mismo nos ha mostrado que la existencia humana, precisamente por su condición humana, es la expresión objetiva de su comunión con el Padre.

En consecuencia, hay dos dimensiones en nuestra vida teologal: la dimensión explícitamente cristiana y la dimensión implícitamente cristiana de la misma vida teologal. Es decir, toda la vida humana oculta en la presencia absoluta y gratuita de Dios. Por esto mismo, todo lo profano y lo histórico participan de las primicias de la gracia escatológica y del advenimiento del reino de Dios. Por esto, también, la realización de las tareas terrestres tiene una relación intrínseca con el reino escatológico. Igualmente, por esto mismo, la religión está envuelta en el proceso de la historia con todas sus implicaciones personales, sociales, culturales, psicológicas y somáticas.

### EL FONDO DEL PROBLEMA

Consecuentemente, la Salud y su aceptación constituyen un acto

de Dios y dependen de toda clase de condicionamientos psicológicos, somáticos, culturales y sociales, como sucede en todo acto humano libre. Esta implicación de la vida religiosa en lo concreto de la existencia humana, impone al apostolado toda clase de actividades, sin las cuales se convertiría en algo inútil y carente de sentido. Es decir la Iglesia, para llevar la salud de Cristo, debe integrarse en la totalidad de la existencia humana. Un hombre es una persona, pero una persona dentro de una cultura determinada, de una sociedad humana concreta, englobada en una óptica contemporánea sobre el hombre y el mundo.

### NECESIDAD DE ENCARNACION

Querer predicar la palabra de Dios o administrar los sacramentos sin interesarse por el mundo actual, concreto, en el que los hombres viven, luchan y sufren, equivale a extinguir el Espíritu Santo. Porque vivir en una ciudad o en un pueblo, en Africa o en Europa, como intelectual o como obrero, supone una variedad inmensa de estructuras culturales, políticas, sociales y económicas. Sin embargo, la Salvación se ha efectuado dentro de esa variedad. Esto puede significar que, por ejemplo, una determinada celebración litúrgica puede hablar vivamente a la imaginación de cierto pueblo y dejar frío a otro. En efecto, la gracia se convierte para los hombres en experiencia *sensible*, dentro del elemento histórico variable y en movimiento.

### NECESIDAD DE CIENTIFICACION

Esto significa que la eficacia del apostolado depende también de la ayuda que puedan aportarle las ciencias sociales, la etnología, la antropología, la psicología y toda clase de técnica. Así, en una investigación, los sociólogos franceses constataron que existía una correlación entre la práctica dominical y el hecho de poseer un cuarto de baño. Sería una tontería pretender creer que el cuarto de baño es causa de que la gente vaya a misa o no. En realidad, este dato indica que los católicos practicantes se encuentran entre la gente acomodada, y que la penuria económica, con todo lo que acarrea, ha influido para que la gente pobre se separe de la Iglesia. Si una predicación no toma en consideración estos hechos, será *materialmente oída*, pero no *formalmente comprendida*.

Por lo tanto, el trabajo de investigación científica, visto a la luz

de la fe y de la reflexión teológica, puede enseñarnos por qué razones ciertos métodos pastorales son completamente inefectivos. El sociólogo, por ejemplo, nos proporcionará una serie de casos en los que las condiciones sociales limitan el ejercicio de la libertad humana y, al mismo tiempo, el ejercicio de la vida religiosa. En efecto, ésta última sólo tiene sentido cuando se trata de una respuesta vital, libre, del hombre a Dios. Dios pide el homenaje libre del hombre, porque únicamente de esta manera puede hablarse de *don de sí mismo a Dios*.

Por lo mismo, conviene recalcar la importancia del apostolado del ambiente, porque el hombre no vive únicamente de dentro hacia afuera, sino también de afuera hacia dentro.

## PREDICACION Y SACRAMENTOS

Las ciencias y técnicas de investigación nos permiten reconocer las situaciones concretas y los condicionamientos de la libertad humana. Una vez conocidos, la predicación de la palabra y la liturgia sacramental, deben hacer vivir la gracia en su epifanía propia. En este sentido, la predicación de las reformas agrarias, por ejemplo, puede ser tan urgente, en algunos países, como la proclamación de la palabra de Dios. En esa situación, estudiada científicamente, una reforma agraria puede ser el equivalente de los milagros que hacía Jesús en beneficio de los pobres.

## EL APOSTOLADO COMO ENCUENTRO

Teniendo en cuenta todo lo anterior, no debemos olvidar que todo apostolado es una manera de *estar con otro*. Esto significa que el acercamiento al prójimo, en el apostolado, debe ser una epifanía del amor divino que se nos apareció concretamente en Cristo. Este Cristo a quien San Pablo definió como "el que se da a sí mismo" (1 Tim. 2, 6).

Así pues, lo que importa es el estar con otro a causa de Dios y con vista a Dios. De acuerdo con esto, la eficacia del apostolado es más que nada, función de la santidad personal. De esta manera, el encuentro con los hombres se convierte en el Sacramento del encuentro con Dios. Para ser actualmente sacramento de Cristo en el mundo, necesitamos que el hombre moderno encuentre lo que los contemporáneos de Cristo encontraron en Él: *un amor desinteresado y generoso*.

Sin embargo, lo que importa no es gritar fuertemente que el amor es *todo*, sino detenerse, solícitamente, junto al prójimo: "Tuve hambre y me disteis de comer..." (Mt. 25, 35-36). En una fórmula moderna, estas palabras de Cristo podrían significar que una omisión frente a los países en vía de desarrollo, es un crimen contra el cristianismo auténtico. Siempre que los hombres sigan las directivas de Cristo, aunque no sepan quien las dio crean, en Cristo, *comunión e Iglesia*. Por lo tanto, la Iglesia aparecerá entre los hombres como un signo efectivamente seductor, cuando el amor de los cristianos por los hombres se haga visible, concreta e históricamente en la situación mundial del momento.

## EL APOSTOLADO COMO MISTERIO

Aunque los métodos y las técnicas científicas nos ayudan a hacer más eficiente nuestro apostolado, sin embargo, no debemos pensar que la eficacia del apostolado es un problema que siempre puede ser resuelto mediante métodos y técnicas modernas. Porque la eficacia del apostolado es también un misterio. El misterio mismo del Señor que está salvando a la humanidad. La *esperanza apostólica* debe guardar el equilibrio entre la técnica y el misterio, entre la secularización cerrada y el sobrenaturalismo.

Las formas culturales del apostolado y las formas pastorales y científicas son la manifestación viva de la esperanza teológica. Y únicamente así son efectivas. Esperamos, y, porque esperamos, estamos seguros de que la redención de Cristo, a pesar de las apariencias contrarias, no ha sido inútil. Por lo mismo, el amor debe ser una forma de esperanza teológica, apoyada en el poder salvífico de Dios.

## EL APOSTOLADO COMO GLORIA DE DIOS

El apostolado es una forma de dar gloria a Dios. La toma de conciencia del "siervo inútil", acompañada por la convicción de que nuestra actividad incesante es una prolongación objetiva de la esperanza apostólica, constituyen el apostolado cristiano. Y en esto se basa el misterio de su eficacia. Y la esperanza, encarnada en lo histórico y lo temporal, es la fuerza del apostolado.

## CONCLUSION

Frecuentemente se oye decir a los predicadores del pesimismo: dos mil años de cristianismo y ¿cuál es el resultado? Quisiera responderles, hace dos mil años que hay agua y, sin embargo, la nuca de Luisito está siempre sucia.

Esto quiere decir que a cada generación le corresponde lavarse el cuello.

Síntesis elaborada por: Guillermo Michel, s.i.  
Roberto Oliveros, s.i.

## EL TROQUEL, S. A.

2a. Venezuela No. 50 — Ap. N° 524 — México 1, D. F.



Fabricación de cadenas anodizadas, colores oro, plata, así como medallas de aniversario, deportes, premios y religiosas. Amplio surtido en expedientes Parroquiales, estampas, listones para Asociaciones y artículos para Iglesias.

Sírvase pedirnos informes.



AV. MADERO No. 72  
APARTADO 310  
MEXICO 1, D.F.  
TELS.: 12-19-88 y 10-33-86



DEPTO. DE la. COMUNION Y REGALOS

NO TENEMOS SUCURSALES, AGENTES NI REPRESENTANTES

1894 ARTICULOS RELIGIOSOS 1969

# Reflexiones sobre la situación religiosa

Por Enrique Cid, S.J.

Observaciones basadas en medios de cultura media, como son los alumnos de secundaria, enseñanza media, universitarios, grupos de reflexión de hombres y de mujeres, grupos de estudio con adultos y algunos maestros y profesionales.

a).—Se observa, dada la experiencia personal, un distanciamiento, un corte, cada vez más creciente, intelectual y espiritual, respecto a la Iglesia como institución. Se tiende a una diferencia cada vez más marcada entre la Iglesia como realidad jerárquica-sacramental, expresión visible del misterio salvífico de Cristo, basada en la revelación, y lo Institucional que se apoya en estructuras jurídicas.

Para la mentalidad actual, todo mandato sin motivación seria y objetiva que haga ver los fundamentos de la obligación que la autoridad, al servicio de la Revelación impone a la conciencia de los fieles, tiende a fomentar esa distinción y trae como consecuencia una actitud de rechazo como ante una imposición autoritativa que viola los derechos de la persona "a usar de su propio criterio y de libertad responsable, no movida por coacción sino guiada por la conciencia del deber" (Vat. II LR 11).

b).—Esto mismo explicaría la persuasión

que existe en el hombre católico de que se le trata como a un ser menor de edad cuya capacidad crítica se infravalora y a quien se imponen normas y directivas sin que sea preciso escucharle; y de este modo al expresar cualquier opinión de él que no sea de simple aprobación, se mirará como un "atrevimiento", una imprudencia y una falta de respeto a la autoridad.

c).—De modo que esta situación en nada favorece el acercamiento, la confianza y el respeto de los fieles a la jerarquía: tensión y desagrado, al ver que críticas, a la vez sensatas, razonables, no pueden encontrar una vía de acercamiento a la autoridad competente, con suficiente garantía para el que las formula; una prescindencia práctica y una ausencia de un número cada vez más considerable de personas, que podían constituir una fuerza viva de la Iglesia y que actualmente prefieren no sentirse aludidos ni participantes de responsabilidad alguna con los intereses de una institución que prácticamente los ignora y a la cual no pueden pertenecer como "una persona".

d).—Y todavía más. Esta situación actual se siente más en aquellos hombres deseosos y capaces de encontrarse con la Verdad. Hombres de buena voluntad. Es decir, para llegar a recibir libremente la Fe.

Esta reflexión o realidad ha llevado a sacerdotes y laicos a la necesidad de llegar a un contacto más directo con la jerarquía, como condición indispensable para que sus orientaciones magisteriales sean verdaderamente eficaces, dada la progresiva transformación del medio, de los medios de comunicación y de la problemática. La acción tan pluralista impone necesariamente, so pena de de fracaso y de ineficacia, el diálogo por medio del cual se unan las fuerzas en una común acción. Que tratan de encontrar la voluntad de Dios.

Igualmente se ha convertido el diálogo en un presupuesto de las decisiones del magisterio, si estas quieren lograr su objetivo. Efectivamente el diálogo, dentro de él, la objetividad de una decisión ya no se presenta al magisterio como un simple Sí o No, como algo que sencillamente se acepta como una doctrina auténtica. En proporción a la complejidad de los problemas, se ofrecen muchas formas posibles de actuar, que imponen el diálogo, ya sea que se pretenda transmitir una información adecuada, hacer inteligible una teología, reunir sistemáticamente unas experiencias, y aun considerar las diversas tendencias existentes, que poseen un derecho a ser tomadas en consideración.

El diálogo debe ser indispensable, porque

el diálogo es actualmente el único medio para superar los límites entre lo general y lo concreto, la idea y la existencia, la posibilidad y la realidad encarnada. De lo contrario el hombre de esta época no se siente aludido. Se le toma poco en cuenta.

f).—El hombre actual pide que se le escuche. En particular, de parte de los obispos y de sacerdotes, habituados a dirigir, a dialogar "Ex Cathedra", en un lenguaje que él no entiende y con presupuestos y certezas que él no puede compartir de primera instancia. Solamente el diálogo puede salvar esta barrera. Nos hemos olvidado que el laico es persona y ahora va más adquiriendo la conciencia de esta realidad y por lo tanto no está dispuesto a aceptar ni a buscar la verdad "sino de un modo apropiado a la dignidad de la persona humana y a su naturaleza social, es decir, mediante la libre investigación, con ayuda de institutores, de la enseñanza, de la comunicación y del diálogo, por medio de los cuales los hombres expresan mutuamente la verdad que han encontrado o juzgan haber hallado para ayudarse unos a otros en la búsqueda de la verdad" (L.R. n 3 Vat. II).

Cuando leemos el Concilio Vaticano II encontramos por qué afirma tan abiertamente: "capacitense con el estudio asiduo

para que puedan participar en el diálogo que hay que entablar con el mundo y con los hombres de cualquier opinión". Vat. II GS 43.

Y después se dirige a los laicos y les hace caer en la cuenta: "procuren siempre hacerse luz mutuamente con un diálogo sincero, guardando la mutua caridad y solicitud primordial por el bien común" GS 43.

A los laicos respecto a sus pastores: "manifiéstales sus necesidades y sus deseos con aquella libertad y confianza que conviene a los hijos de Dios y a los hermanos de Cristo. Conforme a la ciencia, la competencia y el prestigio que poseen, tienen la facultad, más aún, a veces el deber de exponer su parecer acerca de los asuntos concernientes al bien de la Iglesia. Esto hágase si es posible a través de las instituciones establecidas para ello por la Iglesia y siempre en veneración, fortaleza y prudencia con reverencia y caridad hacia aquellos que por razón del sagrado ministerio, personifican a Cristo". LG n. 37.

"Son de esperar muchísimos bienes para la Iglesia de este trato familiar entre los laicos y los pastores; así se robustece en los seglares el sentido de la propia responsabilidad, se fomenta su entusiasmo y se asocian más fácilmente las fuerzas de los laicos al trabajo de los pastores... Estos a su vez ayudados por la experiencia de los seglares, están en condiciones de juzgar con más precisión y objetividad tanto los asuntos espirituales como los temporales de forma que la Iglesia entera, robustecida por todos sus miembros cumpla con mayor eficacia su misión en favor de la vida del mundo". LG 37.

Diálogo implica, conlleva, no solamente escuchar pasivamente una respuesta a una pregunta u objeción, sino intercambio de opiniones y puntos de vista, que logran llevar

a una respetuosa discusión, en la cual el superior tiene que mostrarse tolerante y aun suponer que no necesariamente tiene la razón sino que en el curso de la conversación se pueden modificar las opiniones y encontrar puntos de vista más objetivos y profundos que los que en un principio se habían aportado.

Un diálogo abierto, sencillo, se abre con el fin de aprender "algo", no solamente para enseñar, sino para revisar, llegar a matizar y aun llegar a modificar las propias ideas. Y de este modo estar abierto, aun en casos de Fe, dentro de la Revelación y de la adhesión absoluta que exige, pues, aun en estas materias, la Iglesia puede aprender y debe esforzarse por penetrar más profundamente en la inteligencia de su propia verdad, liberarse de falsas interpretaciones, divisiones recortadas, hacerse más creyente, más ferviente. Adquirir una figura histórica concreta que le haga posible proclamar el Evangelio de Dios en Cristo, de una manera eficaz para nuestro tiempo.

No pocos interpretan la ausencia práctica del diálogo como inseguridad en la doctrina que se enseña y falta de competencia en los asuntos que se tratan, debida al exceso de ocupaciones administrativas que imposibilitan el estudio profundo y reposado de cuestiones a veces tan complejas.

Sólo terminaré citando la *Lumen Gentium*: "El Pueblo de Dios participa también del don profético de Cristo. Con este sentido de la fe que el Espíritu de Verdad mueve y sostiene, el Pueblo de Dios bajo la dirección del magisterio, al que sigue fidelísimamente, recibe no ya la palabra de los hombres, sino la verdadera palabra de Dios (cf. 1 Tes. 2, 13), se adhiere indefectiblemente a la fe dada de una vez para siempre a los santos, penetra más profundamente en ella con juicio certero y le da más plena aplicación a la vida..." Vat. II LG 12.

pastoral

## La autenticidad en los evangelizadores

Por Xavier Cuenca, S.J.

La misión evangelizadora de la Iglesia siempre ha tropezado con reacciones de oposición por parte de los destinatarios del mensaje y con la debilidad humana de los evangelizadores. Ambos elementos entran dentro del misterio del crecimiento del reino de Dios. El Señor no envió ángeles "para predicar el Evangelio a toda creatura", sino a hombres de carne y hueso vulnerables.

Actualmente se reflexiona mucho sobre una serie de factores que condicionan la eficacia de la transmisión del Evangelio. La mentalidad de los evangelizados, las interacciones entre el ambiente y el individuo, su marco sociocultural, el proceso creciente de desacralización, el fenómeno del urbanismo y del pluralismo en una sociedad donde fluctúa enormemente la jerarquía de valores. Nunca será demasiada la atención que se preste a todos estos aspectos, pues el Evangelio no se dirige a "almas flotantes desencarnadas", sino a los hombres como de hecho son: cuerpo, alma, corazón, conciencia, voluntad, ligados a una familia, a un trabajo, a una sociedad, a una historia.

Sin embargo, el análisis no se puede limitar exclusivamente a los destinatarios ya que la Evangelización connota una relación que puede parecer hasta simplista en su enunciación escueta: "el que evangeliza, lo que se evangeliza y los evangelizados".

Voy a tratar de apuntar algunas consideraciones sobre la actitud básica de la autenticidad que necesitan los evangelizadores para poder

ser fieles a las expectativas que de ellos tienen Cristo, la Iglesia y los hombres.

Para empezar, creo que esta autenticidad requiere de los evangelizadores una profunda toma de conciencia de que "se es enviado", de que su misión desborda por completo sus capacidades naturales. Vemos que Dios ha hecho pasar por esta experiencia a los grandes elegidos como Jeremías, Pablo y Moisés. Podemos recordar la serie de excusas que presentaba Moisés a Yavé para no ser él quien tuviera que presentarse ante el faraón a fin de exigir la libertad del Pueblo escogido. Sería un error craso confundir esto con un complejo de inferioridad "dizque sobrenaturalizado" o con esa postura cómoda de la falsa humildad que pretende sacudirse responsabilidades, riesgos y complicaciones. Todo lo contrario: "meterse a evangelizar es meterse en líos". En la Historia de salvación podemos observar esta constante: el profeta es sacado de su propio bienestar, deja de pertenecerse y su vida está siempre en peligro y como a merced de las reacciones violentas de los evangelizados. El caso de San Pablo es elocuente por sí mismo y más aún el de Cristo: como llamó a las cosas por su nombre, como fue insobornable, como ponía a los hombres ante el tribunal de su propia conciencia, fue a la cruz. La fidelidad a su Padre estuvo muy por encima de las amenazas, de las adulaciones y de "las falsas prudencias".

A veces pienso que más de uno le hubiéramos aconsejado al Señor que fuera más "prudente", que no les dijera "sepulcros blanqueados",

que no pusiera tan en ridículo a sus adversarios, que no sacara a latigazos a los vendedores del templo, sino que fuera más "prudente" buscando arreglos pacíficos con las autoridades.

Solemos hablar mucho de autenticidad, pero corre por ahí un adagio de que cuando el hombre habla mucho de una cosa es porque siente que le falta. Ser auténtico no es sinónimo de simple buen carácter, de ser extrovertido y bonachón de manera que fácilmente se le resbalen las cosas. Autenticidad es profundidad, es congruencia entre lo que sinceramente se piensa y se vive, es fidelidad a sí mismo, es compromiso entusiasta con los valores actuantes que no pueden archivarse artificialmente en el quinto piso del cerebro. Todos nos podemos equivocar. Tenemos derecho por ser radicalmente limitados. Lo malo no es eso, sino cerrarse en banda. Pienso que es muy cierto lo que alguna vez escuché: que habrá mucha más indulgencia para el error que para la doblez. La exclusividad de lo que comunmente entendemos por "Verdad objetiva" la tiene solamente Dios y creo que El prefiere mucho más al que se equivoca buscando que al que acierta sin entusiasmo.

El evangelizador que no se esfuerza por ser auténtico, acaba de charlatán. En el mejor de los casos instruirá, enseñará cosas ciertas, pero no comunicará ni contagiará el mensaje. No se puede hablar de memoria. Los apóstoles hablaban porque habían creído y no podían dejar de ser testigos "de lo que habían visto, oído y tocado del Verbo de la Vida".

Algo bien distinto, entonces, de ese funcionalismo rutinario como el de los guías de museo que día tras día explican las mismas cosas a los turistas.

El evangelizador auténtico se ve en la necesidad de estar siempre redescubriendo a Cristo y su mensaje para el "hic et nunc" de cada situación, de cada evangelizando.

Me parece que otra tentación muy común —pero diametralmente opuesta a la autenticidad evangélica— es la de "baratizar" el cristianismo. No es nada excepcional oír razonamientos de este tipo: Como cada día se descristianizan más las gentes, como hoy todo se enjuicia, como las costumbres se degeneran más y más . . . , vamos a tratar siquiera de exigir un mínimo para que se puedan salvar. "Ya ve usted lo que pasa,

entre más facilidades se dan los fieles, como el ayuno eucarístico de una hora, las misas en las noches y hasta el sábado . . . , más flojos se hacen y menos acuden a la Iglesia".

Mientras tanto engrosan las filas de los cristianos que se encuentran a gusto con un cristianismo suficientemente bien comercializado: porque viéndolo bien, es bastante llevadero oír misa el domingo, hacer los viernes primeros y rezar las tres avemarías antes de acostarse a cambio de no condenarse.

Universalizar esto sería sólo hacer una caricatura injusta. Pero en la medida que estas actitudes existen, nos están recordando que los Evangelizadores no pueden recortar el Evangelio a su antojo bajo pretexto de adaptarse a la gente. Cristo no dudó un instante en ofrecer a los apóstoles que también ellos podían retirarse si les escandalizaba el misterio eucarístico que acababa de anunciarles (Cfr. Jn. VI)

Vemos entonces que el evangelizador no puede servir a dos señores. No puede evitarse riesgos, calumnias, difamaciones. No está en su mano —ni Dios se lo pide— el control de las diversas reacciones que levante la fidelidad al mensaje. A Cristo lo acusaron de amigo de pecadores, de seductor del pueblo y hasta de blasfemo. A Pablo lo apedrearon, lo dieron aun por muerto porque era consecuente con su obsesión. "Ay de mí si no evangelizo".

La autenticidad Evangélica a fin de cuentas está amenazada con toda esa cadena de actitudes que llamamos sinceridad, fidelidad al mensaje y a los hombres, comprensión de las personas y visión de las cosas, libertad de espíritu para "deberse a todos sin venderse a nadie", sencillez, pues el Evangelio no es asunto de grandilocuencia ni de vanas filosofías como decía San Pablo.

A muchos preocupa esa insensibilidad de la gente en sectores cada vez mayores —obreros, estudiantes, militares, etc.— aun en casos en que no se puede criticar v.g. la predicación, porque no va mezclada indistintamente el Evangelio con criterios personales o simples recomendaciones piadosas. A mí me parece que mucho de la explicación va por eso que llaman el sexto sentido del pueblo de Dios, porque la gente intuye si el evangelizador es de los que nomás dicen pero no hacen, si es de los que realmente se interesa por ellos o "hace como

que", si tiene espíritu de servicio o es convenenciero, si es padre o paternalista, si es convencido o aleccionado, si es Pastor o guardián, si sabe o hace como que sabe y, en una palabra, si es artificial o auténtico.

La autenticidad del evangelizador está sometida a muchas pruebas. No es fácil superarlas por todas las limitaciones que llevamos con nosotros mismo. Además hay circunstancias que en nada favorecen a este ministerio, por ejemplo, el problema económico del clero. Un problema que sólo conocen y del que tienen derecho a hablar los que menos recursos poseen. No cabe duda que es un problema serio. Se da un círculo vicioso. No podemos evangelizar porque la evangelización no deja para vivir y porque tenemos que buscar con qué vivir, no podemos dedicarnos a la evangelización. Ante este problema se presentan a veces soluciones hasta simplistas. No es mi intento presentar aquí ninguna. Vemos que en el fondo habría que empezar por formar la mentalidad de los fieles y aun de algunos jefes, pero mientras tanto no se puede dejar de comer. Sin embargo, no deja de llamarme mucho la atención que en diócesis extremadamente pobres es donde menos se alega el problema económico cuando se plantean las dificultades de evangelización. En otras, con más recursos, es lo primero que aflora. Quizá la explicación vaya también por esta línea del grado de autenticidad de los distintos evangelizadores.

## IMPORTACIONES ROMA, S. A

Av. 5 de Mayo Nº 29, Desp 401 - Tel.: 21-21-88  
MEXICO 1, D. F.

Importaciones de Estampas, Libros Recordatorios de Primera Comunión, estampas. Misales, Breviarios, marquitos de plástico, Rosarios, etc.

NUESTROS PRECIOS SON DE MAYOREO Y SURTIMOS CUALQUIER PEDIDO DIRECTO, C. O. D., REEMBOLSO O POR CONDUCTO DEL BANCO

TENEMOS EN EXISTENCIA BIBLIAS DE REGINA, HERDER, MISALES DEL PBRO. RIVERA. LETRA GRANDE. TENEMOS EN EXISTENCIA SUMAS TEOLOGICAS.

VISITENOS HACEMOS UN BUEN DESCUENTO



**Orfebrería  
Ornamentos  
Imágenes  
Altars  
Marmolería  
Carpintería  
Proyectos  
Decoraciones**

**GALERIAS TEPEYAC, S.A.**   
LA CASA DE MAS PRESTIGIO EN ARTICULOS RELIGIOSOS

**JOSE H. FABRE PDTE.**

MADERO No. 82-A Teléfonos: 10-15-17 y 13-33-48. México 1, D. F.

# Apuntes sobre formación en la oración

Julio Sahagún, S. J.

## I.—Las Buenas Relaciones Interpersonales como base de la RESPONSABILIDAD.

Con mucha frecuencia pensamos que las demás personas son irresponsables y que no podemos fiarnos de nadie; existe una sensación muy generalizada de que todas las personas son muy irresponsables. Sin embargo, nos damos por desentendidos o bien, pensando en lo grave del problema, quedamos derrotados de antemano y decidimos que somos incapaces, que no podemos hacer nada para dar solución completa a esta situación y en nuestro afán de mejorarla tomamos las siguientes actitudes:

Tengo que hacer que sean responsables: Por medio de órdenes, a gritos, con amenazas (de castigo, de despido, etc.), a golpes, etc. Este sistema es eficaz mientras estemos presentes y podamos infundir miedo a los demás. No es una solución práctica.

Otra solución, es la de crear una serie de estímulos: premios, juguetes, aportaciones en efectivo, etc. Esta es una solución eficaz temporalmente, pues acarrea la probabilidad que se pueda crear una costumbre, como sucede a veces con el aumento de salarios.

Una tercera actitud para hacer que las personas se sientan responsables sería el organizar todo de la manera más perfecta que podamos: dividir el trabajo entre las personas de acuerdo con sus aptitudes, re-

partiendo horas de trabajo adecuadas a cada quien, etc. Esta solución es buena, pero no suficiente, pues puede causar angustias, o puede suceder que las personas no respondan. La organización contribuye; pero no basta. Es necesario que las personas sean conscientes de lo que es la "responsabilidad".

Responsabilidad es la capacidad de respuesta personal efectiva o sea mediante realizaciones, a la petición explícita o implícita, que me ha hecho una persona. No es una mera capacidad, sino es un hecho, el hecho de responder. Es un acto humano, consciente, libre y personal por medio del cual una persona responde, no como autómatas, a otra persona que le pide algo. Es necesario que haya una persona que pida algo y otra que lo realice.

La tragedia actual de la humanidad es la masificación, el embrutecimiento, la deshumanización de las actividades; el hecho de que se nos den tareas que nos entusiasmen, nos puede conducir a actuar en tal forma rutinaria, que nos acostumbremos a hacer las cosas por algo y no por alguien, es decir, no ponemos amor en nuestros actos. Ejemplo: Juan, obrero sin preparación técnica, se pasa las horas efectuando un trabajo monótono, sin aliciente, sin iniciativa, que a la larga lo embrutece, pues efectúa ese trabajo no por alguien: si así fuera y pensara en su mujer, sus hijos, su familia, etc., en el bien que les proporcionará con el producto de su trabajo, con sólo este hecho el trabajo le enoblecería.

Nos desarrollamos en cuanto a personas, cuando actuamos por amor a alguien. Adquirimos nuestra plenitud en la medida que aumentamos nuestro espíritu de entrega.

Vease: Constitución Pastoral de la Iglesia en el Mundo actual. Capítulo 12, párrafo 4; Capítulo 24, párrafos 2 y 3.

Nuestra vida debe ser toda un lenguaje, una exposición.

*Pilares de la Responsabilidad.*—Nos encontramos en la necesidad de cómo hacer responsables a los demás y cómo hacernos responsables nosotros mismos. Como padre de familia necesitamos enseñar a nuestros hijos a ser responsables, como esposos debemos compartir nuestra responsabilidad, nos debemos uno al otro, y como seres de la creación debemos responder de nuestros actos a Dios.

Como pilares de la Responsabilidad tenemos:

1.—La madurez de la persona: Madurez es la capacidad de aceptación de uno mismo y aceptación de los demás; es la capacidad de formar un juicio objetivo, correcto sobre el valor de las cosas; madurez es la capacidad de amar, fundamentalmente. Cualquier desequilibrio psicológico emocional impide siempre responder.

2.—Capacidad efectiva para hacer lo que se me pide: El hecho de tener tiempo, energía y preparación, es algo que hace apta a una persona para adquirir responsabilidad. No es lo mismo ser culpable que irresponsable. Se puede ser irresponsable y no culpable.

3.—El estímulo: Es decisivo y fundamental; cada quien actúa de acuerdo con su estímulo. Los estímulos clave son: el miedo, el deseo de preeminencia y el amor auténtico o verdadero.

a) *El miedo:* El miedo a ser despedido, al castigo, al hambre, etc., hace que uno se centre en uno mismo y que todo aquello que hagamos en esta circunstancia, no pensemos que lo estamos haciendo por alguien, esta actitud, nos deforma y nos embrutece.

b) *El deseo de Preeminencia:* Este deseo de apantallar, de que se fijen en uno, de llamar la atención, es una actitud que nos lleva a centrarnos en nosotros mismos. Actúa en la misma forma que el miedo.

c) *El Amor Auténtico:* Es en el fondo benevolencia, compasión, deseo de hacer el bien; es capacidad de saber recibir lo que nos pueden dar, es sencillez para recibir. Nos realizamos como hombres al realizar pequeñas cosas.

Dios nos ha llamado en la Creación, después por el Bautismo, perfecciona este llamado y luego, por medio de los Sacramentos nos sigue llamando todos los días y nuestro gran problema es: Nuestra respuesta a Dios. Si respondemos por miedo, nos estaremos deformando; si por los méritos, tampoco nuestra respuesta sería sincera; todo esto sería una caricatura mientras no lo hagamos por amor a Dios, y para hacerlo así, será necesario conocerlo, tratarlo, para poder responder a su llamado con amor. Para ser cristianos es necesario que sintamos una completa adhesión a Dios y que toda nuestra vida sea una respuesta a ese llamado de Dios.

ACTITUDES: Se pueden asumir las siguientes:

1a.—Mente cerrada.

2a.—Mente entreabierto.

3a.—Mente abierta.

4a.—Actitud de Plena Confianza.

## MANERAS DE CONOCER A DIOS

Dios nos ha manifestado su cariño. Santo es una persona que ha comprendido que Dios la quiere.

PRINCIPIO FUNDAMENTAL.—Uno se relaciona con una persona, según lo que uno piensa que es esa persona. Nosotros nos situamos ante Dios, según lo que pensamos de El, y esa idea que tenemos de Dios dará la medida de nuestro cristianismo. Por lo tanto es básico conocer a Dios tal cual es, para lo cual hay una gran dificultad: Dios es espíritu, no lo vemos, no lo oímos, es infinito, por lo cual queda fuera de nuestra capacidad. Dios, para darse a conocer, se vale de la revelación. Revelar es quitar el velo (figura oriental).

FORMAS DE REVELACION:

1a.—Natural.

2a.—Sobrenatural: Antiguo Testamento, Nuevo Testamento.

3a.—Personal.

1a.—La primera revelación es la Creación misma, esta primera revelación es natural, es decir, por medio de la Creación Dios condujo, premió o castigó a su pueblo; crea una alianza y se escribe así una historia.

2a.—Dios vino, se hizo hombre para darse a conocer más íntimamente; Cristo en su humanidad, es la manifestación más exacta de Dios. Cristo nos descubre a Dios.

3a.—La revelación personal es la asimilación, la aceptación que nosotros hacemos de la revelación natural y sobrenatural.

Toda revelación de Dios es progresiva, es decir, las tres formas de revelación: la natural, la sobrenatural y la personal se nos dan progresivamente.

Nosotros, si queremos conocer y amar a Dios nos tenemos que poner en contacto con la revelación; solamente así nos formaremos un concepto único de Dios. Para lograr la revelación natural o sobrenatural necesitamos de la Fé que es. Una fuerza divina que Dios nos comunica, mediante la cual conocemos y aceptamos a Dios.

La Fé siempre es un Don de Dios. Si nosotros tenemos cierta disposición, Dios nos da la Fé.

La Fé termina cuando hay la visión directa; Fé es creer, es confianza, sin ella no hay Fé. Creemos lo que Dios nos ha dicho, porque El lo dijo.

**MISTERIO.**—Se pueden tomar tres actitudes:

1a.—que es un absurdo.

2a.—que es una cosa negra, oscura y no se logra nada con ella,

3a.—que es una realidad del orden Divino que está por encima de nuestra capacidad natural, pero que podemos ir conociendo y aceptando en la medida que tengamos Fé. La Fé es el camino del Misterio.

## II.—QUE ES ORAR.

(Notas de la Sra. Iselda Menéndez de Muñoz)

Orar es: Dialogar con Dios presente mediante la Fé.

Dialogar supone cierta presencia.

Dialogar supone hablar y escuchar (dar y recibir).

Escuchar supone atención en lo que oímos. Dios, deja oír su voz en la alegría de los corazones. Es necesaria cierta atención, supone cierta preparación, evitando poses, mostrarnos tal cual somos, actuar sinceramente.

Es necesaria una razón para orar, dejándonos llevar por la acción de Dios, haciéndonos un cierto examen primero para poder checar los efectos después. Hablamos más con acciones que con palabras.

Lo importante de la convivencia es interpretar los hechos.

### NECESIDAD DE PONERNOS EN CONTACTO CON CRISTO Y COMO HACERLO.

Contemplación es hacernos presentes con la imaginación y sobre todo en espíritu de Fé a los hechos de la vida de Cristo. Hacernos presentes por medio de escritos, cartas, imaginación. El Cristianismo es una adhesión a Cristo y para lograrla tenemos que ponernos en contacto con El. La humanidad de Cristo es Dios, puesto en lenguaje humano.

Signo es una realidad perceptible que nos lleva a la obtención de algo imperceptible.

No puede haber adhesión personal, sino hay trato personal.

Religión es el conjunto de lazos de unión entre Cristo y Nosotros.

Hay dos obstáculos para la contemplación y dos condiciones que son: 1a. tener apertura interior hacia Dios, que yo sea capaz de entenderle, capaz de adivinarlo, y 2a. condición, de docilidad al designio de Dios, docilidad para el factor tiempo, tenemos que llegar a ser lo

que Dios quiere que seamos, aceptar que los progresos de la oración sean progresivos.

Debemos acompañar la oración con la lectura de las Sagradas Escrituras.

### III.—EVOLUCION EN LA VIDA DE ORACION.

(Notas de la Sra. Isela Peraza de Castillo)

Orar es dialogar con Dios presente mediante la Fé.

Etapa Cero: no hay relación con Dios, no hay diálogo, no se percibe la acción de Dios, ya que para esto se necesita el desarrollo orgánico esencial para el trato con Dios.

1a. Etapa: de oración incipiente.—Oración inesperada, encaminada a pedir algo concreto, tangible y en la cual se pretende obtener algo. No hay relación con Dios.

2a. Etapa: del poder de Dios.—Hay iniciativa, hay capacidad, se adquiere conocimiento del poder de Dios, hay comprensión de que Dios nos puede ayudar, pero aún no importa la amistad con Dios, aún no hay anhelo de dar y recibir.

3a. Etapa: de la Confianza.—Si hay desarrollo del conocimiento de Dios, desarrollo de la persona y crecimiento de la Fé; se comienza a poner la confianza en Dios, fundamentalmente se ha comprendido y aceptado que Dios es bondadoso.

4a. Etapa: de Purificación.—Dificultad y aridez en la oración. Aceptamos a Dios porque nos vivifica, queremos a Dios a fondo y entramos al camino de la Cruz sin el cual no hay cristianismo. En esta etapa es necesaria la dirección espiritual y puede presentarse como un desconcierto, cierto cansancio, etc.

La 3a y 4a. etapas están relacionadas con la Primera Epístola de San Juan, y el Capítulo XVII, también de San Juan.

5a. Etapa: de iluminación o de las persuaciones en la que se des-

arrolla la bondad universal. La persuación es una experiencia. Nosotros sabemos que Cristo es verdadero Dios, y al percatarnos de esto cambiamos nuestra religiosidad, nuestra manera de relacionarnos con El y con los demás. Dios es nuestro padre, luego todos somos hermanos, hijos del mismo padre celestial, siendo pues necesario que nos amemos los unos a los otros en la misma medida en que El nos amó hasta dar su vida por nosotros. Si falta el amor entre los humanos las organizaciones se volverían clubes de servicio en general.

### IV.—OBSTACULOS A LA VIDA DE ORACION.

Para realizarnos como cristianos debemos relacionarnos con las personas y con Dios (esta relación es la oración). La relación es un diálogo de palabras, de expresiones.

1o.—Falla en la oración: Infidelidad, el no haber caído en la cuenta de la importancia, por no saber qué realmente es lo importante, porque no tenemos experiencia propia que nos haga sentir la necesidad de la oración.

2o.—Falla de cierta técnica. No se conocen los principios fundamentales; como ejemplo: no caer en la cuenta que es necesario estar en calma para orar, preformar la oración, ignorar que hay etapas en la vida de oración y algunas etapas que es necesario superar y no hacer un sencillo examen de la oración. No se debe despreciar la técnica que contribuye a que una cosa se haga bien. Es la técnica la que nos enseña a usar bien de la oración y hay que revisar la técnica, de cuando en cuando, para mejorar la oración en nuestro trato con Dios.

3o.—Falla de abnegación: durante la oración misma. No se puede llevar vida de oración sin llevar vida de abnegación. Las dificultades de la oración no se vencen durante la misma, se resuelven en la vida.

4o.—Falta de capacidad para cierta concentración mental: La oración es diálogo con Dios, se necesita cierta concentración mental.

5o.—Tener una mente presuntuosamente racional: Para que pueda haber entendido debe haber una capacidad suficiente para que dos personas hablen de sí mismas, y no únicamente de cosas sabias.

6o.—(La más frecuente y la más importante). Establecer una separación entre la oración y la vida diaria: No debemos divorciar la actitud de oración de la actitud de trabajo, por el contrario, hay que reforzar la oración con nuestras actitudes diarias. "La oración nos da la pauta de nuestra vida".

# ¿"Hacer válido" o celebrar?

Juan María Parent.

## Introducción

La liturgia que es ejercicio del sacerdocio de Jesucristo (S. C. 7), se desarrolla mediante "signos" que significan y realizan. La palabra "signo" que traduce comunmente los vocablos misterio o sacramento, obliga a quien piense en "liturgia", a no quedarse en las fórmulas pre-pensadas.

La intercomunicación de los hombres tiene por base los signos de la cultura propia, y la educación permite a un mismo grupo humano entender a los congéneres dentro de este marco social. Es nuestra cultura el apretón de manos significa (hace signo) de acuerdo, de saludo, de amistad. Hay en él un sentir humano.

Para existir, la liturgia depende de la vitalidad de los signos que en ella se utilizan. La degradación del culto cristiano de los últimos siglos no provino exclusivamente del uso de un idioma incomprensible, aunque esto fuera también un elemento en el conjunto, sino sobre todo, la utilización de un lenguaje del gesto, del lugar, un lenguaje plástico esquematizado, al extremo de tal manera que ya no eran medio de comunicación.

Uno de los pasos urgentes que la renovación litúrgica (y con ella la renovación de la Iglesia - S.C.I.) implica, es ciertamente la revalorización

de los signos, la creación de nuevas formas, la educación a la comunicación.

## Definición de validez

En estas condiciones se impone una revisión del lenguaje eclesástico en torno a la vida litúrgica. La formación cartesiana y muchas veces maniquea de los intelectuales occidentales —entre ellos los sacerdotes— creó un clima de deshumanización de la liturgia tal que, aun hoy, muchos se limitan a considerar la "regla" o la "norma" para regir su vida y en el caso del culto para la práctica religiosa.

Las normas no pueden imponer sino el mínimo necesario por debajo del cual solamente hay muerte, o ausencia, o inexistencia. Entre este mínimo, que en medicina se podría llamar mantener la vida en el nivel de vegetación, y la plenitud, que sería la energía, la vitalidad, la creatividad, hay una distancia considerable.

La renovación litúrgica nos invita a dar el paso del nivel inferior hacia el nivel máximo.

La validez, por consiguiente, no es solamente el mínimo necesario sin el cual habría muerte, sino el máximo alcanzable para llegar a la creación. El atenerse a las reglas externas de la liturgia puede ser una grave falta pastoral porque restaría en muchos casos a los beneficiarios

de la Vida de Dios en Cristo, los frutos que de ella nacen. No hacer todo lo incluido en lo permitido, es frenar el desarrollo de la Iglesia. Mantener a un pueblo subalimentado es destruir a una nación.

Los signos litúrgicos son el medio de comunicación entre Dios y el hombre, siendo Cristo el Signo mayor. Los signos esquematizados, caricaturizados o simplemente incomprensibles no permiten que se produzca la comunión con el Señor.

#### *Brevios requisitos materiales.*

La celebración litúrgica en su forma actual, y tradicional en los últimos quince siglos, se desarrolla no sólo en lugares determinados (templos) sino también dentro de un marco de vestimenta, gestos, y en general clima, tal que los elementos materiales no pueden ser desprecisados.

El mismo lugar, o mejor dicho, los varios lugares de la celebración como tales, ya son un signo. Los "objetos" no son solamente utilitarios sino que *indican* algo más y producen un ambiente de comunicación.

#### *El altar.*

El altar es el centro de las miradas, es el lugar principal de todo templo cristiano. La mesa del sacrificio, —ambas palabras sirven de guía para su construcción y su adorno—. Debe aparecer como mesa de manera clara, sin necesidad de muchas explicaciones (S.C. 34). Pero no se limita a ser cualquier lugar de comida. La Cena del Señor es una comida sacrificial. Una simple mesa de cocina no parece ser indicada. La piedra que es Cristo (1 Co. 10: 4) puede ayudar a descubrir la dimensión sacrificial de este lugar. Notemos que no se puede confundir la intercomunicación cultural de los hombres de nuestra sociedad con la comunicación que se establece entre Dios y el hombre y que se da en otro ambiente cultural. El mundo de la Biblia que ha sido el transportador del mensaje y de la salvación de la humanidad debe ser el mundo del cristiano. Somos ciudadanos del cielo.

#### *El ambón.*

Lugar de la celebración de la palabra, el ambón merece particu-

lar atención. Aun no ha entrado en la mente de los pastores y fieles. La importancia dada al altar, desorienta porque se ha vuelto el lugar único. Sobrecargado de objetos y de funciones pierde su majestuosidad.

La Palabra como tal, cuando es proclamada en la liturgia proviene de Cristo (S.C. 7). Que no confundamos nunca la proclamación de la Palabra con el anuncio de avisos, o unas indicaciones prácticas, o la dirección del canto. La Palabra es demasiado importante para nuestra vida de fe para que desaparezca en el desorden de una celebración o de un presbiterio deshumanizado.

El lugar que ocupa, como las proporciones que tiene darán al ambón su carácter de *signo*. Cristo nos habla. Necesitamos ponernos en la onda de su Palabra para oírle y entenderle. El signo ambón es imprescindible.

#### *La sede del presidente.*

Este párrafo merece un desarrollo especial. Anotemos aquí que si el sacerdote que preside, realmente ocupa el puesto de Cristo (S.C.7), su lugar igualmente debe *significar* esta función.

En el conjunto de un presbiterio bien pensado, la sede del presidente llama la atención porque allí aparece Cristo como cabeza de la Iglesia.

Solamente hay un presidente, solamente hay una sede presidencial.

#### *Jerarquía de la Iglesia.*

La Iglesia, cuerpo de Cristo, es intrínsecamente jerarquizada. No hay comunidad sin presidente de la comunidad, no hay Iglesia sin Obispo quien manda en nombre del Señor.

Esta estructura mínima que sostiene toda la Iglesia se vive en la celebración litúrgica, lugar eminente de su realización y razón de ser de su presencia en el mundo (S.C. 2; L.G. 11, 1o.).

El sacerdote que preside la asamblea, por consiguiente debe aparecer como cabeza de la comunidad orante. El es otro *signo* necesario

para la debida relación con Cristo. Una asamblea anárquica, o sea cuyo presidente no aparece como tal no es cuerpo de Cristo.

En un momento de crisis sacerdotal como el que vivimos, y que se expresa habitualmente para el sacerdote como el no saber para qué se es sacerdote, es importante recordar esta responsabilidad para la misma vitalidad de la Iglesia. Sin cabeza no hay cuerpo, la Iglesia ya no es Cristo, la Iglesia deja de existir. La función principal del sacerdote dentro de la Iglesia, es presidir auténticamente la celebración litúrgica. (Notemos de paso que eso no significa que solamente debe hacer esto. En efecto, es probable que deba ocupar un lugar en la sociedad civil, y que deba congregarse a su comunidad no solamente en torno a los sacramentos sino de otras maneras).

#### *Funciones auxiliares.*

Si el presidente es quien orienta a la comunidad en la oración y en el sacrificio, está claro que no lo puede hacer todo. De ahí la necesidad para validez del signo, que haya lectores monitores, acólitos, hostiarios según la amplitud de la asamblea. No toca al celebrante presidente leer la Palabra sino que como los demás escucha, ella está por encima de él. Ni siquiera el evangelio, que toca a un diácono o a un sacerdote ayudante o concelebrante. No toca al presidente formular las intenciones de la oración de los fieles, sino invitar a orar. No le toca dirigir el canto sino unirse en los cantos propios de todos (algunos son de la asamblea sola, otros del celebrante solo). No le toca dar órdenes prácticas sino conducir la celebración.

#### *Celebraciones de grupos reducidos.*

Se está dando el caso de celebraciones ya no multitudinarias, sino en grupos reducidos y a veces en lugares menos caracterizados como es el templo.

Todo lo anterior no valdría para estos casos que son cada vez menos ocasionales, para bien de la Iglesia-comunidad.

Los signos litúrgicos siguen siendo el único medio de comunicación, por consiguiente deben pensarse los signos propios de asambleas de este tipo. En particular digamos que los signos del hombre son más dicentes que los signos de las cosas. La fracción del pan es un signo

de mucho valor; en una celebración más reducida, el repartir pedazos de la misma hostia es más expresivo. El genio creador del liturgo descubrirá en cada caso los signos más adecuados para circunstancias diferentes.

Aquí más que antes, la validez está más en sacar todo lo provechoso de lo interiormente litúrgico que en aplicar mecánicamente y tal vez un poco mágicamente las rúbricas de celebraciones pensadas en otras circunstancias.

#### *Conclusión.*

La renovación litúrgica lamentablemente estancada se detuvo por la postura jurídica que se impuso en los sacerdotes frente a la vida que brota de la liturgia. Una mente desarrollada en el mundo de los signos bíblicos y litúrgicos (lugar de encuentro con Cristo), vive intensamente el misterio cristiano. No cae en el rubricismo de la última novedad, ni en el oportunismo de la última rareza. Tampoco se paraliza de miedo frente a la posibilidad de liberarse del molde de yeso que encerraba la liturgia desde la centralización del pos-Concilio de Trento.

La responsabilidad es grande para el liturgo — todos los sacerdotes lo son — porque la tarea no es mecánica sino que es de obediencia a los valores interiores que la Iglesia nos ofrece en su Tradición y en su Renovación.

#### **¿Ha pensado que la inversión hecha en su órgano merece un servicio especializado?**

PONEMOS A SUS ORDENES EL "SERVICIO ALARCON"  
ESPECIALISTAS EN ORGANOS HAMMOND COON  
WURLITZER. UNICO SERVICIO AUTORIZADO POR  
HAMMOND.

Tels. 17-34-40 y 76-17-91 — Norte 40-A 3629 — México 14, D. F.

# Pastoral de Santuarios

(Seminario organizado por CIP)

Tomado de CIP DOCUMENTA  
Cuernavaca.

## NOTAS PARA UNA TEOLOGIA DEL SANTUARIO CRISTIANO.

Recurriendo a la Sagrada Escritura para aborar una teología del santuario cristiano, llegaríamos a ver lo que significó, para el pueblo de Israel, el Templo de Jerusalén en los diferentes lugares de culto que utilizó desde antes de establecerse en la Tierra prometida. Pero no llegaríamos a la justificación teológica del Santuario cristiano, a su significación actual en el plan de Dios. De hecho siempre se ha recurrido a los textos que nos hablan del Templo de Jerusalén para aplicarlos con más o menos fortuna al Templo cristiano o al santuario como lugar de una manifestación especial de Dios. Esto implica una gran falta: ignorar la existencia del Nuevo Testamento y su silencio absoluto sobre los lugares de culto o de manifestaciones especiales de Dios. Por esta razón vamos a seguir una vía mixta y más bien descriptiva para tratar de elaborar una teología del Santuario.

—Santuario: lugar de la manifestación de Dios.

—antecedentes paganos

—el Templo de Israel

—la Humanidad Resucitada de Jesucristo

—el santuario Cristiano.

### 2.—Santuario y Peregrinación.

—antecedentes paganos

—la peregrinación judía

—la peregrinación cristiana.

### 3.—Santuario y piedad popular.

—Datos antropológicos

—la realidad de los santuarios.

### 1.—El santuario: lugar de la manifestación de Dios.

*Antecedentes paganos.* La idea de fijar a Dios en un lugar determinado tiene sus antecedentes en todas las religiones paganas. Todos los santuarios paganos están íntimamente ligados a la idea de una fijación especial del dios. Ahí lo fijan en donde se manifiesta o se manifestó. El carácter teofánico de los santuarios es característico. Otro elemento importante es el elemento conmemorativo. Es decir, el dios se mani-

fiesta actuando de una manera especial en favor de un pueblo. Y en memoria de esa intervención se levanta el templo con la idea de que ahí seguirá manifestándose de manera favorable hacia los que recurran a ese lugar.

*El Templo de Israel:* Esta misma idea la heredaron los judíos. Desde que se fueron constituyendo en pueblo, su idea fue la de construir un templo al Dios que los había elegido. Sin embargo, ese deseo no se realizó sino en tiempos del rey Salomón, y siempre con la oposición de Dios. Dios estaba feliz con su condición de Dios nómada. Y el arca es un buen ejemplo de la voluntad de Dios de viajar con su pueblo, aunque esta idea del arca no sea exclusiva del Pueblo de Israel, sino común a varios pueblos de Oriente. La respuesta de Dios a David es contundente: "Pero aquella misma noche tuvo Natán palabra de YAVE: anda y ve a decir a David mi siervo: así habla Yavé: ¿vas a edificarme tú una casa para que yo habite en ella? Mira, yo no he habitado en casa desde el día en que saqué de Egipto a los hijos de Israel hasta hoy, sino que he andado en una tienda, en un tabernáculo. Y en todo el tiempo en que anduve con los hijos de

Israel, ¿he dicho yo palabra a ninguno de los jefes de Israel, a quienes mandé que apacientaran mi pueblo de Israel, de hacerme una casa de cedro?". Si bien en la mente de Salomón y antes en David anidaba una idea política en la construcción del Templo, para que sirviera de punto de unión entre el reino del norte y el del sur, no deja de corresponder a una mentalidad religiosa que convirtió el Templo de Jerusalén en el resumen de la teofanía y localismo divino, hasta el punto que el pueblo durante el exilio lloró y añoró el templo. Hay que constatar también que el Templo fue objeto de grandes maldiciones de los profetas y no siempre la espiritualidad judía giró en torno al Templo, sino más bien en torno a las promesas mesiánicas, en torno a la esperanza.

*La Humanidad Resucitada de Jesucristo:* La destrucción del Templo reviste una suma importancia, puesto que se conecta con la idea fundamental de Dios, de no querer ser localizado aquí o allí. Son las palabras de Cristo las que le dan esta significación: "créeme mujer, que es llegada la hora en que ni en este monte ni en Jerusalem, adorareis al Padre... ya llega

la hora y esta, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad", Cristo es el primero en "desmitologizar" la idea del Templo. Y como lugar de la manifestación de Dios no habrá otro que la Humanidad Resucitada de Jesucristo: "destruid este templo y yo lo reconstruiré en tres días". La Ascensión del Señor no tiene otro significado que el de querer rehuir de la temporalidad y de la espacialidad, Dios que vuelve a su condición de nómada. Para el cristianismo, después de la ascensión de Cristo, Dios se comunica y se revela en la Humanidad de Jesús, presente universalmente, no "aquí o allí", sino en los signos sacramentales y eclesiales. La Humanidad de Cristo es el único lugar de comunión de Dios con los hombres y de los hombres con Dios.

**El Santuario Cristiano:** Los primeros cristianos no podían, evidentemente, construirse templos particulares. Tampoco en el "espacio profano" reservaban lugares "sagrados". Se reunían simplemente en las casas, en comunidades familiares. (Act. 2, 46; 1 Cor. 16, 19; Col. 1, 15; Fil. 2, etc.). El carácter profano del lugar de reunión no era solamente un signo de pobreza o de subdesarrollo del cristianismo. Los primeros cristianos ciertamente no habrían llamado "templo" o "casa de Dios" a edificios que les pertenecían, porque habían entendido una verdad muy importante: "no sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? El templo de Dios es sagrado y ese templo sois vosotros" (1 Cor. 3, 16ss). Los primeros cristianos se consideraban como "ekklesia", como la comunidad de los santos (de los últimos tiempos), con este sentimiento se reunían simplemente y era justamente cuando estaban reunidos que se consideraban ekklesia, lo que en lenguaje profano podría significar también la asamblea del pueblo. La hermandad que se reunía, sabía en efecto, que como comunidad de "santos" ella era la verdadera comunidad de culto "elegida, pura, santa, inmaculada" (Fil. 2, 15; Ef. 1, 4; 5, 27; Col. 1, 22 y sobre todo Ef. 71-22; 5, 25; Heb. 10,

22 ss), una comunidad pascual (1 Cor. 5, 6) y en su totalidad un sacerdocio santo y real (1 Pet. 2, 5, 9; Apoc. 1, 6; 5, 10). Tal es precisamente la novedad escatológica: desde ahora todos tienen el mismo modo de acceso a Dios. En el Nuevo Testamento, el Pueblo de Dios adquiere una nueva dimensión, la de ser además Cuerpo de Cristo, único "lugar" donde Dios actúa salvando a través de su Pascua y de su Alianza. O sea que la misma asamblea, comunión de los fieles, es ya Dios presente y manifestado en ellos, independientemente de toda localización material. (Ahí en donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, ahí estaré yo. Mat. 18, 20).

## 2.—Santuario y Peregrinación.

**Antecedentes paganos.** Siempre el santuario significó y fue un punto de atracción de peregrinación y por esto operó como símbolo nacionalista. Era, muchas veces, casi un deber ciudadano ir en peregrinación al santuario. Y en algunos casos el santuario fue punto de apoyo para guardar la unidad nacional y su destrucción física o moral fue el origen de la desintegración del país. Tómese como ejemplo Grecia o Roma o los reinos más antiguos de Oriente.

**La peregrinación judía.** Cuando Dios finalmente accede a la construcción del Templo, es para convertirlo en ímán de peregrinaciones. El Pueblo ya instalado en la Tierra Prometida, no debe descansar de su peregrinación y algunas de las principales fiestas judías no tendrían sentido si no se relacionaran con la peregrinación por el desierto. La subida al Templo constituyó toda una mística judía. "Me alegré cuando me dijeron vamos a la casa del Señor". El templo y Jerusalem se confunden en todos los salmos graduales.

**La peregrinación cristiana:** La segunda generación de cristianos heredó este sentido de movilidad en torno a un lugar. Y fueron los lugares que recordaban la presencia del Señor los que primero fueron

objeto de peregrinaciones. Solamente muy al principio se les dio su primitivo significado místico de "subida", a esas peregrinaciones, como lo tenía la peregrinación judía. Después lo perdió para tomar el carácter penitencial y de petición-acción de gracias.

## 3.—Santuario y Piedad Popular.

**Datos antropológicos.** La idea de que al Santuario se va, se peregrina, ha quedado. Pero ha perdido la calidad de signo del nuevo y definitivo éxodo libertador, lo que implicaba esfuerzo y cambio de vida. Sin embargo, la ida al santuario tiene ahora dos características que parecen pertenecer a su esencia: la petición gratitud y la penitencia. En efecto se va al santuario a pedir o dar gracias de un don recibido y se va al santuario en señal de penitencia. Estos son los dos elementos que bien aprovechados servirían para equilibrar los elementos fundamentales de la condición cristiana: la acción de gracias y la actitud de transformación continua a través del peregrinar, que en el cristianismo debería ser signo de la liberación pascual y del Exodo definitivo inaugurado por Jesús en la Ascensión.

La peregrinación tiene un fuerte significado antropológico religioso. La peregrinación con el santuario forma un solo complejo. Peregrinación y santuario ejercen una fuerza religiosa, sobre todo para con los católicos marginados, alejados. En general la peregrinación al santuario es un acto capital de toda religión popular. El santuario realiza también una verdadera socialización de la piedad popular, y a ese nivel ejerce una función integradora de pertenencia a la Iglesia. En esto se funda el valor pastoral del santuario. Sectores al margen de la Iglesia experimentan una o varias veces al año, con motivo de una peregrinación, una experiencia de integración o pertenencia a la sociedad religiosa. Esta experiencia está muy mezclada con elementos socio-culturales, lo cual de suyo no es censurable, porque es inevitable. El encuen-

tro festivo en comunidad, los ritos, los símbolos, la imagen veterada, los mismos actos folklóricos y la fiesta profano-religiosa, son factores de integración social y religiosa, a condición esto último, de que haya una verdadera pastoral. Pastoral que mantenga las proporciones y que haga las distinciones necesarias, y que no haga del "hecho del santuario" algo alienante o particularizante.

**La realidad de los santuarios.** Históricamente los santuarios han tenido un origen profético. Han nacido como una irrupción de lo divino. Como una exigencia de vida cristiana. Sin embargo este profetismo se ha agotado a menudo. El institucionalismo, la decadencia pastoral y la religiosidad degradada, han hecho presa de ellos. Poco a poco han ido cayendo en los localismos en los ritualismos en las motivaciones ambiguas y la tendencia al lucro.

## ANEXO: Sentido Teológico del Santuario Mariano.

En estas notas el santuario mariano requeriría una reflexión especial, dada su importancia en México, dada su abundancia y dado especialmente que envuelve el peligro de perder sus condiciones proféticas, doctrinales y pastorales. Estos peligros son evidentes al observador cristiano: marianismo o mariocentrismo, con insuficiente referencia pascual; localismo regionalista y aun nacionalista, devoción excesivamente sentimental, y una liturgia y una predicación que fomentan todo esto.

Lo que exige la Teología Pastoral del Santuario mariano es, en primer lugar, la objetividad, es decir, que su estructura pastoral esté basada, no en una devoción particular o en un sentimiento religioso, sino en el plan de Dios y en el lugar que María ocupa en ese plan.

Esto tiene gran importancia entre nosotros dadas las tendencias del catolicismo popular mexicano:

—a hacer de la virgen una devoción en sí, desligada del misterio de Cristo y de la Iglesia.

—a divinizar a María, situándola del lado de Dios y no del lado de los redimidos.

—a hacer del catolicismo, la religión de Jesús y de María, más que la religión de Jesucristo.

Todo santuario mariano debería ser teofánico o mejor cristofánico. Un lugar privilegiado donde la Humanidad Glorificada de Jesús, sacramentalizada en la asamblea, en la Palabra y en los ritos, renovará la Alianza con su Pueblo. El santuario mariano tiene características aptas para expresar la Encarnación de Dios. El "Dios con nosotros", la presencia de Dios en medio de su pueblo. Por estar del "lado de los hombres", por ser una creatura que en cuanto tal ha colaborado con Cristo en la formación del Pueblo de la Nueva Alianza, María es un signo privilegiado de lo humano, de lo cercano a Dios, de lo sensible al diálogo de Dios con el Hombre, de la dimensión familiar, concreta del cristianismo. Todos estos son elementos que pueden hacer del santuario mariano, un lugar de encuentro con Cristo y que hacen cumplir a María su función educadora.

## II. CONCLUSIONES PASTORALES.

Los asistentes al coloquio sobre pastoral de santuarios, sacaron algunas conclusiones pastorales, que en materia de santuarios correspondería a la actividad por la cual la Iglesia educa la fe de las masas. (Cf. Carta Pastoral del Episc. Mexicano sobre el Desarrollo, n. 54; Conferencia de Medellín, Doc. Past. de Masas, II, 4).

En estas conclusiones no se atiende ni a la religiosidad popular, ni a la actitud del pueblo. Se ha estudiado solamente la acción eclesial, en el grado que es educadora. Dada la trascendencia de los santuarios en México, nos sentimos solidariamente responsables de algo que atañe a todos, y

que desborda los límites de un equipo pastoral o de una diócesis. (Conf. Medellín, Doc. Past. Conjunto, 4 d).

### Constatamos:

1.—que la influencia de un santuario, sobre todo si tiene carácter regional, es mayor que la de las parroquias de una zona, incluyendo la imagen que proyectan del catolicismo.

2.—que los santuarios tienen valores pastorales importantes y originales: creación del sentido de comunidad, identificación como "Iglesia local" mexicana; es en los santuarios en donde el obispo se encuentra con su pueblo; y en donde, en ciertas ocasiones, se encuentran grupos profesionales o humanos sin distinción de clase, etc.

3.—que en los santuarios, en donde se ha procurado una reforma gradual, el pueblo ha respondido, pues es la pastoral misma que educó y educa sus hábitos y reacciones. Igualmente son de alabar algunas peregrinaciones, bien preparadas y formadoras.

4.—que la ausencia de mexicanos "científicos" y dirigentes es casi total, por lo que los santuarios peligran constituirse más y más en centros de subdesarrollo religioso.

5.—que la juventud mexicana, tanto masculina como femenina, crece en su indiferencia y aun alergia hacia los santuarios.

6.—que todo esto no sólo pone en cuestión los santuarios, sino por reacción, las mismas devociones, que en el caso de María, es preocupante en los cristianos más conscientes.

7.—que los criterios pastorales que se siguen en las peregrinaciones en la mayoría de los casos son anárquicos y en desacuerdo con el Concilio. Esto se aplica sobre todo a las celebraciones litúrgicas, que contras-

tan con las normas de la Congregación de Ritos (1953), que pide en los santuarios se realice "la mejor liturgia".

8.—que a menudo, no se produce un verdadero contacto formador entre los sacerdotes y el pueblo, por celebrar cada quien su "cosa", sin mutua compenetración pastoral.

9.—que se aceptan abusos en forma institucionalizada (actos y posturas masoquistas, uso supersticioso de imágenes y bendiciones, venta de "milagros", abuso de exvotos, etc.)

10.—que la apariencia de negocio y el "ruido de dinero en torno al altar" es un permanente antitestimonio, todavía más cuando son religiosas o clérigos quienes se ocupan de ello, lo cual se agrava al ignorarse el destino de ese dinero.

11.—que muy frecuentemente la predicación y el material impreso que se ofrecen, son puramente devocionales, anacrónicos e incluso deformadores.

12.—que todo esto refuerza los prejuicios antireligiosos escandaliza a los católicos responsables y a nuestros hermanos separados siendo un lastre para el ecumenismo.

### Proponemos:

1.—que el episcopado cree una comisión para la pastoral de santuarios con teólogos, liturgistas, pastoralistas, catequistas, músicos, antropólogos y sociólogos, a fin de hacer un diagnóstico, hacer un plan gradual, asesorar su realización y preparar material impreso adecuado.

2.—que se elabore un "Directorio para la Pastoral de Santuarios", que incluya orientaciones y esquemas para las peregrinaciones y la predicación.

3.—que sobre todo en los grandes santuarios, el pueblo sepa la forma de utilización del dinero, y que en todo caso se privilegie la inversión en la formación de laicos.

4.—que se procure vender en los santuarios libros y material impreso que sean formadores.

5.—que el clero vaya suprimiendo pedagógicamente los abusos de actitudes religiosas, sin dar la impresión que los tolera.

6.—que los santuarios pierdan su autonomía y se integren en la pastoral de conjunto de la zona, (Past. Episc. sobre Desarrollo, 35 y 54; Conf. Medellín Doc. Past. de Conjunto A, 4C y B, 2 3; Decreto Conciliar C.D., 39).

7.—que se apliquen con decisión y gradualmente la reforma litúrgica, a riesgo de la disminución de las entradas financieras y contemplando la alternativa de reducir el número de celebraciones en beneficio de una mejor preparación y calidad. Los santuarios deben ser centros de irradiación litúrgica hacia todo el País.

8.—que se orienten positivamente las actitudes ambiguas de la gente (su actitud "penitencial" hacia celebraciones comunitarias de la penitencia, v. gr.)

9.—que la predicación sea cristocéntrica y centrada en lo esencial del mensaje cristiano, de modo que sea evangelizadora.

# La socialización de las profesiones en el mundo contemporáneo

Lic. Isaac Guzmán Valdivia

1.—No es éste un tema abstracto de investigación sociológica. Es la expresión de una profunda inquietud humana. Sí, de una inquietud muy natural y explicable porque en ella puede verse el reflejo de la época que estamos viviendo.

2.—Es un hecho evidente que el profesional sufre la presión de una vida que, progresivamente, toma todas las características de la colectivización. Esto es el signo de los tiempos. La vida se socializa en todos sus aspectos, y cada día con mayor intensidad. ¿Recordamos aquellas páginas de Ortega y Gasset en las que se refería al fenómeno de la rebelión de las masas?

Esta colectivización creciente inquieta y desconcierta al profesional.

Esto es innegable. Pero ¿por qué? ¿Por qué esa inquietud y ese desconcierto?

3.—¿No es acaso cierto que toda profesión tiene una entraña social que forma su propia naturaleza? Porque una profesión es aquella actividad que, fundada en conocimientos especializados, se ejerce para guiar, enseñar, aconsejar o servir a otros. Quiero con ello decir que el profesional que verdaderamente lo sea es un hombre que actúa en función de los demás. Si no es así su conducta no tiene sentido. La vida del profesional es la vida de otros, de aquellos a quienes orienta y guía, aconseja, enseña o sirve. La conciencia profesional está llena de cosas so-

ciales. De esta manera, si hoy la vida en general se socializa, si en ella cobran mayor fuerza que nunca los intereses de signo colectivo, no parece fácil de explicar la inquietud de los profesionales. Y lo cierto es que a pesar de todo esa inquietud existe.

4.—Tal vez debemos ver el hecho desde otro ángulo distinto. Fijémonos que la profesión, en contraste con su evidente finalidad social, tiene también un sello *personalista* inconfundible. La actividad profesional nunca es, sino quiere desnaturalizársele, una actividad anónima, fungible, objetiva, sin la huella humana individual y exclusiva de quien la realiza. Al contrario, el verdadero profesional vive su profesión. Se proyecta en ella. Sufre o goza cuando la ejerce. Pone en ella su experiencia, sus conocimientos, y todo lo que existencialmente ha ocurrido entre ambos en ocasiones pasadas. La profesión es una actividad profunda, intensamente existencial. Y porque lo es, tiene todo el impacto de la personalidad de quien la practica.

El profesional individualiza su actividad como tal, de una manera análoga a la actuación del artista. Lo prueba el hecho de que el verdadero profesional tiene que saber aplicar *prudencialmente* los conocimientos científicos o las técnicas que posee a los casos concretísimos que demandan su guía, su enseñanza, su consejo y su servicio.

5.—Ahora bien, tal vez la inquietud y el desconcierto actuales del profesional se expliquen si entre estas dos características esencia-

les de la profesión, social una y personal la otra, no se da una relación de armonía sino de tensión.

Creo que éste puede ser el núcleo del problema. El profesional siente que entre el sentido social de su actividad y su autenticidad personal, se ha creado un conflicto que se ahonda más a cada momento. Y todo parece indicar que la profesión, al socializarse, amenaza destruir a la persona del profesional.

Es el caso de una actividad que a fuerza de impregnarse del ambiente colectivizado en el que se ejerce, se deshumaniza gradualmente, alarmantemente, dramáticamente. El profesional, entonces, resulta ser una víctima clara de esta tensión entre su propia persona y su propio trabajo. Un desgarramiento así entraña una verdadera tragedia.

6.—Con una amplitud mucho mayor, el equipo de profesores e intelectuales que cada año se reúne para dar vida a las Semanas Sociales de Francia, planteó el conflicto: "Socialización y Persona Humana" como tema de los trabajos que se llevaron a cabo en Grenoble en 1960.

Puede decirse que éste fue uno de los antecedentes inmediatos de "Mater et Magistra".

Un año más tarde, en efecto, Juan XXIII habría de referirse a la "socialización" como uno de los aspectos típicos que caracterizan a nuestra época, definiéndola como "un progresivo multiplicarse de las relaciones de convivencia, con diversas formas de vida y de actividad asociada y como institucionalización jurídica".

Y el Papa Juan percibió también con gran claridad el desajuste entre el fenómeno de la socialización y la persona humana. Suyas son estas palabras: "la socialización restringe el radio de la libertad en el trato de los seres humanos individuales; y utiliza medios, sigue métodos y crea ambientes que dificultan el que cada uno piense independientemente de los influjos externos, obre por iniciativa propia, ejerce su responsabilidad y afirme y enriquezca su persona". Y formuló en seguida la pregunta definitiva, en la que está la raíz misma del conflicto que los estudios de Grenoble habían planteado con anterioridad: "¿Habrán que deducir que la socialización, al crecer en amplitud y profundidad, hará necesariamente de los hombres, autómatas?" Ahora bien, si esta inquietud se ha mostrado como una inquietud general que

abarca a todos los componentes de la sociedad contemporánea, ¿no es explicable que los profesionales la sufran y que precisamente por ello estén promoviendo un análisis del caso, a fin de obtener alguna orientación particular?

7.—Dos puntos, consiguientemente, deben ser esclarecidos de artemano: el primero, saber con la claridad y precisión debidas qué debemos entender por "socialización"; y segundo, cómo afecta este fenómeno a la actividad profesional.

Respecto al primero: la socialización es un fenómeno histórico sociológico. Quiero decir, que no se ha dado siempre, sino en una época determinada, la nuestra. La socialización es un hecho característico de las últimas décadas. Es un hecho peculiar de nuestro tiempo. Pero, se ha de añadir, es un fenómeno que no ocurre en cualquier parte, en cualquier comunidad humana, de cualquier país; no, sino sólo en la sociedad moderna, es decir, en la sociedad que, por las modalidades que después señalaré, ha sido denominada, la sociedad industrial del siglo XX.

8.—Veamos: la socialización no es la simple multiplicación de los grupos humanos.

Por socialización entiendo el fenómeno descrito en la Encíclica Mater et Magistra, es decir, la multiplicación de las relaciones de convivencia y la diversificación asombrosa de grupos humanos; pero cuando esto es debido a la influencia ejercida por causas concretas y tendencias determinadas como el desarrollo de las ciencias naturales, el progreso técnico y el más alto nivel de vida de la población en general, es decir, cuando la tendencia asociativa corresponde a las características propias de una civilización tan peculiar como es la que identifica a la sociedad industrial de nuestros días.

9.—Más claramente: un escritor y consultor de empresas, que también enseña en la Universidad de Columbia, en los Estados Unidos, famoso ya por sus finos análisis de la sociedad industrial contemporánea, —me estoy refiriendo a Peter Druker—, ha venido insistiendo en un hecho fundamental que acaba de aclarar el concepto de socialización; ese hecho consiste en que, en la vida moderna, el trabajo de, a ser la actividad personal que siempre había sido, para convertirse

en una serie de *tareas* en las que el hombre desaparece como productor individual para ser sustituido por *los sistemas de organización*.

¿Nos damos cuenta cabal de lo que esto significa?, el hombre no vale ya por sí mismo. No es nadie si está dependiendo de su propio esfuerzo. Sólo puede actuar dentro de las organizaciones. Tiene que sumarse a ellas, adherirse a ellas, incorporarse a ellas.

Y así lo que tomó dentro de la producción fabril el carácter de una segunda revolución industrial en el mundo, se ha venido generalizando en todos los órdenes y planos de la vida social para identificar al fenómeno de la socialización y convertirse en un rasgo propio de la moderna sociedad industrial.

10.—Ahora, por lo que respecta al estado de tensión que existe entre este proceso socializante y la naturaleza de la persona humana, quisiera reiterar el pensamiento de los católicos sociales de Grenoble y las frases ya citadas de Mater et Magistra, con las siguientes palabras de la Constitución "Gaudium et Spes" del Concilio Vaticano II: "El tipo de sociedad industrial se extiende paulatinamente, llevando a algunos países a una economía de opulencia y transformando profundamente concepciones y condiciones milenarias de la vida social. De esta manera las relaciones humanas se multiplican sin cesar y, al mismo tiempo, la propia socialización crea nuevas relaciones, sin que ello promueva siempre, sin embargo, el adecuado proceso de maduración de la persona y las relaciones auténticamente personales."

Esta evolución se manifiesta sobre todo en las naciones que se benefician ya de los progresos económicos y técnicos; pero también actúa en los pueblos en vías de desarrollo, que aspiran a obtener para sí las ventajas de la industrialización y de la urbanización".

11.—Dentro de este marco histórico-sociológico de la socialización podemos ya hacer una referencia concreta al caso de las profesiones.

a).—En primer término las de carácter liberal. Es evidente que están perdiendo —por no decir que lo han perdido ya definitivamente— su calificativo tradicional. En la sociedad moderna ni el abogado, ni el médico, ni los demás que ejercen profesiones análogas, pueden actuar individualmente y con la independencia que les era familiar.

Se ha impuesto sobre ellos la exigencia del trabajo en equipo. Sea que lo hagan en organizaciones propias o que se sumen a organizaciones en las que sus servicios son requeridos, actúan ya dentro del proceso de la socialización.

En este último caso su situación se asimila a los profesionales que en seguida voy a mencionar.

b).—En la sociedad industrial, por el desarrollo de las ciencias naturales y el progreso tecnológico, han surgido muchas profesiones nuevas: especialistas en diferentes ramos de la ingeniería; además, geólogos, químicos, biólogos, economistas, actuarios, contadores públicos, psicólogos, publicistas, matemáticos, investigadores en múltiples campos, etc. etc.

Por regla general, estas profesiones —si se me permite usar una expresión que me resulta sumamente clara, pero advirtiéndole que no pongo en ella ningún sentido peyorativo, diré: —estas profesiones, han nacido cautivas de la organización.

Se trata de profesionales empleados en las instituciones empresariales. Son los múltiples funcionarios técnicos que ingresan a la vida industrial moderna...

Interesantísimo sería detenernos a analizar los pormenores de casos particulares; pero no queda tiempo sino para hacer dos o tres consideraciones absolutamente generales.

c).—En todos casos la socialización de las profesiones presenta la misma característica de tensión a la que al principio hice referencia. El profesional que verdaderamente lo sea reclama la personalidad de su trabajo; pero las estructuras organizativas modernas tienden a hacer del trabajo profesional la tarea despersonalizada cuyos patrones ha impuesto la empresa industrial.

La profesión quiere seguir siendo un valuarte de la singularidad personal; pero la organización del trabajo colectivo pretende convertirla en una actividad metódicamente deshumanizada.

12.—Así están los hechos. Pero frente a ellos está el hombre. Y frente a esa realidad, llena de incertidumbres, pero también de incal-

culables posibilidades, se levanta la convicción plena de que el proceso de socialización no es un proceso fatal e inexorable sino susceptible de dirigirse, de encauzarse, de gobernarse por la acción humana.

Y el profesional advierte que en el seno de ese movimiento socializante puede estar la respuesta cabal que ha venido buscando. Pueden surgir las asociaciones profesionales como auténticos grupos intermedios, con la comprensión clarísima de las peculiaridades de la sociedad moderna; pero con la habilidad de dirección capaz de gestionar la armónica conjugación de los valores de la persona humana con los intereses genuinos de la comunidad profesional y en armonía con los requerimientos del bien común de la sociedad en la que nuestra existencia se desarrolla con todo el sentido de un perfeccionamiento integral.

## "LIBRERIA ASIS"

BERNARDINO BARBA VAZQUEZ

*Guatemala 10 — Pasaje Catedral Locs. 8 y 10*

*México 1, D. F.*

*Tel.: 12-00-84*

Señor Sacerdote:

Todo lo que Usted necesite para surtir su biblioteca, lo encontrará en la Librería ASIS. Tenemos, de prestigiados autores y a los mejores precios, libros de Sagrada Escritura, Teología, Derecho Canónico, Filosofía, Psicología Experimental, Historia Eclesiástica y en general libros de cultura religiosa.

Al hacer su pedido sírvase hacer referencia a este anuncio y con gusto le haremos un descuento en su compra.

documentos

# El ministerio y la vida de los presbíteros

Declaración del consejo permanente del episcopado francés

El ministerio y la vida de los obispos y de los sacerdotes de hoy, tal es el objeto de la investigación que emprendemos juntos mirando a una más grande fidelidad de la Iglesia a su misión. Nuestro campo es un campo de fe. Interesa a todo el pueblo de Dios.

1. Los obispos tienen el deber y la carga de promover esta investigación. En efecto, es el Señor quien ha puesto a los apóstoles al frente de su Iglesia; es el mismo Señor quien promociona hoy a los obispos (Lumen Gentium, 20). Nuestra misión la recibimos de El y de sólo El; no podemos ni dejarla depreciar ni dimitir de ella.

2. Para cumplir esta misión hemos recibido de Cristo la autoridad pastoral, de la que participa todo presbítero en su relación con el obispo y en comunión jerárquica con el orden episcopal (Presbiterorum Ordinis, 2 y 7).

3. Sabemos, obispos y sacerdotes, que la autoridad no es un privilegio que nos coloque aparte o sobre aquellos que esperan de nosotros el incesante anuncio del Evangelio, la indicación firme de la verdad de la fe, el impulso necesario hacia la santidad. Sabemos que es una carga que requiere

fe, fidelidad, lucidez, invención, coraje, para asegurar la conformidad del pueblo de Dios al Evangelio.

4. Pero tenemos, al mismo tiempo, conciencia del carácter inalienable de la tarea episcopal: promover, con el sucesor de Pedro, la transmisión actual de la fe católica, discernir lo que se aparta de esta fe, expresar lo que es su testimonio auténtico, juzgar de la incorporación a la Iglesia por los sacramentos, conducir al pueblo de Dios hacia la unidad.

5. Hoy, más que ayer, presbíteros y obispos nos interrogamos sobre las condiciones del ejercicio de nuestro ministerio y sobre las formas que puede revestir nuestra presencia en el mundo. Con el pueblo de Dios queremos examinarlo todo conjuntamente, no dejar nada en la sombra.

6. Pero, ya lo hemos dicho, no se inventa el sacerdocio. El sacerdocio ministerial no es una función accidental; afecta al hombre todo entero. Las investigaciones pastorales y las transformaciones que conciernen al ministerio sacerdotal se harán a la luz de la misión de la Iglesia de Cristo. Sabiendo bien de quién somos presbíteros y

por quién lo somos es como podremos descubrir mejor cómo ser sacerdotes hoy.

7. Entre las cuestiones que se plantean está la del celibato. Como han dicho recientemente los obispos alemanes: "No es posible que haya falta de claridad sobre esta cuestión en la comunidad eclesial, y que se desenvuelva de esta manera una atmósfera que hace más difícil la vida en el celibato".

8. El celibato es un don de Dios que solamente la fe y el amor pueden acoger plenamente. Pedimos a los presbíteros que profundicen las razones por las cuales la Iglesia une el celibato a su misión. Pedimos a los jóvenes que se preparen para el sacerdocio que se decidan libremente y sin reticencias en favor del celibato. A los sacerdotes, cuyo lazo del celibato ha sido desatado por el Papa, no les confiaremos las tareas que se reservan al presbítero.

9. La reflexión común exige mucho de quienes son los guías, los compañeros o los testigos; no excluye la confrontación, pero implica la confianza recíproca, es más, la comunión en la doctrina del Vaticano II y en la acción apostólica.

\* \* \*

Los obispos encargados de la preparación de las asambleas plenarias indican, por otra parte, a los mismos sacerdotes con qué espíritu y según qué perspectiva se hará nuestro estudio. Juntos sacerdotes y obispos, disponibles para el espíritu de Dios, entramos con mayor resolución en el tiempo de renovaciones abierto por el Concilio.

(6 de febrero de 1969; texto francés en "La Documentation Catholique" del día 2 de marzo).

Mensaje del Consejo permanente francés en la clausura del año de la fe.

## LA FE EN CRISTO A TRAVÉS DE SU IGLESIA

Al terminar el año de la fe, queremos invitarlos a volver la mirada hacia Cristo. Lo esencial de la fe cristiana es precisamente la adhesión a Cristo, Dios y Salvador nuestro, que vino al mundo para traer-

nos la vida y para darnosla en abundancia. En unión con el Papa que nos pidió la realización de este año de reflexión y de plegaria, sus obispos quieren proclamar el mensaje del Evangelio para que se ilumine

más la fe de nuestros fieles y se haga más firme y más valiente. Por este mensaje queremos ayudar a todos los que están angustiados a encontrar la paz, a los que se debaten en la duda a encontrar en los acontecimientos actuales la mano de Dios y la voz del Señor que purifica nuestra fe y estimula nuestro testimonio.

#### I Los Cristianos se Preguntan

Los cristianos que están adheridos a la fe de su niñez, no pueden dejar de sentir hoy cierto malestar. Ya no tienen esa serenidad que encontraban en la fe y que ahora reclaman como algo que se les debe. La fe se les presenta ahora como un conjunto de dogmas tan inmutables en su expresión como en su contenido, pero ahora les parece que este edificio se tambalea. Ya no encuentran su solidez. Muchos católicos conservan el deseo de creer, pero ya no saben lo que deben creer, si esto o aquello. Esperan que la Iglesia les diga a qué deben permanecer obstinadamente fieles.

Las causas de esta inquietud tan digna de tomarse en cuenta, son variadas: la comunicación imprudente y sumaria de las investigaciones, legítimas en sí mismas, pero inaccesibles para la mayoría, porque suponen un nivel de información teológica y filosófica, reservado tan sólo al examen crítico de los especialistas; los propósitos aberrantes, ampliamente extendidos en un ambiente de duda y que atormentan a muchos fieles. En fin, la costumbre de recibir pasivamente la enseñanza de la jerarquía y de retener de ella solamente la fórmula, como una lección aprendida de memoria, pero sin el esfuerzo de asimilación y de reflexión personales. Para sobrepasar estas formas de la inquietud hay que entender que la fe viva implica un estudio profundo de lo que nos ha sido transmitido y, además, un regreso a lo esencial del mensaje apostólico, tal como nos lo dieron a conocer los libros inspirados del Nuevo Testamento y la Tradición de la Iglesia. Este

mensaje esencial se encuentra resumido en nuestro "Credo".

En el curso de los siglos, la fe se desarrolló alrededor de un núcleo mientras la Iglesia se ocupaba de precisar las proposiciones dogmáticas de acuerdo con las necesidades de cada generación. "Existe un orden una jerarquía de verdades según las diversas relaciones con los fundamentos de la fe" (Decreto sobre el Ecumenismo, Vaticano II, 11). Esas verdades, subrayadas por la Iglesia son, indudablemente, los dogmas que comprometen a nuestra fe, como la infalibilidad doctrinal del Papa, la virginidad de María o la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Son verdades que no se comprenden que no podemos captar por nuestros sentidos y que solamente podemos entender en relación con lo que forma el "núcleo" de la fe cristiana.

#### II Jesús es el Señor.

Esta es la afirmación central de nuestra fe: "creer es afirmar por la acción del Espíritu Santo que Jesús es el Señor" (I Cor, 12, 3). Esto quiere decir que Jesús es Dios, como lo afirmó tantas veces con energía para escándalo de los judíos (Cf. Jn, 5, 10-18, 30-38). Ese Jesús es el profeta de Nazaret con el que convivieron los apóstoles; fue el que murió por nuestros pecados, como lo puede atestiguar toda Jerusalén; fue el que resucitó y se mostró a los suyos. "Dios lo resucitó al tercer día y permitió que se manifestara, no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios mismo había escogido desde antes y a nosotros que hemos comido y bebido con El, después de su resurrección de entre los muertos", como dijo Pedro al centurión Cornelio (Hechos, 10, 10-41).

Tal es, según el testimonio de un funcionario romano, la fe que anunciaron los apóstoles y que les acarreó persecuciones: "(Los judíos) tienen con Pablo no sé qué discusiones", escribió en su informe al gobernador Festo; "se trata de un cierto Jesús que murió y que Pablo afirma que aún

vive" (Hechos, 25, 19). La fe que anunciaron Pablo y los otros apóstoles, es la afirmación de que Jesús murió a la vista de toda Jerusalén y que verdaderamente resucitó.

De esta resurrección, los apóstoles son testigos y no hubo poder humano que les impidiera anunciarlo. Es la Buena Nueva que ellos tienen que anunciar al mundo entero. Noticia revolucionaria que daba testimonio, según las Escrituras, de que Jesús, resucitado por el Padre, es verdaderamente el Señor. Es la Resurrección y la Vida, como lo afirma el apóstol: "Esta es la verdad: si nosotros morimos con El, viviremos con El"; si estamos siempre con El, reinaremos con El" (2 Tim, 2, 11-12).

#### III Jesús es Salvador

Por todo esto Jesús es el Salvador. "No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres, por el que nosotros debemos salvarnos" (Hechos, 4, 12). Salvador quiere decir capaz de perdonar el pecado y de restablecer al hombre rechazado por el pecado original, en la amistad con Dios. Y capaz, al mismo tiempo, de restablecer entre los hombres la unidad del amor, unidad rota y hecha imposible por un muro de separación (cf. Ef, 2, 14).

Un hombre que fuera solamente un hombre hubiera compartido los sufrimientos de los demás, dando el testimonio de la solidaridad nobilísima con sus semejantes, pero nada más hubiera podido hacer. Un puro hombre no habría podido infundir en el corazón de los hombres la fuerza que proviene del Espíritu Santo y que los convierte en seres capaces de superar, para beneficio propio y de los demás, las fuerzas del egoísmo y del orgullo, que se oponen al amor y fomentan la desunión.

Así es el Salvador que el Padre nos ha dado, "porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único para que todo el que crea en El, no muera, sino que tenga vida eterna" (Jn, 3, 16).

El tema de "la salvación por Jesucristo" es de tan enorme importancia que nosotros, los obispos, hemos decidido retenerlo para una mayor consideración en nuestra próxima asamblea plenaria que tendrá lugar en Lourdes.

#### IV Jesús es la Palabra

Jesucristo, verdadero Dios, verdadero hombre, es la Palabra que revela. Por ella conocemos al hombre y conocemos a Dios.

El Concilio dice que "el misterio del hombre no se aclara verdaderamente sino en el misterio de la Palabra hecha carne" (G et. S. 22, 1). Es Jesucristo el que "manifiesta plenamente al hombre a sí mismo y descubre la excelencia de su vocación". También es Jesucristo el que hace sentir al hombre el peso del pecado, de la mediocridad, de la cobardía, de la convivencia con el mal, puesto que fue necesaria la pasión y la muerte de un Dios para librarlo de todo eso. Cristo no se conforma con curarnos al mostrarnos nuestra miseria, sino que además nos hace capaces en El de llegar a ser hijos de Dios. "Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues eso somos" (1 Jn, 3, 1).

En este destino incomparable que nos brinda la bondad de Dios, descubrimos a Aquél que quiere ser llamado "Padre". El Padre se revela plenamente en Cristo, el único que lo conoce y que lo da a conocer. "Quien me ha visto, ha visto al Padre", dice Jesús (Jn, 14, 9). El amor del Padre se nos comunica por el Espíritu Santo, el Espíritu de Amor que Jesús nos envía desde el Padre para que habite en nosotros (Jn, 15-26, 14, 26).

En estos tiempos en que el Dios soberano, el Señor omnipotente se pone en tela de juicio y aun se blasfema contra él por la pretensión insensata de suprimir a Dios, con el pretexto de dar al hombre su verdadero lugar en el mundo, es más necesario que nunca volver al "Dios de Jesucristo", ese Dios que es Amor y que, en su bondad

infinita, restablece en su dignidad perdida al hombre creado a imagen suya.

Dios se revela en Jesucristo de una manera que nos llena de admiración, si acaso nuestra fe tiene la fuerza suficiente para hacernos volver los ojos de la agitación del mundo y contemplar a Dios en el silencio de la oración. En Jesucristo, Dios se hace "servidor". No quiere dominarnos y acepta humillarse hasta la muerte en la cruz. "Siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza" (2 Cor. 8, 9). Permaneciendo verdadero Dios, se hizo hombre para elevarnos a la dignidad de hijos de Dios. El misterio pascual es la revelación soberana de este amor del Padre. No consiste en una evasión de este mundo sino en la comunicación de la vida divina a la humanidad rescatada. La resurrección de Cristo nos afecta directamente; por el bautismo, "resucitamos con Cristo". Al fin de nuestra vida hasta nuestro cuerpo participará de su resurrección, puesto que "nuestros cuerpos mortales se revestirán de inmortalidad" (1 Cor., 15, 53).

#### V Cristo en la Iglesia

Este es el misterio de la fe: Jesucristo resucitado es el Señor, el Salvador, la Palabra, el principio y el fin, siempre presente en su Iglesia por el Espíritu de Pentecostés, siempre presente ante el Padre para interceder en favor nuestro.

En la Iglesia está nuestra fe y en ella tenemos que vivirla. La fe no es una convicción solitaria; no es el efecto abrumador de la presión social; su testimonio no es una agresión a la persona humana. La fe es la adhesión personal a Jesucristo que se encuentra en la Iglesia; todos los días, Cristo, por el ministerio de los sacerdotes, renueva su único sacrificio y se hace presente entre los suyos, dándoles a comer su Cuerpo que da la vida.

Esta Iglesia recibió de Jesucristo la misión de predicar su Palabra. Por la palabra de los sucesores de los apóstoles, por la li-

turgia que nos reúne, por la Eucaristía que es el alimento de la fe, la Iglesia da un testimonio incesante de Jesucristo. La Iglesia presta a la multitud de hombres el servicio de llevarlos al encuentro de Cristo.

La Iglesia no tendría este poder de hacer presente a Jesucristo en medio de los hombres y de llevarlos por el camino de la fe que El pide, si no hubiera recibido esta misión. Por esto, nosotros, los obispos, estamos decididamente adheridos a nuestra Iglesia, porque sabemos que todo lo que disminuya o afecte nuestra confianza en la Iglesia constituye una amenaza para la fe en Jesucristo. Algunos se atreven a juzgar a la Iglesia o dejan que se haga un proceso contra ella, como si fuera una simple sociedad humana, sin caer en la cuenta de que es en realidad, por el Espíritu, el principio y el germen del Reino de Dios. Otros, demasiado impacientes por ver algún éxito o un resultado palpable no comprenden la prudencia con que avanza la Iglesia y se irritan al ver que no se conforma enteramente a las modas que pasan. Otros, por fin, reprochan a la Iglesia que no se muestre complaciente a sus exigencias de libertad y la acusan de modificar sus enseñanzas o su liturgia para hacerse más rigurosa. Todas estas son faltas de confianza en la Iglesia por las que se corre el riesgo de quebrantar la fe en Jesucristo. Porque es a El a quien se escucha cuando se escucha a la Iglesia; a El se sigue, cuando se sigue a la Iglesia:

"El que a vosotros escucha a mí me escucha". Siempre hay que volver a Cristo, haciendo nuestra la profesión de fe de Pedro, al final del discurso de Cafarnaúm: "¿A quién iremos, Señor? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos en Ti, y sabemos que tú eres el santo de Dios" (Jn. 6, 68-69).

Hacer un examen de nuestra fe, lo que es un acto normal en un cristiano, no significa que dudemos, sino que hacemos un esfuerzo en el interior mismo de la fe

para hacerla más clara, más confiada, más humilde y más exigente. Las preguntas que nos formulamos sobre ella son un homenaje a la fe que nos ha sido dada por el Espíritu de Dios. Y al mismo tiempo, se hace más vigoroso nuestro testimonio.

Nosotros, somos los testigos de esta fe, con nuestra vida y nuestra palabra. Somos testigos indignos, con toda seguridad, pero estamos sostenidos por la gracia y la misión que nuestro bautismo y nuestra confirmación nos impusieron. La fe abre nuestro corazón al llamado inconsciente o valiente que tantos hombres angustiados lan-

zan a los cristianos. Todos ellos esperan nuestro testimonio fraternal. No nos neguemos a demostrarles humildemente que Cristo es nuestra luz y nuestra esperanza.

Los acontecimientos actuales, ¿no son acaso una interpelación y un llamado singularmente angustiosos? No olvidemos la promesa que Jesucristo nos ha hecho, "Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos" (Mt., 28, 20).

*Los Cardenales y los Obispos  
del Consejo Permanente.*

## "LIBRERIA GUADALUPANA"

No confundirla, esta casa no tiene sucursales.

Isabel la Católica N° 1-C México 1, D. F. Tels.: 13-48 75 y 13-12 14

La Librería más completa en el ramo religioso. Siempre novedades.

Misales con nuevas reformas, Diarios para Fieles, Ritual Bilingüe, Sagradas Biblias, Filosofías, Teologías, Catequesis. Libros para educación de ambos sexos, Ordo Ritus Servandu et Cantus (in celebratione et concelebratione) \$18.00. Cantate Dominum (cantos populares religiosos, música y letra) \$10.00. Iglesia del Vaticano II (Estudio en torno a la Constitución Conciliar sobre la Iglesia) 2 tomos. Leccionarios para los domingos y días de la semana, Salterio del ritual romano. Misal latino-castellano para altar. Exequiale, Matrimoniale y Bautismale.

Devocionarios, artículos religiosos, estampas religiosas para sacerdotes, primera comunión y para todas las festividades y mes de mayo. Tenemos novedades, Diurnal, Laudes, Visperas y Completas.

Surtimos pedidos por Mayoreo, C.O.D. Reembolso.

# Las Indulgencias

## Normas y concesiones actuales

### ORIENTACIONES SOBRE LAS NUEVAS NORMAS

- Puntualizaciones previas.
- Normas sobre las indulgencias.

#### I. PUNTUALIZACIONES PREVIAS

1.—*Finalidad de la nueva edición del libro.*—Con la nueva edición del "Enchiridion" se ha llevado a la práctica la norma 13 de la Constitución Apostólica: "Se revisará el libro de las indulgencias, con el fin de enriquecer con indulgencias solamente las principales oraciones y obras de piedad, caridad y penitencia".

2.—*Cuáles son las oraciones y obras principales.*—Con este fin se consideran principales aquellas oraciones y obras que, teniendo en cuenta la tradición y las condiciones de los tiempos actuales, parecen ser aptas de modo excelente para ayudar a los fieles a satisfacer las penas debidas por sus pecados y para impulsarlos con eficacia al fervor de la caridad. En este principio se funda la razón de emprender la renovación con modos nuevos.

3.—*La Misa y los Sacramentos, fuentes*

*principales de purificación.*—Por la eficacia excelentísima del Sacrificio de la Misa y de los Sacramentos "en orden a la santificación y a la purificación", no se enriquece con indulgencias la participación en los mismos. Así se ha venido haciendo tradicionalmente.

Si por singulares circunstancias —Primera Comunión, Misa celebrada por un neosacerdote, Misa al final de un Congreso Eucarístico— se concede una indulgencia, ésta no se otorga a la participación de la Misa o de los Sacramentos, sino a las circunstancias que concurren en tal participación. La indulgencia viene a premiar el espíritu de entrega, el buen ejemplo que se da o el honor que se rinde a la Sagrada Eucaristía o al Sacerdocio.

Pueden ser objeto de una indulgencia,

según se ha venido haciendo tradicionalmente, otras obras de piedad, privadas o públicas. Y también pueden premiarse con indulgencias aquellas obras de caridad y penitencia que merecen mayor atención en nuestro tiempo.

Pero todas estas obras dotadas con indulgencias, como toda obra buena o todo trabajo llevado con paciencia, no han de considerarse desvinculados de la Misa y de los Sacramentos, principales fuentes de santificación y de purificación; pues las buenas obras y las penas ofrecidas a Dios por los fieles se juntan con la oblación de Cristo en el Sacrificio Eucarístico.

La Misa y los Sacramentos mueven a los fieles a cumplir con sus deberes, de modo que "manifiesten en su vida lo que aprendieron por la fe", y, a la vez, los deberes cumplidos diligentemente disponen cada día mejor los ánimos a participar fructuosamente en la Misa y en los Sacramentos.

4.—*Importancia que se da a la acción del cristiano.*—A causa de la nueva condición de los tiempos, se concede mayor interés a la acción del fiel cristiano, a la obra del operante. Por ello, no se enumeran en una larga lista las obras de piedad

como separadas de la vida cotidiana del cristiano, sino que las concesiones de indulgencias son muy reducidas en número; pero con ellas se pretende impulsar eficazmente a los fieles a llevar una vida útil y santa, "removiendo la división entre fe y vida cotidiana... , aunando los esfuerzos humanos, domésticos, profesionales, científicos o técnicos en una síntesis vital con los bienes religiosos, con cuya altísima ordenación, todas las cosas se dirigen a la gloria de Dios".

El nuevo "Enchiridion" resulta más breve que el primero, porque al ser sus concesiones de tipo más general, omite la enumeración de gran número de preces y obras de piedad.

Se ha buscado más cuanto pueda disponer el alma al espíritu de oración y penitencia y al ejercicio de las virtudes teológicas, que la repetición de fórmulas y actos.

5.—*Resumen de las normas actualmente vigentes sobre las indulgencias.*—Antes de enumerar las distintas indulgencias, el "Enchiridion" presenta un conjunto de normas, en el cual están contenidas las normas de la Constitución Apostólica y los cánones vigentes del Código de Derecho Canónico. Pues ha parecido útil, para precaver

las dudas que quizá habían de surgir en esta materia, exponer compendiosa y ordenadamente todas las disposiciones que rigen hoy sobre las indulgencias.

6.—*Las tres nuevas concesiones generales.*—El "Enchiridion" presenta en primer lugar las tres concesiones más generales, aquellas que tienden a iluminar la vida cristiana de cada día.

Algunas de ellas comprenden concesiones dadas en otros tiempos a obras peculiares de religión.

A cada una de estas tres concesiones más generales se han añadido, para utilidad y enseñanza de los fieles, algunas anotaciones que revelan la conformidad de las concesiones con el espíritu del Evangelio y

con la renovación propuesta por el Concilio Euménico Vaticano II.

7.—*El nuevo catálogo de las concesiones particulares.*—Sigue después un catálogo de concesiones referentes a cada una de las obras de religión. Son pocas en número por estar bastantes obras comprendidas en las concesiones generales. Por lo que se refiere a las preces, sólo se han conservado aquellas que llevan consigo un carácter general. Sobre las demás preces que suelen usarse en los distintos ritos y lugares podrá determinar la autoridad eclesiástica competente.

8.—*Apéndice.*—El "Enchiridion" contiene un apéndice con catálogo de invocaciones y se cierra con la transcripción del texto de la Constitución Apostólica "Indulgentiarum doctrina".

## II. NORMAS SOBRE LAS INDULGENCIAS

1.—*Noción de la indulgencia.*—Indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en lo referente a la culpa, que gana el fiel, convenientemente preparado, en ciertas y determinadas condiciones, con la ayuda de la Iglesia, que, como administradora de la redención, dispensa y aplica con plena autoridad el tesoro de Cristo y de los Santos.

2.—*Noción de la indulgencia plenaria y parcial.*—La indulgencia es plenaria o parcial según libere totalmente o en parte de la pena temporal debida por los pecados.

3.—*Imposibilidad de adquirir indulgencias para los vivos.*—Nadie que adquiera indulgencias las puede aplicar por los vivos.

4.—*Posibilidad de aplicar indulgencias a los difuntos.*—Las indulgencias, ya parciales, ya plenarias, siempre pueden aplicarse por los difuntos a modo de sufragio.

5.—*Modo de indicar la concesión de la indulgencia parcial.*—La indulgencia parcial será indicada exclusivamente por las pala-

bras "indulgencia parcial", sin añadir ninguna determinación de días ni de años.

6.—*Efecto de la indulgencia parcial.*—Al fiel que, al mismo con corazón contrito, lleva a cabo una obra enriquecida con indulgencia parcial, se le concede por obra de la Iglesia una remisión de la pena temporal como la que ya recibe por su acción.

7.—*Supresión de la división de indulgencias en personales, reales y locales.*—Ya no se empleará más la división de las indulgencias en personales, reales y locales, para que quede bien manifiesto que lo que se enriquece con indulgencias son las acciones de los fieles, aunque sigan unidas a una cosa o sitio determinado.

8.—*Sujetos activos para la concesión de las indulgencias.*—Fuera del Romano Pontífice, a quien Jesucristo confió la administración de todo el tesoro espiritual de la Iglesia, solamente tienen potestad ordinaria para conceder indulgencias aquellos a quienes el derecho se la otorga expresamente.

9.—*Atribuciones de la Sagrada Penitenciaría en la Curia Romana.*—En la Curia Romana, sólo de la Sagrada Penitenciaría se ha de solicitar lo que se refiere a la concesión y uso de las indulgencias; salvo, empero, el derecho de la Congregación para la Doctrina de la Fe de examinar lo que toca a la doctrina dogmática acerca de las indulgencias.

10.—*Limitaciones de los inferiores al Romano Pontífice.*—Los inferiores al Romano Pontífice no pueden:

1o. Comunicar a otros la facultad de conceder indulgencias, si para ello no han sido expresamente facultados por la Sede Apostólica.

2o. Añadir otra indulgencia a la misma obra que ya la tiene concedida por la Sede Apostólica o por otro, a no ser que se prescriba el cumplimiento de nuevas condiciones para lucrirlas.

11.—*Facultades de los Obispos diocesanos y de los equiparados a ellos.*—Los Obispos diocesanos y los equiparados a ellos en el derecho, desde el principio de su cargo pastoral tienen derecho:

§ 1. De conceder indulgencia parcial a las personas o en los lugares de su jurisdicción.

§ 2. De impartir en su diócesis la Bendición Papal con indulgencia plenaria, según la fórmula prescrita, tres veces al año, en las fiestas solemnes por ellos designadas, aunque ellos sólo asistan a la Misa solemne.

12.—*Facultades de los Metropolitanos.*—Los arzobispos metropolitanos pueden conceder indulgencia parcial en las diócesis sufragáneas como en la propia diócesis.

13.—*Facultades de los Patriarcas y de los Arzobispos mayores.*—Los Patriarcas pueden conceder indulgencia parcial en cada uno de los lugares de su patriarcado, aun

exentos, en las iglesias de su rito fuera de los términos de su Patriarcado, y en cualquier lugar a los fieles de su rito. Lo mismo pueden conceder los Arzobispos Mayores.

14.—*Facultades de los Cardenales.*—Los Cardenales gozan de la facultad de conceder indulgencia parcial en los lugares o institutos y para las personas de su jurisdicción o protección; también en otros lugares, pero para ser adquirida sólo por los presentes y en cada una de las veces.

15.—*Necesidad de licencia previa para la publicación de libros de indulgencias.*—§ 1. Que los libros de indulgencias, opúsculos, hojas, etc., en que se contienen las concesiones de las mismas, no se publiquen sin licencia del Ordinario o del Jarca del lugar.

§ 2. Se requiere expresa licencia de la Sede Apostólica para imprimir licitamente, en cualquier idioma, la colección auténtica de las preces y pías obras enriquecidas con indulgencias por la Sede Apostólica.

16.—*Los que hubieran obtenido del Romano Pontífice concesiones de indulgencias para todos los fieles.*—Los que han obtenido del Sumo Pontífice concesiones de indulgencias para todos los fieles, tienen obligación, bajo pena de la nulidad de la gracia alcanzada, de presentar a la Sagrada Penitenciaría los ejemplares auténticos de dichas concesiones.

17.—*Traslación de la indulgencia aneja a una fiesta.*—La indulgencia aneja a una fiesta se entiende trasladada a aquel día al que legítimamente se traslada la tal fiesta o su solemnidad externa.

18.—*Visita de iglesia u oratorio para ganar indulgencia aneja a determinado día.*—La visita de una iglesia, necesaria para ganar la indulgencia en un día determinado, puede hacerse desde el medio día de la víspera hasta la media noche en que termina el día señalado.

19.—*Indulgencias por el uso de objetos*

*piadosos bendecidos.*—El fiel que emplea con devoción un objeto de piedad (crucifijo, cruz, rosario, escapulario o medalla), bendecido debidamente por cualquier sacerdote, gana indulgencia parcial. Y si hubiere sido bendecido por el Sumo Pontífice o por cualquier Obispo, el fiel, empleando devotamente dicho objeto, puede ganar también indulgencia plenaria en la fiesta de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, añadiendo alguna fórmula legítima de profesión de fe.

20.—*Cesación de indulgencias anejas a iglesias y objetos piadosos.*—§ 1. Las indulgencias anejas a la visita de una iglesia, no cesan si la iglesia es derruida por completo y de nuevo edificada dentro de los cincuenta años en el mismo o casi en el mismo lugar y con el mismo título.

§ 2. La indulgencia aneja al uso de un objeto de piedad solamente cesa cuando el mismo objeto deja de existir o es vendido.

21.—*Sufragios en favor de los fieles difuntos en cualquier Misa.*—La piadosa Madre Iglesia, especialmente solícita con los difuntos, dando por abrogado cualquier privilegio en esta materia, determina que se sufrague ampliamente a los mismos difuntos en cualquier sacrificio de la Misa.

22.—*Sujeto capaz de ganar indulgencias.*—§ 1. Para que alguien sea capaz de ganar indulgencias para sí mismo debe estar bautizado, no estar excomulgado, hallarse en estado de gracia, por lo menos al fin de las obras prescritas, y ser súbdito del que concede las indulgencias.

§ 2. Mas para que en realidad las gane el sujeto que es capaz de ellas, es necesario que tenga intención, por lo menos en general, de ganarlas y que cumpla las obras prescritas en el tiempo determinado y del modo debido, según la concesión.

23.—*Norma general sobre los sujetos que pueden ganar las indulgencias concedidas*

*por el Obispo.*—Si no aparece otra cosa en el tenor de la concesión, las indulgencias concedidas por el Obispo las pueden ganar sus súbditos fuera del territorio, y los peregrinos, vagos y todos los exentos que moran en el territorio.

24.—*Número de indulgencias plenarias y parciales que se pueden ganar en un mismo día.*—§ 1. La indulgencia plenaria solamente se puede ganar una vez al día.

§ 2. El fiel podrá ganar esta misma indulgencia plenaria "en el artículo de la muerte", aunque en el mismo día haya ganado otra indulgencia plenaria.

§ 3. En cambio, la indulgencia parcial se puede ganar muchas veces en un mismo día, a no ser que se advierta expresamente otra cosa.

25.—*Obra prescrita para ganar indulgencia plenaria aneja a iglesia u oratorio.*—La obra prescrita para ganar la indulgencia plenaria adscrita a una iglesia u oratorio es un visita piadosa a éstos, en la que se recitan la oración dominical y el símbolo de la fe.

26.—*Requisitos para ganar indulgencia plenaria.*—Para ganar la indulgencia plenaria se requiere: la ejecución de la obra enriquecida con la indulgencia y el cumplimiento de las tres condiciones siguientes: la confesión sacramental, la comunión eucarística y la oración por las intenciones del Sumo Pontífice. Se requiere, además, que se excluya todo afecto al pecado, incluso al venial.

Si falta esta completa disposición o no se cumplen las disposiciones arriba indicadas, salvo lo prescrito en los números 34 y 35 para los "impedidos", la indulgencia será solamente parcial.

27.—*Tiempo apto para cumplir las tres condiciones.*—Las tres condiciones pueden cumplirse algunos días antes o después de

la ejecución de la obra prescrita; sin embargo, es conveniente que la comunión y la oración por las intenciones del Sumo Pontífice se realicen el mismo día en que se haga la obra.

28.—*Determinación sobre la única confesión, comunión y oración.*—Con una sola confesión sacramental se pueden ganar muchas indulgencias plenarias; en cambio, con una sola comunión eucarística y con una sola oración por las intenciones del Sumo Pontífice solamente se puede ganar una indulgencia plenaria.

29.—*Modo de cumplir la condición de orar por las intenciones del Sumo Pontífice.*—La condición de orar por las intenciones del Sumo Pontífice se cumple plenamente recitando un Padrenuestro y una Ave María por sus intenciones; aunque cada fiel puede rezar otra oración, según su devoción y piedad.

30.—*Advertencia sobre las indulgencias plenarias, llamadas antes "toties quoties".*—Las normas dictadas sobre las indulgencias plenarias, especialmente la del número 24, § 1, se aplican también, a las indulgencias plenarias que hasta hoy se acostumbraban a llamar "toties quoties".

31.—*Las obras obligatorias por ley o precepto en orden a ganar indulgencias.*—Una obra, que es obligatoria por ley o por precepto, no puede ser enriquecida con indulgencia, a no ser que se diga otra cosa expresamente en la concesión de la misma; pero el que realiza una obra enriquecida con indulgencia e impuesta como penitencia sacramental puede a la vez satisfacer a la penitencia y ganar las indulgencias.

32.—*Uso de cualquier idioma para ganar indulgencias anejas a una oración.*—La indulgencia aneja a alguna oración pue-

de ganarse recitando la oración en cualquier idioma, mientras conste de la fidelidad de la versión por declaración de la Sagrada Penitenciaría o de uno de los Ordinarios o Jerarcas de los lugares en donde es lengua vulgar aquella a la que se ha traducido la oración.

33.—*Modo de orar para ganar indulgencias.*—Para adquirir las indulgencias basta recitar las preces alternando con otro o repetir las mentalmente mientras otro las reza.

34.—*Commutación por el confesor de la obra prescrita y de las condiciones.*—Los confesores pueden conmutar por otras ya las obras mandadas ya las condiciones a los que no pueden cumplirlas por hallarse legítimamente impedidos.

35.—*Concesión para poder ganar indulgencia plenaria sin actual confesión y comunión.*—Los Ordinarios y Jerarcas de los lugares pueden, además, conceder a los fieles, sobre los que ejercen su autoridad según la norma del derecho, y que habitan en lugares donde de ningún modo o difícilmente puedan practicar la confesión y comunión, el poder ganar la indulgencia plenaria sin la comunión ni confesión actual, con tal que estén arrepentidos de corazón y tengan propósito de recibir los citados sacramentos en cuanto les sea posible.

36.—*Modo de ganar los mudos las indulgencias anejas a preces.*—Los mudos pueden ganar las indulgencias anejas a las preces públicas si, en unión de los demás fieles que oran en el mismo lugar, elevan a Dios su pensamiento y sus afectos piadosos; y si se trata de oraciones privadas, basta que las digan mentalmente, que las hagan por signos o que las recorran solamente con la vista.

## TRES CONCESIONES GENERALES DE INDULGENCIAS PARCIALES

- Cuatro principios previos.
- Cada una de las tres concesiones generales.

*Esta es la sección del "Enchiridion", que ofrece mayor interés por su novedad.*

## I.—CUATRO PRINCIPIOS PREVIOS

1.—*Finalidad vital de las tres concesiones generales.*—Se proponen, ante todo, tres concesiones de indulgencias, con las cuales se recomienda al fiel cristiano que informe del espíritu de Cristo las acciones con que está estretejida su vida cotidiana, y tienda en su orden de vida a la perfección de la caridad.

2.—*Presentación panorámica de las tres concesiones.*—La primera y segunda concesión hacen una sumaria referencia a varias concesiones preritas, pero la tercera concesión es algo completamente nuevo y muy conveniente a nuestros tiempos, en que, mitigada la ley del ayuno y de la abstinencia de carnes, urgen mucho más otros modos de penitencia.

3.—*Actos contenidos en estas concesiones generales, con las que se ganan indulgencias.*—Las tres concesiones son realmente generales y cada una de ellas comprende muchas obras del mismo género. Sin embargo, no todas estas obras se enriquecen con indulgencias, sino solamente aquellas que se realizan con ánimo y modo peculiar.

Considérese, por ejemplo, la primera concesión, que se enuncia con estas palabras: "Se concede indulgencia parcial al fiel que, al realizar sus oficios y tolerar las penas de la vida, levanta su espíritu a Dios con

humilde confianza, añadiendo, aunque sea mentalmente, alguna piadosa invocación".

Con esta concesión se enriquecen con indulgencia sólo aquellos actos con los cuales eleva el fiel cristiano su espíritu a Dios, mientras realiza sus oficios o soporta las penas de la vida.

Estos actos peculiares, por la debilidad humana, no son tan frecuentes.

Pero si alguno es tan diligente y fervoroso que extiende tales actos a muchos momentos del día, entonces el tal con justicia merece —además del copioso aumento de gracia— una más amplia remisión de la pena y puede, por su caridad, socorrer con más abundancia a las almas detenidas en el purgatorio.

Casi lo mismo se puede decir de las otras dos concesiones.

4.—*Conformidad de estas concesiones generales con el Evangelio y las doctrinas del Vaticano II.*—Las tres concesiones están muy conformes con el Evangelio y con las doctrinas del Concilio Vaticano II, lo cual, para comodidad de los fieles, brevemente se ilustra con citas tomadas de la Sagrada Escritura y de las Actas del mismo Concilio, que se ponen a continuación después de cada una de las concesiones,

1.—*Primera concesión: en el cumplimiento de los oficios y sobrellevando las penalidades de la vida.*

Se concede indulgencia parcial al fiel cristiano que, al realizar sus oficios y tolerar las penas de la vida, eleva su corazón a Dios con humilde confianza, añadiendo, aunque sea mentalmente, alguna piadosa invocación.

Con esta primera concesión se orienta y guía a los cristianos a cumplir el mandato de Cristo: "Es necesario siempre orar y no desfallecer", y al mismo tiempo se les advierte que realicen de tal modo sus oficios que conserven y aumenten la unión con Cristo.

2.—*Segunda concesión: en la entrega con ánimo misericordioso al servicio de los hermanos necesitados.*

Se concede indulgencia parcial al fiel cristiano que, guiado por espíritu de fe, hace entrega, con ánimo misericordioso, de sí mismo o de sus bienes para el servicio de los hermanos que padecen necesidad.

Con esta concesión de indulgencia se estimula al cristiano a que, siguiendo el

ejemplo y el mandato de Jesucristo, realice con frecuencia obras de caridad o misericordia.

Mas no todas las obras de caridad son enriquecidas con la indulgencia, sino sólo las que se hacen "en servicio de los hermanos que padecen necesidad", como de alimento o vestido para el cuerpo o de instrucción o consuelo para el alma.

3.—*Tercera concesión: en la privación voluntaria, con espíritu de penitencia, de una cosa lícita y agradable.*

Se concede indulgencia parcial al fiel cristiano que, por espíritu de penitencia, se abstiene voluntariamente de una cosa lícita y agradable.

Con esta tercera concesión se estimula al cristiano a que, refrenando sus concupiscencias, aprenda a reducir su cuerpo a servidumbre y a conformarse con Cristo pobre y paciente.

Pero la abstinencia será más excelente si se junta con la caridad, según las palabras de San León Magno: "Dediquemos a la virtud lo que quitamos al deleite. La abstinencia del que ayuna sea refección de los pobres".

## III

## CONCESIONES PARTICULARES DE INDULGENCIAS PLENARIAS Y PARCIALES

- Orientaciones previas.
- Enumeración de preces y prácticas particulares indulgenciadas.

## I.—ORIENTACIONES PREVIAS

1.—*Visión panorámica.*—A las tres concesiones generales ya mencionadas se añaden otras pocas particulares, que se ha creído oportuno conservar o innovar, teniendo en cuenta ya las tradiciones de los tiempos pasados, ya las necesidades de nuestros días. Todas estas concesiones se completan mutuamente y, mientras impulsan con la gracia de la indulgencia a los fieles a realizar obras de piedad, caridad y penitencia, los

llevan a unirse más estrechamente, mediante la caridad, con Cristo, cabeza, y con el cuerpo de la Iglesia.

2.—*Conservación de preces anteriores.*—Se conservan del anterior "Enchiridion indulgentiarum" algunas preces dignas de veneración por su antigüedad, y de uso más universal, por ejemplo, *Credo* (n. 16), *De profundis* (n. 19), *Magnificat* (n. 30),

*Sub tuum praesidium* (n. 57), *Solve Regina* (n. 51), *Actiones nostras* (n. 1), *Agimus tibi gratias* (n. 7).

Si se reflexiona con profundidad, estas preces frecuentemente ya se hallan contenidas en la primera *concesión general*; y así están contenidas en ella, por ejemplo, *Actiones nostras* y *Agimus tibi gratias*, que se recitan al desempeñar los oficios. No obstante, ha sido grato mencionarlas expresamente, como indulgenciadas, ya para disipar toda duda, ya para subrayar su excelencia.

3.—*Supresión de preces anteriores*.—Otras preces, que se aducían en el anterior "Enchiridion indulgentiarum", se han omitido, y precisamente por tratarse de las usadas sólo en cada uno de los ritos del Oriente o de las regiones del Occidente. A estos puntos particulares podrán atender, haciendo uso de sus facultades, tanto los Patriarcas como los Obispos de cada una de las regiones.

4.—*Conservación de otras obras con las convenientes innovaciones*.—Además, se conservan del anterior "Enchiridion indulgentiarum", introducidas las convenientes innovaciones, algunas otras obras de mayor importancia.

5.—*Mención de la indulgencia*.—En cada una de las obras, que después se mencionan, se hallan indulgencias. La concesión de la *indulgencia parcial* a veces se declara expresamente; sin embargo, con frecuencia sólo se indica con estas palabras: *indulgencia parcial*.

Si alguna obra, en determinadas circunstancias, se enriquece con *indulgencia plenaria*, la concesión de la misma y las pe-

## II.—ENUMERACION DE PRECES Y PRACTICAS PARTICULARES INDULGENCIADAS

Inmediatamente después se inician, por orden alfabético, en su texto latino, setenta preces o prácticas particulares, que se hallan indulgenciadas, ya sea con indulgen-

culares circunstancias que determinan más la obra, se mencionan expresamente cada una de las veces; los demás requisitos que se refieren a la adquisición de la indulgencia se sobreentienden, en gracia a la brevedad. Efectivamente para ganar indulgencia plenaria, según se establece en la norma 26, se requieren la ejecución de la obra, el cumplimiento de las tres condiciones y la plena disposición del alma, que excluye todo afecto pecaminoso.

6.—*División de la obra con indulgencia plenaria*.—Si la obra enriquecida con indulgencia plenaria puede dividirse, sin inconveniente, en parte (por ejemplo, el *rosario de la Virgen*, en decenas), quien, por causa razonable, no realiza la obra íntegra puede adquirir, por la parte que verifica, indulgencia parcial.

7.—*Obras con indulgencia plenaria*.—Entre las concesiones de indulgencia plenaria son dignas de mención especial las que se refieren a las obras con que el fiel al realizarlas puede lograr indulgencia plenaria cada uno de los días del año, quedando en pie la norma 24, § 1, según la cual la indulgencia plenaria tan sólo se puede adquirir una vez al día:

—Adoración al Santísimo Sacramento, al menos por media hora (n. 3).

—La piadosa lectura de la Sagrada Escritura, al menos por media hora (n. 50).

—El piadoso ejercicio del "Via Crucis" (n. 63).

—El rezo del rosario de la Virgen, en iglesia u oratorio público, o en familia, en comunidad religiosa, en asociación piadosa (n. 48).

cia parcial ya sea con indulgencia plenaria. Reproducimos la lista íntegra, pero en forma muy abreviada.

1.—"Actiones nostras".—(Oración para

ofrecer las obras). Tomada del Ritual Romano. *Indulgencia parcial*.

2.—*Actos de las virtudes teologales y de contrición*.—Indulgencia parcial por cada uno de estos actos, recitando piadosamente cualquier fórmula.

3.—*Adoración del Santísimo Sacramento*.—Indulgencia parcial al fiel que visite al Santísimo Sacramento para adorarlo, e *indulgencia plenaria*, si lo hiciere al menos por espacio de media hora.

4.—"Adoro te devote".—(Al Santísimo Sacramento). *Indulgencia parcial* a su piadosa recitación.

5.—"Adsumus".—Tomada del Pontifical Romano. Esta oración, que suele recitarse antes de las sesiones de asuntos comunes, se enriquece con *indulgencia parcial*.

6.—"Ad te, beate Ioseph".—(Oración a San José). *Indulgencia parcial*.

7.—"Agimus tibi gratias".—(Acción de gracias). Tomada del Breviario Romano. *Indulgencia parcial*.

"Angele Dei" (Oración al Ángel Custodio) *Indulgencia parcial*.

9.—"Angelus Domini".—(Rezo del Ángelus, ya sea en la forma común, ya sea en la forma propia del tiempo pascual, con el "Regina coeli"). *Indulgencia parcial*.

10.—"Anima Christi".—(Alma de Cristo). *Indulgencia parcial*. Advertimos de paso, que sus peticiones se hallan formuladas en singular, y no en plural.

11.—*Visita a las Basílicas Patriarcales de Roma*.—Indulgencia plenaria al fiel que visite piadosamente una de las cuatro Basílicas patriarcales de Roma: 1) en la fiesta del titular; 2) en cualquier día de fiesta de precepto; 3) una vez al año, en el día que eligiere el mismo fiel.

12.—*Bendición papal*.—Recibiéndola piadosamente, aunque sea por radio, *indulgencia plenaria*.

13.—*Visita al cementerio*.—Indulgencia aplicable a las almas del purgatorio; *plenaria*, desde el 1 al 8 de noviembre, y *parcial*, los demás días del año.

14.—*Visita de las catacumbas*.—Indulgencia *parcial*.

15.—*Comunión espiritual*.—Indulgencia *parcial* usando cualquier fórmula.

16.—"Creo en Dios".—Tomada del Ritual Romano. *Indulgencia parcial*, recitando esta fórmula o la del símbolo niceno-constantinopolitano.

17.—*Adoración de la Cruz*.—Indulgencia *plenaria*, si se hace el Viernes Santo, en la solemne acción litúrgica.

18.—*Oficio de los difuntos*.—Indulgencia *parcial*, recitando Laudes o Vísperas.

19.—El Salmo "De profundis" (129).—Indulgencia *parcial*.

20.—*Catecismo*.—Indulgencia *parcial* a quien enseñe o aprenda la doctrina cristiana.

21.—"Domine, Deus omnipotens".—(Ofrecimiento de obras para la mañana). Tomado del Breviario Romano. *Indulgencia parcial*.

22.—"He aquí, oh mi amado y buen Jesús".—Recitándola después de la Comunión delante de un Crucifijo, *indulgencia plenaria* en los viernes de Cuarema y de Pasión; *parcial*, en los demás días del año.

23.—*Congreso Eucarístico*.—Indulgencia *plenaria* al fiel que participe religiosamente en el solemne rito eucarístico que suela tenerse en la clausura del Congreso.

24.—“*Exaudi nos*”.—(Oración pidiendo la protección divina sobre los moradores de una casa). Tomada del Ritual Romano. *Indulgencia parcial*.

25.—*Ejercicios espirituales*.—*Indulgencia plenaria* al fiel que los practica, al menos por el espacio de tres días integros.

26.—“*Iesu dulcissime*”.—(Acto de reparación). *Indulgencia parcial* al fiel que lo recite piadosamente; *indulgencia plenaria* si se recita públicamente en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

27.—“*Iesu dulcissime, Redemptor*”. — (Acto de consagración a Jesucristo Rey). *Indulgencia parcial* al fiel que lo recite piadosamente; *indulgencia plenaria* si se recita públicamente en la fiesta de Cristo Rey.

28.—*En el artículo de la muerte*.—Si no se pudiera tener, a la hora de la muerte, un sacerdote para administrar los Sacramentos y la Bendición apostólica con su *indulgencia plenaria*, se concede *indulgencia plenaria*, “en el artículo de la muerte”, al que está debidamente dispuesto, con tal que durante su vida hubiera rezado habitualmente algunas oraciones. Esta condición suple en nuestro caso las tres condiciones acostumbradas para obtener la *indulgencia plenaria*. Para conseguir esta *indulgencia plenaria* se emplea laudablemente un crucifijo o una cruz. La *indulgencia plenaria*, “en el artículo de la muerte”, se puede ganar aunque en el mismo día se hubiera ganado ya otra *indulgencia plenaria*.

29.—*Letanias*.—*Indulgencia parcial* por cada una de las siguientes Letanias: del Santísimo Nombre de Jesús, del Sacratísimo Corazón de Jesús, de la Preciosísima Sangre de Jesús, de la Bienaventurada Virgen María, de San José, de los Santos.

30.—“*Magnificat*”.—*Indulgencia parcial*.

31.—“*Maria, Madre de gracia*”.—(To-

mada del Ritual Romano). *Indulgencia parcial*.

32.—“*Acordaos, oh piadosísima Virgen María*”.—*Indulgencia parcial*.

33.—“*Miserere*”.—(Salmo 50).—*Indulgencia parcial*.

34.—*Novenas*.—*Indulgencia parcial* al fiel que asiste piadosamente a la novena practicada públicamente antes de la fiesta de la Navidad del Señor, de Pentecostés o de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María.

35.—*Uso de objetos piadosos*.—*Indulgencia parcial* al fiel que usa devotamente un objeto piadoso (crucifijo, cruz, rosario, escapulario, medalla) bendecido debidamente por un sacerdote; *indulgencia plenaria* en la fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, añadiendo cualquier fórmula de profesión de fe, si el objeto se halla bendecido por el Papa o por un Obispo.

36.—*Oficios parvos*.—*Indulgencia parcial* por cada uno de los siguientes Oficios parvos: de la Pasión del Señor, del Sagrado Corazón de Jesús, de la Bienaventurada Virgen María, de la Inmaculada Concepción, de San José.

37.—*Oración para pedir vocaciones sacerdotales y religiosas*.—*Indulgencia parcial*.— al fiel que recite alguna oración, aprobada por la autoridad eclesiástica, con este fin.

38.—*Oración mental*.—*Indulgencia parcial*.

39.—*Oración por el Papa*: “*El Señor le conserve*”.—(Tomado del Breviario Romano). *Indulgencia parcial*.

40.—“*Oh sagrado convite*”.—(Tomado del Breviario Romano). *Indulgencia parcial*.

41.—*Participación en la predicación sagrada*.—*Indulgencia parcial* al fiel que asiste con atención y devoción a la sagrada predicación de la palabra de Dios; *indulgencia plenaria* al fiel que, en tiempo de Misiones, habiendo oído algunos sermones, además asiste a su clausura solemne.

42.—*Primera Comunión*. — *Indulgencia plenaria* a los fieles que hacen la primera Comunión o asisten a la celebración de la misma.

43.—*Primera Misa de los neosacerdotes*.—*Indulgencia plenaria* al sacerdote que celebra la primera Misa con alguna solemnidad y a los fieles que asisten devotamente a la misma.

44.—“*Omnipotens et misericors Deus*”.—(Oración por la unidad de la Iglesia).—*Indulgencia parcial*.

45.—*Retiro mensual*.—*Indulgencia parcial*.

46.—“*Requiem aeternam*”. — (Oración por los fieles difuntos). (Tomado del Breviario Romano). *Indulgencia parcial*.

47.—“*Retribuere dignare, Domine*”. — (Oración por los bienhechores). (Tomada del Breviario Romano). *Indulgencia parcial*.

48.—*Rezo del santo Rosario de la Virgen*.—*Indulgencia plenaria* cuando se reza en la iglesia u oratorio, o en familia, en comunidad religiosa, en asociación piadosa; *indulgencia parcial* en otras ocasiones.

49.—*Fechas jubilares de la ordenación sacerdotal*.—*Indulgencia plenaria* al sacerdote que, el 25, 50 y 60 aniversario de su ordenación sacerdotal, renueva delante de Dios el propósito de cumplir fielmente las obligaciones de su vocación. Y en caso de que celebrara la Misa jubilar con alguna solemnidad, *indulgencia plenaria*, a los fieles que asisten a la misma.

50.—*Lectura de la Sagrada Escritura*.—

*Indulgencia parcial* al fiel que lo hace con devoción y a modo de lectura espiritual; *indulgencia plenaria* si se verifica al menos por media hora.

51.—“*Salve, Regina*”.—(La Salve a la Virgen). (Tomada del Breviario Romano). *Indulgencia parcial*.

52.—“*Santa María, socorre a los miserables*”.—(Tomada del Breviario Romano). *Indulgencia parcial*.

53.—“*Santos Apóstoles Pedro y Pablo*”.—(Tomado del Misal Romano).—*Indulgencia parcial*.

54.—*Culto de los Santos*.—*Indulgencia parcial* al fiel que, en la fiesta de cualquier Santo, recite en su honor la Oración tomada del Misal Romano u otra aprobada por la legítima autoridad.

55.—*Señal de la cruz*.—*Indulgencia parcial* al fiel que hace sobre sí mismo la señal de la cruz, pronunciando las consabidas palabras: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén*.

56.—*Visita a las iglesias estacionales de Roma*.—*Indulgencia parcial* al fiel que las visite en los días señalados en el Misal Romano; *indulgencia plenaria*, si además asiste a las funciones sagradas que se celebran en ellas por la mañana o por la tarde.

57.—“*Bajo tu amparo*”.—(Oración a la Virgen). *Indulgencia parcial*.

58.—*Visita a la iglesia en la que se celebra el Sinodo diocesano*.—Una *indulgencia plenaria* durante el tiempo del Sinodo.

59.—“*Tantum ergo*”. — (Al Santísimo Sacramento). (Tomado del Breviario Romano). *Indulgencia parcial*; *indulgencia plenaria* si se recita solemnemente el Jueves Santo y en la fiesta del Corpus.

60.—“*Te Deum*”.—(Himno de acción

de gracias). *Indulgencia parcial, e indulgencia plenaria* si se recita públicamente en el último día del año.

61.—“*Veni, Creator*”.—(Himno al Espíritu Santo). *Indulgencia parcial, e indulgencia plenaria* si se recita públicamente el día primero de enero y en la fiesta de Pentecostés.

62.—“*Veni, Sancte Spiritus*”.—(Invocación al Espíritu Santo). (Tomada del Misal Romano). *Indulgencia parcial*.

63.—Ejercicio del *Via Crucis*.—*Indulgencia plenaria*.

64.—“*Visita, quaesumus Domine*”.—(Oración pidiendo la protección divina sobre la habitación en que se va a descansar por la noche). (Tomada del Breviario Romano). *Indulgencia parcial*.

65.—*Visita a la iglesia parroquial o catedral*.—*Indulgencia plenaria*, en la fiesta titular y el día 2 de agosto, o en otro día señalado por el Ordinario, atendiendo a la utilidad de los fieles; en dicha visita hay que rezar el *Padrenuestro y Credo*.

66.—*Visita a la iglesia o al altar en el día de su consagración*.—*Indulgencia plenaria*.

67.—*Visita a la iglesia o al oratorio en la conmemoración de todos los fieles difuntos*.—*Indulgencia plenaria*, sólo aplicable a las almas del purgatorio, que se puede ganar o el día ya indicado o, con el consentimiento del Ordinario, el domingo precedente o subsiguiente, o en la fiesta de Todos los Santos. En dicha visita hay que rezar el *Padrenuestro y Credo*.

68.—*Visita a la iglesia u oratorio de los religiosos en la fiesta de su Santo Fundador*.—*Indulgencia plenaria*; en dicha visita hay que rezar el *Padrenuestro y Credo*.

69.—*Visita pastoral*.—*Indulgencia parcial* al fiel que visite la iglesia, oratorio público o semipúblico, en el tiempo durante el cual se verifica allí la visita pastoral; e *indulgencia plenaria* si, durante el mismo tiempo, asiste a una función sagrada que presida el Visitador.

70.—*Renovación de las promesas bautismales*.—*Indulgencia parcial* al cristiano que renueve las promesas bautismales, usando cualquier fórmula; e *indulgencia plenaria* si lo verifica en la celebración de la Vigilia pascual o en el día aniversario de su bautismo.

#### IV

#### A P E N D I C E

- Invocaciones o jaculatorias indulgenciadas: Principios generales.
- Invocaciones o jaculatorias usuales que se proponen como ejemplos.
- Revisión de las indulgencias de los Estados de perfección y Asociaciones piadosas, de las iglesias u oratorios.
- Constitución Apostólica “*Indulgentiarum doctrina*”.

#### I.—INVOCACIONES O JACULATORIAS INDULGENCIADAS: PRINCIPIOS GENERALES

Por lo que se refiere a cada una de las invocaciones o jaculatorias, hay que advertir lo que sigue:

1.—*La invocación en cuanto a la indulgencia*.—La invocación en cuanto a la in-

dulgencia, de ahora en adelante, no se considera como una cosa distinta y completa, sino como complemento de la obra con que el fiel, al cumplir sus deberes o el sobrellevar las penalidades de la vida, eleva a

Dios el espíritu con humilde confianza. Consiguientemente, la piadosa invocación completa la elevación del espíritu; y ambas cosas son como la perla que se incrusta en las actividades comunes y las adorna, y como la sal que sazona adecuadamente esas actividades.

2.—*La invocación que se ha de preferir en cada caso*.—Se ha de preferir aquella invocación que mejor se acomode a las circunstancias, externas e internas, y que brota espontáneamente del alma o se elige de entre aquellas que han sido aprobadas por el uso constante de los fieles; de las que se da una lista breve más abajo.

3.—*Naturaleza de la invocación*.—La invocación puede ser brevísima, expresada con una o pocas palabras, o formulada tan solo mentalmente.

He aquí algunos ejemplos, en traducción castellana:

—Dios mío.

—Padre (cfr. Rom. 8, 15, y Gal. 4, 6).  
—Jesús.

—Sea alabado Jesucristo (u otro saludo cristiano consagrado por el uso).

—Creo en ti, Señor.

—Te adoro.

—Espero en ti.

—Te amo.

—Todo por ti.

—Te doy gracias (o *Deo gratias*).

—Bendito sea Dios (o *Benedicamus Domino*).

—Venga tu reino.

—Hágase tu voluntad.

—Como sea del agrado del Señor (cfr. Sant. 1, 21).

—Ayúdame, Dios.

—Confórtame.

—Oyeme (o escucha mi oración).

—Sálvame.

—Ten misericordia de mí.

—Perdóname, Señor.

—No permitas que me aparte de ti.

—No me abandones.

—Ave María.

—Gloria a Dios en las alturas.

—Señor, Tú eres grande (Judit, 15, 16; cfr. Salmo 85, 10).

#### II.—INVOCACIONES O JACULATORIAS USUALES QUE SE PROPONEN COMO EJEMPLOS

Son en total 35 invocaciones usuales, bastantes de ellas tomadas de la Sagrada Escritura o de los libros litúrgicos: Misal, Breviario y Ritual Romanos. Van dispuestas según el orden alfabético en su texto latino. Basten unos cuantos ejemplos, en traducción castellana.

—Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu santa cruz redimiste al mundo (n. 1; tomada del Breviario Romano).

—Bendita sea la Santa Trinidad (n. 2; tomada del Misal Romano).

—¡Cristo vence! ¡Cristo reina! ¡Cristo impera! (n. 3).

—Corazón sacratísimo de Jesús, ten piedad de nosotros (n. 7).

—Oh Dios, apiádate de mí, pecador (Lc. 18, 13) (n. 9).

— Señor, aumenta nuestra fe (Lc. 17, 5) (n. 12).

— Señor mío y Dios mío (Io. 20, 28) (n. 15).

— Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía (n. 16).

— Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo (n. 17; tomada del Misal Romano).

— Sea alabado y adorado eternamente el Santísimo Sacramento (n. 21).

— Quédate, Señor, con nosotros (cf. Lc. 24, 29) (n. 22).

— Envía, Señor, operarios a tu mies (cf. Mt. 9, 38) (n. 25).

— Todos los Santos y Santas de Dios, interceded por nosotros (n. 28; tomada del Ritual Romano).

— Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo (n. 29; tomada del Ritual Romano).

— Santa María, ruega por nosotros (n. 34; tomada del Ritual Romano).

— Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo (Mt. 16, 16) (n. 35).

### III.—REVISIÓN DE LAS INDULGENCIAS DE LOS ESTADOS DE PERFECCIÓN Y ASOCIACIONES PIADOSAS, DE LAS IGLESIAS U ORATORIOS

Este apartado acerca de la *revisión de las indulgencias de los Estados de perfección y Asociaciones piadosas, de las iglesias u oratorios*, no se hallan en el "Enchiridion indulgentiarum". Lo hemos estructurado con elementos recogidos de la Constitución Apostólica "Indulgentiarum doctrina" y de la praxis de la Sagrada Penitenciaría Apostólica.

1.—*Revisión de las listas y sumarios de las indulgencias de los Estados de perfección y Asociaciones piadosas.*—En la Constitución Apostólica "Indulgentiarum doctrina", en la norma 14 de la parte dispositiva, se halla la siguiente determinación:

"Las listas y sumarios de las indulgencias de los Ordenes, Congregaciones religiosas, Sociedades de vida en común sin votos, Institutos seculares y pías Asociaciones de fieles, serán revisados rápidamente, de forma que la indulgencia plenaria se pueda ganar solamente en los días establecidos por la Santa Sede, a propuesta del

Moderador general o, si se tratara de pías Asociaciones, del Ordinario del lugar".

2.—*Lineas fundamentales para la revisión de esta clase de indulgencias.*—En las listas y sumarios de los Institutos religiosos y de las Asociaciones piadosas se siguen también criterios bastante rigurosos. Precisamente porque la vida de los Estados de perfección y de las Asociaciones piadosas pone a sus miembros en condiciones de ganar más fácil y abundantemente las indulgencias concedidas a todas las categorías de fieles.

Por otra parte, vienen a honrar la vida de los Estados de perfección y de las Asociaciones piadosas, con la concesión de algunas *indulgencias plenarias* en ciertas fiestas o circunstancias particulares, exigiendo para ganar dichas indulgencias —además de las condiciones acostumbradas, a saber, confesión, comunión y oración a intención del Papa, debidamente cumplidas—, *tratándose del Religioso*, la emisión o renovación de la promesa de cumplir fielmente los

compromisos de su vocación, y *respecto de los miembros asociados*, la emisión o renovación de la promesa de observar los Estatutos de su Asociación piadosa.

3.—*Cuestiones para los Institutos religiosos y Asociaciones piadosas.*—A fin de que la Sagrada Penitenciaría Apostólica pueda determinar "en qué días peculiares", en conformidad con la norma 14 de la Constitución Apostólica, se hayan de conceder las *Indulgencias plenarias*; el Superior General —si se trata de un Instituto religioso— o el Ordinario del lugar —si se trata de una Asociación piadosa— ha de presentar la lista de tan sólo algunos días, para los cuales, con preferencia a los demás, se desea la indulgencia plenaria. Es intención de la Sagrada Penitenciaría conceder la indulgencia plenaria en los días que a continuación se mencionan:

1º *En favor de los Institutos Religiosos.*

A) *Para todo el Instituto:*

1. El día de la fiesta del Titular o del Patrono principal.
2. El día de la fiesta del Santo o del Beato Fundador.
3. Con ocasión del Capítulo general.

B) *Para cada una de las casas:*

1. El día de la fiesta del Titular o del Patrono de la casa.
2. Los días de fiesta de los Santos o Beatos, cuyo cuerpo o alguna reliquia insigne se conserva allí.
3. Al final de la visita canónica.

C) *Para cada uno de los miembros:* ...

1. El día del ingreso en el noviciado.
2. El día de la primera profesión.
3. El día de la profesión perpetua.

4. En el aniversario 25, 50, 60 y 75 de la primera profesión.

2º *En favor de las Asociaciones piadosas.*

1. El día de la fiesta del Titular o Patrono de la casa.
2. El día de la inscripción.

Tratándose de las Asociaciones piadosas de los fieles, se han de indicar las principales obras de piedad, cultura religiosa y caridad, a que se dedican.

4.—*Cuestiones sobre las iglesias u oratorios.*—Además de las indulgencias comunes a todas las iglesias y oratorios que se pueden ganar el día 2 de noviembre y el día 2 de agosto; en la última cláusula de la norma 15 de la Constitución Apostólica "Indulgentiarum doctrina" se establece que "las demás indulgencias adscritas a iglesias u oratorios se revisen cuanto antes".

A fin de que la Sagrada Penitenciaría Apostólica pueda determinar qué indulgencias se pueden confirmar o conceder por vez primera a una iglesia u oratorio determinados hay que responder a las siguientes cuestiones:

1. Si la iglesia u oratorio tiene concedidas ya algunas indulgencias y, en caso afirmativo, se ha de presentar la lista de las mismas.

2.—Cuál sea el Titular de la iglesia u oratorio.

3.—Si en la iglesia u oratorio se guarda el cuerpo o alguna reliquia insigne de un Santo o Beato, y en caso afirmativo, si se le honra con culto peculiar.

4.—Qué día de fiesta se celebra con mayor concurrencia del pueblo.

VINO PARA CONSAGRAR

EMINENCIA

100% PURO DE  
UVA FRESCA



CIA. VINICOLA DEL VERGEL, S. A.

APDO. 22  
GOMEZ PALACIO, DGO.  
TELS.  
4-19-20  
4-19-21

ISABEL LA CATOLICA 922  
COL. POSTAL MEXICO 13, D. F.  
TELS.  
19-82-88  
19-35-75

opinión pública

# Opinión pública

Huitzilac, Mor., 18 de abril de 1969.

Estimado Padre Maza.

Lo saludo atentamente deseándole buen éxito en su labor periodística.

A continuación expongo mis inquietudes, deseando compartirlas con mis hermanos sacerdotes a través de CHRISTUS como un esfuerzo tendiente a colaborar en el proceso de maduración humana y cristiana de la Iglesia de Cristo, especialmente en México.

Pienso que la tarea de todo cristiano y de la Iglesia como Comunidad Cristiana es ir formando a Cristo, en cada cristiano en ella misma y en el mundo entero a través del testimonio, la Palabra de Dios, los Sacramentos colaborando con la acción del Espíritu Santo.

Me parece un signo de los tiempos el hecho de que tanto católicos como no católicos hablen y escriban tanto de la Iglesia; esto manifiesta el interés que hay en ella y la gran oportunidad de dar el mensaje de salvación que tiene, con tal que lo presente y ella misma lo viva con autenticidad.

Lo esencial de ese mensaje es el amor, es el mandamiento nuevo es el signo de adhesión a Cristo. "en esto conocerán los hombres que sois mis discípulos, en que os amáis unos a otros".

Pero me preocupa el constatar con hechos que no es esta la preo-

cupación principal de la Iglesia hoy, por lo cual se está presentando una imagen deformada de la Iglesia; al presentar una Iglesia demasiado apegada a estructuras y tradiciones que debían revisarse y renovarse o cambiarse a la luz del Evangelio y del Concilio Vaticano II y poco abierta al diálogo sobre todo con los mismos de adentro y a la renovación postconciliar.

Es lamentable por ejemplo que a los Sacerdotes que haciendo uso de un derecho natural al que ni Cristo ni los Apóstoles les exigieron que renunciaran y al cual en muchos casos ellos se sienten incapaces de seguir renunciando, se les pongan muchas trabas para contraer un matrimonio decente, posiblemente para no escandalizar a la Comunidad Cristiana, pero sí se les obliga por esas mismas trabas a amancebarse para poder tramitar su caso más fácilmente, lo cual sí es verdaderamente escandaloso y anticristiano; es igualmente falta de testimonio cristiano, la falta de comprensión y aceptación de dichos Sacerdotes, tanto por parte de sus Superiores, de sus hermanos Sacerdotes, como de los católicos en general.

Es igualmente lamentable que una Iglesia que pretende ser "luz de las naciones", condene a sus hombres de avanzada que por el bien de la misma Iglesia buscan nuevas formas de encuentro y de diálogo con el mundo de hoy, y por otro lado calle ante aquellos que so pretexto de ortodoxia y fidelidad a la Iglesia, están constantemente difamando y calumniando a sus hermanos, como si ellos no fueran parte de la Iglesia de Cristo y como si la caridad no tuviera nada que ver con la fe.

Es doloroso comprobar con estos hechos lo que decía Harvey Cox hablando de la hipocresía de la Iglesia Católica; yo llamaría esto más bien falta de autenticidad y madurez cristiana.

Es pues urgente que todos hagamos un esfuerzo común por vivir más el Evangelio y a la luz de él, nuestra fidelidad a la Iglesia; fidelidad que consistirá en ayudar a que sea más Iglesia, donde se viva más la caridad, donde todos nos queramos, nos respetemos y aceptemos como somos; a que sea más Madre, aceptando a todos sus hijos como son; a que sea más santa, es decir, que a través de sus actitudes deje ver a Cristo que vino para que todos tengan vida, solamente así logrará la Iglesia ser verdaderamente luz del mundo.

Suyo en Cristo y en su Iglesia.

Enrique Morfín, Pbro.

a 22 de abril de 1969.

R. P. Enrique Maza, S. I.

Donceles 99-A

México, D. F.

Muy estimado Padre:

Acabo de recibir su atenta carta en la que usted manifiesta el "deseo" (y que yo espero se convierta en "realidad" lo más pronto posible) de intentar "otro camino" para la revista CHRISTUS. Ya era hora que alguien pensara en esto. Hay "una riqueza de pensamiento, de experiencia y de personas, en los sacerdotes de México", como usted repite en su carta... Y, con todo, tenemos que recurrir siempre a Revistas especializadas que nos llegan del extranjero, y que no pueden darnos "la visión exacta" de los problemas continuamente "cambiantes" en la realidad existencial de México, también si —en otro aspecto— son revistas de riguroso valor científico y doctrinal.

Alabo, por tanto, su decisión. Antiguas costumbres mueren con dificultad. La Iglesia experimenta grandes dificultades en ponerse al día, pero su efectividad, aún más, el mismo hecho de su éxito o fracaso en cumplir su misión, depende en gran medida de su capacidad y adaptación a las circunstancias cambiantes en que se encuentra. No hay motivo de temor en este trabajo sin fin de adaptación. Cristo no es solo Cabeza de la Iglesia, sino también Señor del mundo. Encontramos a Cristo, el Divino contemporáneo, en el mismo fermento de cambio.

Espero, pues, recibir pronto la revista CHRISTUS en su nueva modalidad... Más apegada a la realidad existencial de un "mundo que cambia".

Reciba mis saludos y mis deseos.

P. Epifanio Fassardi, C.P.  
Vicariato Regional de Cristo Rey  
P.P. Pasionistas

Av. Martí No. 233 - México 18, D. F.

22 de abril de 1969.

R.P. Enrique Maza, S. J.

Director de CHRISTUS

México, D. F.

Muy estimado Padre:

Recibí su amable circular, que agradezco vivamente. Estoy *en todo*, de acuerdo con sus propósitos y empeños. El Señor le ayude para hacer de nuestra revista lo que usted y todos anhelamos.

Me atrevo a una pequeña sugerencia: tal vez convendría insertar alguna información de cuanto el clero, las religiosas y laicos hacen en el país en los diversos campos, social, pastoral, cultural. Sería un estímulo y un ejemplo. Tanto más que nos desconocemos. Y esto serviría para darle a la revista un color mexicano.

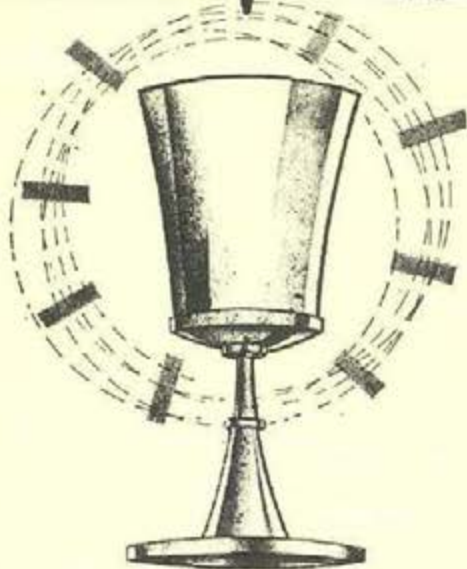
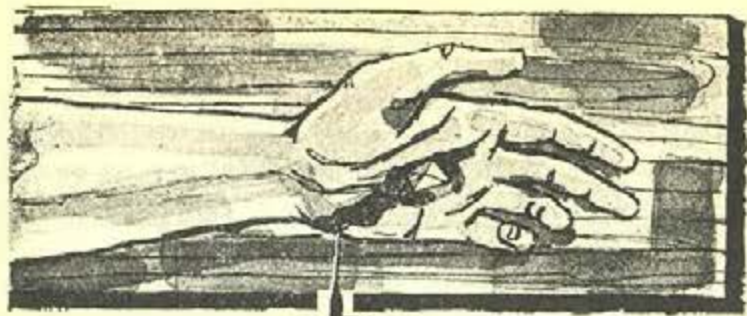
Uno se encuentra, cuando viaja, con obras verdaderamente meritorias que se hacen aquí y allá y que debemos conocer y aprovechar. Esto podría ser, algo más que un frío noticiero. Tal vez breves estudios socio-religiosos y pastorales sobre tantas cosas, por ejemplo, lo que hace protección a la joven, construcción y reconstrucción de templos en el país, experiencias en seminarios, ciudades de niños, apostolado del mar, experiencias de apostolado universitario, etc.

Y en la sección bibliográfica, aunque es tan escasa la producción mexicana, convendría recoger y reseñar los libros mexicanos que pueden tener un valor para los sacerdotes, o los que ellos mismos escriben.

Con la amistad de su afectísimo hermano,

Mons. Dr. Joaquín Antonio Peñaloza,  
Hogar del Niño.  
Apartado No. 22  
San Luis Potosí, S.L.P.

*Ejemplo véase  
la Revista "Luz"  
del C.I.R.M.  
mejoraría cada  
vez más*



# Genimine Vitis

VINO DE UVA PARA CONSAGRAR  
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

**MORAGREGA, S. A.**

OCAMPO 131

APARTADO 399

GUADALAJARA, JAL.

LO SUBLIME  
DEL ACTO...  
EXIGE CALIDAD  
Y PLENA GARANTÍA



bibliografía

UNA PIEDRA EN EL ZAPATO.—Roberto Claude.—164 págs. Educación y Familia.—1968.—Bilbao.—De venta en Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C.—Apdo. 2181, Méx. 1, D. F.—Ej. \$23.25 - Dls. 2.10.

Este libro, de setenta y cinco hojas apenas, es una novela diario de un joven inválido de dieciséis años. A través de él aparece un punzante testimonio de lo que es un adolescente presa del sufrimiento y de la soledad.

La poliomielitis le invade el cuerpo a Felipe Thimon. Pero su dinamismo interior no le permite perder el gusto de la vida. Lucha con todas sus fuerzas para re-

habilitarse. Vuelve a la escuela, con ánimos nuevos para encontrar el sentido del humor y la fe en el amor.

A sus hermanos los inválidos les mostrará que se puede 'ir al cielo con una piedra en el zapato'.

El tema desarrollado es, a todas luces, penetrado con un análisis muy interesante, y esto hace del libro una novela interesantísima.

PALABRAS A LA JUVENTUD.—Clemente Pereira, S. J.—"ADELANTE".—260 págs. Santander.—1966.

Estilo ágil y sencillo en forma de diálogo optimista con el joven. Recorre las cuestiones más importantes de la doctrina cristiana: Cristo, modelo del joven, la misa como sacrificio de unión, la eucaristía como un compromiso. Inculca la necesidad de la oración y la motiva en forma adecuada, al mismo tiempo que se ocupa de los obstáculos que la dificultan: egoísmo y desaliento. Trata también de las relaciones de amistad con Dios, apostolado, vocación, actitudes ante la vida: pureza, libertad, ma-

sificación y anonimato. Recorre un año escolar y va dando consejos para su mayor aprovechamiento.

El joven debe ser cristiano no sólo los domingos, sino toda la semana. Este libro puede ser muy útil para muchachos que desean tener un panorama Cristocéntrico y comprometedor en la vida.

Humberto Ochoa Granados.

MATRIMONIO Y FECUNDIDAD.—Luis Janssens.—141 págs.—Amor y Vida.—1967.—Bilbao.

En este estudio el autor quiere responder a esta pregunta:

La argumentación con que la "Casti Connubii" rechaza la contracepción definiendo ésta como "viciamiento voluntario de un acto de la naturaleza", ¿Es aún válida en el contexto personalista bajo el cual el Concilio Vaticano II enfocó la dignidad del matrimonio y la familia?

Repasando las grandes etapas históricas por las que ha pasado la elaboración doctrinal, hace ver el gran avance que tiene "Gaudium et Spes" en comparación con "Casti Connubii".

Concluye diciendo que la condenación global de la contracepción es válida en la medida en que se considera el acto conyugal como un "acto de la naturaleza", que

no puede realizarse más que con vistas a la procreación. No es válida cuando se admite que la medida justa de la fecundidad debe fijarse por referencia no a los actos sexuales individuales, sino a la totalidad de la vida conyugal y familiar.

La autoridad de Janssens en Teología Moral es indiscutible. La lógica de sus argumentos, además, va expresada en un estilo ágil y ameno. Es un gran expositor.

Pero, ¿tiene su libro algún sentido, después de la "Humanae Vitae"?

Si prescindimos de la conclusión, sí, por el nuevo enfoque con que trata, siguiendo al Concilio, el tema del amor conyugal y su expresión humana en la relación sexual.

Manuel Torres C., S.J.

RENOVACION CONCILIAR DE LA VIDA RELIGIOSA.—Fernando Sebastián Aguilar, C.M.F.—480 págs.—Biblioteca de Estudios Pastorales.—1967.—Bilbao.

Es un comentario doctrinal al decreto Perfectae Caritatis. Ayuda a comprender la naturaleza, los motivos, los límites y las metas de la renovación que el Concilio ha querido promover dentro de la vida religiosa.

En lo fundamental sigue el texto del Decreto. Cuando la riqueza de algún párrafo requiere dos o más capítulos los utiliza. Por el contrario cuando varios párrafos no parecen importantes los agrupa en un solo capítulo.

Para comodidad en consultar, en el título de cada capítulo indica los números del decreto. Además cada capítulo va acompañado de la historia y desarrollo del párrafo correspondiente. Relaciona el documento con otros documentos del Concilio.

Divide el libro en tres partes:

1a. Parte.—Cualidades de la renovación conciliar.—Trata de la preparación y características generales del Decreto; de los antecedentes, motivos y exigencias de la renovación. La imitación integral de Cristo sigue siendo aun hoy la norma primera de la renovación, especificado según el espíritu de cada fundador.

2a. Parte.—Elementos comunes de la vida religiosa.—La consagración personal como verdadero punto de partida. Los consejos evangélicos bajo la perspectiva de una adecuada renovación.

3a. Parte.—Las formas más importantes de vida consagrada.—Institutos contemplativos, apostólicos, institutos seculares, etc.

J. Guadalupe Ortiz, S.J.

Un estudio realmente muy bien hecho, con abundancia de citas sobre María como Madre de la Iglesia. Además ofrece un marco histórico del desarrollo de esta advocación, antes, durante y después del Concilio Vaticano II. También ofrece una síntesis muy bien hecha de las opiniones de todos los que participaron en el debate conciliar cuando se trató este tema. Igualmente hace una valoración teológica del

Texto del Concilio sobre la Maternidad de María sobre la Iglesia. En las últimas páginas aparece una buena bibliografía sobre la Maternidad de la Sma. Virgen.

Un libro completamente recomendable para quien le interese este tema, con un estilo ágil y ameno.

Humberto Ochoa G.

## Vitrales de las Peñas, S. A.

Vitrales y emplomados artísticos.

Precios especiales para las iglesias.



El mejor equipo de artistas especializados en el arte vitrario.

Havre 72, Col. Juárez.

México 6, D. F.

Tel. 28-93-35



Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

## Índice del primer semestre de 1969

### ACCION SOCIAL

El Diario del Che Guevara en Bolivia 496

### BIBLIOGRAFIA

- LA IGLESIA Y SU MISTERIO EN EL CONCILIO VATICANO II.—Historia, texto y comentario de la Constitución "Lumen Gentium".—Gérard Philips, Prof. de la Universidad Católica de Lovaina.—Tomo I. Versión castellana de F.M. Alba.—Biblioteca Herder, Vol. 106, Sección Teología y Filosofía.—Ed. Herder Barcelona 1968 ..... 108
- ITINERARIO ESPIRITUAL DE SAN PABLO.—L. Cerfaux.—Versión castellana de A. Esteban Lator.—Ed. Herder Barcelona, 1968 ..... 108
- AMERICA LATINA UNA Y MULTIPLE.—Betty Cabezas de G.—Un ensayo teórico y metodológico de tipología social.—Tomo I.—Prefacio del Dr. J. Medina Echevarría.—Ed. Herder, Barcelona, 1968 ..... 109
- BREVE TRATADO SOBRE LA VIRGEN MARIA.—René Laurentin.—Ed. Posconciliar.—Ed. Lethielleux, 10, rue Cassette, Paris 6me ..... 220
- LA INTERCESION DE MARIA.—Varios Autores.—Controversia y Teología.—Ed. P. Lethielleux, 10, rue Cassette, Paris 6me ..... 220

- EL AUTOMOVILISTA Y LA MORAL CRISTIANA.—Hubert Renard.—Ed. P. Lethielleux, 10, rue Cassette, Paris 6me ..... 220
- MAS CERCA DE DIOS (PLUS PRES DE DIEU).—Gastón Salet, S. J.—Ed. P. Lethielleux, 10, rue Cassette, Paris 6me ..... 221
- LA CIRUGIA PLASTICA, REPARADORA Y ESTETICA.—Colección Cuadernos Laennec.—Ed. P. Lethielleux, 10, rue Cassette, Paris 6me. . . 221
- AUNOURD'HUI, MARIAGE D'AMOUR? (¿HAY EN LA ACTUALIDAD MATRIMONIOS DE AMOR?).—Mons. Jacques Le-clercq.—Ed. P. Lethielleux, 10, rue Cassette, Paris 6me. .... 221
- EL DIALOGO DE LA IGLESIA Y EL MUNDO.—(El Esquema XIII).—Mons. Philipps Delhaye.—Ed. P. Lethielleux, 10, rue Cassette, Paris 6me. .... 222
- LA IGLESIA.—Han Kiing.—Versión Castellana de Daniel Ruiz Bueno.—Biblioteca Herder, Vol. 113.—Sección de Teología y Filosofía.—Ed. Herder, Barcelona 1968. .... 222
- DICCIONARIO DE TEOLOGIA.—L. Bouyer.—Versión castellana de F. Martínez García.—Ed. Herder Barcelona, 1968. ....

ABC DE LA CATEQUIS MODERNA.—J. Hofinger.—Comité Latinoamericano de la Fe.—Biblioteca Catequística.—Versión castellana de J. Vallverdú.—Ed. Herder, Barcelona, 1968. .... 223.	EUCARISTIA Y VIDA.—Juan Golot.—Spiritus.—1967. .... 327
CONCIENCIA, LIBRE ALBÉDRIO PECADO.—L. Monden.—Versión castellana de A. Esteban Lator Ros.—Ed.—Herder, Barcelona, 1968 .. 224	MARGINALIDAD EN AMERICA LATINA.—Un ensayo de diagnóstico.—DESAL Santiago de Chile.—Ed. Herder, Barcelona, 1968 .... 328
EL EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS.—J. Schmid, Vol. III.—COMENTARIO DE RATISBONA AL NUEVO TESTAMENTO.—Bajo la dirección de A. Wikenhouser y O. Kuss.—Versión castellana de Mercedes González Haba.—Biblioteca Herder, Vol. 94.—Ed. Herder, Barcelona, 1968. .... 224	PRACTICA DE LA LITURGIA.—Claude Jean-Nesmy.—Versión castellana de Sor. Ma. Magdalena.—Ed. Herder, Barcelona, 1968. .... 328
MI VIDA CON CRISTO.—Antonio Paone, S. J.—Más Arriba.—Santander, 1967. .... 225	EL MENSAJE CRISTIANO Y LA HORA PRESENTE.—Bernhard Häring.—Versión castellana de José Ma. Querol, revisada por F. Fernández Turienzo.—Ed. Herder, Barcelona, 1968. .... 329
HISTORIAS ESCOGIDAS PARA HOMILIAS Y CATEQUESIS INFANTILES.—Gerald T. Brennam.—Sal Terrae.—Santander, 1967 .. 225	EL VERBO ENCARNADO Y REDENTOR.—C. Chopin.—Colección El Misterio Cristiano.—Ed. Herder, Barcelona, 1968. .... 330
EL MILAGRO SIGNO DE SALUD.—Louis Monden.—Prefacio de su Rvma. Emcia.—L. J. Suenens, Cardenal Primado de Bélgica.—Versión castellana de Daniel Ruiz Bueno, Pbro Vol. 52 Sección Teología y Filosofía.—Ed. Herder, Barcelona... 226	HISTORIA DE LA FILOSOFIA MODERNA.—Roger Verneaux.—Versión castellana de Montserrat Kirchner.—Colección Curso de Filosofía Tomista.—Ed. Herder, Barcelona, 1968. .... 330
EL CAMPESINO DE GARONA.—Jacques Maritain.—Nuevo Tiempo.—1967. .... 226	TEODICEA.—M. Grison.—Versión Castellana de Montserrat Kirchner.—Colección Curso de Filosofía Tomista.—Ed. Herder, Barcelona, 1968 331
ORACIONES PARA CUANDO LLEGUE LA NOCHE.—C. Benito Plaza.—Col. Spiritus.—Desclée de Brouwer. .... 326	UNA PIEDRA EN EL ZAPATO.—Roberto Claude.—Educación y Familia.—1968, Bilbao. .... 640
ORACIONES DE SENCILLEZ.—Monseñor Renard.—Epiritus.—1967 327	PALABRAS A LA JUVENTUD.—Clemente Pereira, S. J.—Adelante. Santander, 1966. .... 640
	MATRIMONIO Y FECUNDIDAD.—Luis Janssens.—Amor y vida.—1967. Bilbao .... 641
	RENOVACION CONCILIAR DE

LA VIDA RELIGIOSA.—Fernando Sebastián Aguilar, C.M.F.—Biblioteca de Estudios Pastorales.—1967.—Bilbao ..... 641
---

COMENTARIOS SOBRE LA HUMANAE VITAE

A propósito de comentarios sobre la Humanae Vitae ..... 118
Sobre la encíclica Humanae Vitae .. 124
Nota pastoral sobre la Humanae Vitae 134
Una discusión acerca de la Humanae Vitae ..... 138

DOCUMENTOS

El ministerio y la vida de los presbíteros ..... 610
Las indulgencias ..... 640

LITURGIA VIVA

Nuevo rito del Bautismo ..... 78
Música sagrada en México ..... 200
Puntos propuestos a la consideración de la venerable conferencia episcopal ..... 306
Misa normativa ..... 398
Conclusiones del V. Conferencia Episcopal sobre liturgia ..... 404
Predicación dominical ..... 408
Aclaraciones a la versión castellana .. 510

OPINION PUBLICA

Con ocasión de: "Ante la crisis actual —imagen de la Iglesia Mexicana" . 18
---

El movimiento estudiantil ..... 28
Peligros actuales en el Catolicismo Latinoamericano ..... 38
Cartas al P. Enrique Maza ..... 634

PASTORAL

Algunas reflexiones sobre Evangelización ..... 144
Veinte horas en la delegación ..... 152
Situación universitario-política ..... 168
La autenticidad en los evangelizadores ..... 576
Apuntes sobre la formación en la oración ..... 582
¿"Hacer válido" o celebrar? ..... 590
Pastoral de santuarios ..... 596
La socialización de las profesiones en el mundo contemporáneo ..... 602

SACERDOCIO

Dignidad sacerdotal ..... 480
-------------------------------

TEOLOGIA

Ensayo teológico-canónico-pastoral sobre el consejo presbiterial Iglesia, presbiterio y consejo presbiterial .. 50
Instituto de Sagrada Escritura ..... 70
Curso Alfa y Omega III Teología post-conciliar para el profesorado ..... 74
Los fundamentos teológicos de la vida religiosa ..... 180
Del problema de Jesús al misterio de

Cristo .....	188	ción Católica Mexicana .....	236
Sagrada congregación para los religiosos y los institutos seculares .....	340	El apostolado de los seglares en México .....	244
La Tradición en la Iglesia según Y.M.J. Congar .....	362	La acción de la Iglesia a través de los laicos .....	256
El sacramento de la penitencia como reconciliación fraterna .....	388	Proposición para la creación de "Organismos de Servicio de los laicos para la acción eclesial" .....	266
"Humanae Vitae: cambio de rumbo de la historia hacia la meta de la vida futura .....	540	Reflexiones en relación con los proyectos de renovación de Acción Católica Mexicana .....	286
Uno solo es vuestro Maestro .....	546	Respuestas a las preguntas formuladas por la presidencia de la conferencia episcopal sobre el apostolado de los laicos .....	292
La crisis religiosa de nuestro tiempo ..	556		
Teología de la eficiencia en el apostolado .....	564		
Reflexiones sobre la situación religiosa	572		

**TESTIMONIO DE LOS LAICOS**

Estudios para la renovación de la Ac-

**VIDA RELIGIOSA**

Los pequeños grupos y la corriente profética .....
 444 |

A propósito de un artículo publicado en Ecclesia .....
 470 |

Impermeabilizamos, muros, bóvedas, cúpulas. Hacemos trabajos de vitrales emplomados, pintura, yeso, oro fino bruñido. Restauraciones en general, el problema que tenga en su iglesia se lo resolvemos, trabajamos en todo el país.

**FRANCISCO RAMIREZ E HIJOS**

José Ma. Roa Bárcenas 57. México 8, D. F. Tel. 78-51-51

**¿ SU PROBLEMA ES EDUCAR ?**



Le ofrecemos los siguientes títulos como una ayuda para resolver su problema.

**EDICIONES ATENAS**

	M.N.	Dis.
EDUCACION DE LA PUREZA EN LOS MEDIOS POPULARES.—C. Montrivel. ....	23.25—	2.10
FORJANDO UNA JUVENTUD MEJOR.—E. R. Hull, S. J. ....	19.75—	1.80
FORMACION RELIGIOSA DE JOVENES.—Dr. Tibamer Toth .....	33.00—	2.95
¿GUERRA O PAZ?—A. Rey-Henne y otros. ....	26.50—	2.40
LOS JOVENES Y LA TELEVISION.—E. Gerin. ....	19.75—	1.80
EL NIÑO, SU FAMILIA Y SUS EDUCADORES HOY.—A. Merlaud .....	23.00—	2.05

**EDICIONES BRUCKER**

EL ALMA INFANTIL.—Angel de Hogar. ....	18.00—	1.60
ANTE EL FRACASO ESCOLAR DE VUESTROS HIJOS. J. Ma. de Buck, S. J. ....	20.00—	1.80
DIAGNOSTICOS DE LA VIDA JUVENIL.—J. Ma. de Buck, S. J. ....	29.75—	2.70
LA EDUCACION DEL AMOR.—Liz. René Biot. ....	42.00—	3.80
EN LA ENCRUCIJADA DE LA VIDA.—Juan el Presbítero.—(Libro para la joven). ....	19.75—	1.60
EN LA ENCRUCIJADA DE LA VIDA.—Juan el Presbítero.—(Libro para el joven). ....	19.75—	1.80
ESE HIJO VUESTRO.—Juan Ma. de Buck, S. J. Tomo 2.—Casos difíciles. ....	23.00—	2.05
Tomo 3.—Caracteres difíciles. ....	26.50—	2.40
LA FORMACION DE MATRIMONIO EDUCADORES. PSICOLOGIA DE LOS ADOLESCENTES.—Angel del Hogar. ....	15.00—	1.55

(Pasa a la página siguiente)

Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C.  
Apartado 2181 (Librería en Donceles 99 A) México 1, D. F.

(Viene de la página anterior)

UNA PIEDRA EN EL ZAPATO.—Roberto Claude, .... M.N. Dls.  
23.25— 2.10

**EDICIONES ESTELA**

DIOS DE LOS PADRES Y EL DIOS DE LOS HIJOS,  
EL.—A. Godin, ..... 23.00— 2.05

EDUCACION SEXUAL Y AFECTIVA.—A. Berge, .... 39.75— 3.60

EDUCACION Y SU CLIMA, LA.—Suzanne Peset, .... 39.75— 3.60

EXPERIENCIA CRISTIANA Y PSICOLOGIA.—L. Beir-  
naert ..... 59.50— 5.35

FORMAR ADULTOS.—Paul A. Osterrieth ..... 26.50— 2.40

LA IGLESIA, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.—Schille-  
beeckx-Moller Misser, ..... 76.00— 6.85

MATRIMONIO Y CELIBATO.—Braceland-Leon-Dufour-  
Mailloux, ..... 26.50— 2.40

LA MUJER SOLTERA.—Chombart de Louvre-S. Nouvion-  
J. Folliet, ..... 59.50— 5.35

SOLTERIA Y CELIBATO.—Marc Oraison, ..... 33.00— 2.95

VIDA AFECTIVA Y CASTIDAD.—A. Ple, ..... 46.25— 4.15

**EDICIONES FONTANELA**

ASPECTOS SOCIOLOGICOS DE LA HOMOSEXUALI-  
DAD.—Michel Shofield, ..... 57.75— 5.20

BERTRAND RUSSELL.—Dionisio Pérez, ..... 29.75— 2.70

COMO EDUCAR A LOS NIÑOS EN LA LIBERTAD.—  
Colette Hovasse, ..... 36.25— 3.25

COMO EXPLICAR A LOS NIÑOS LA REALIDAD SE-  
XUAL.—Paul Chanson, ..... 33.00— 2.95

CONOCIMIENTO SEXUAL DEL HOMBRE.—Noel La-  
Mare, ..... 39.75— 3.60

LA CREACION EVOLUTIVA.—Paul Chauchard, ..... 31.25— 2.80

LA CRISIS MODERNA DEL AMOR.—Gustave Thibon

CHARLOT.—Jean Mitry.—(Charlie Chaplin), ..... 23.25— 2.10

¿DONDE ESTA LA VERDAD?—José Balbontin, ..... 44.50— 4.00

ENERGIA ESPIRITUAL DEL SUFRIMIENTO.—M. M.  
Teilhard de Chardin, ..... 28.00— 2.50

EL EQUILIBRIO SEXUAL.—Paul Chauchard, ..... 19.75— 1.80

MATRIMONIO Y SEXUALIDAD.—Jean Héricourt .... 57.75— 5.20

PROGRESO SEXUAL.—Paul Chauchard, ..... 19.75— 1.80

(Pasa al frente)

Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C.  
Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

PSICOLOGIA DEL HOMBRE DE HOY.—Jean L. .... 33.00— 2.95

LA REBELION DE LA JUVENTUD.—Peter Laurie, .... 46.25— 4.15

LA SEXUALIDAD.—Drs.: P. Balvet, J. Bernard, Y. Brès, 57.75— 5.20

TIMIDEZ Y ADOLESCENCIA.—Jean Lacroix, ..... 33.00— 2.95

TRABAJO Y FATIGA MENTAL.—Drs. M. Eck, ..... 28.00— 2.50

UNION CONYUGAL.—Paul Chanson.—Tomo I. .... 33.00— 2.95

WALDEN DOS.—B. F. Skinner, ..... 49.50— 4.45

**EDICIONES HERDER**

M.N. Dls.

DOS DISCURSOS Y UN PROLOGO AUTOBIOGRAFI-  
CO.—G. Marcel ..... 13.50— 1.20

LA EDUCACION DEL SENTIDO RELIGIOSO.—H. Lu-  
bienska de Lenthal, ..... 33.00— 3.00

LOS FRAUDES ESPIRITISTAS Y LOS FENOMENOS  
METAPSIQUICOS.—C. M. de Heredia, ..... 40.50— 3.65

LA IGLESIA Y EL SEXO.—R. F. Trevett, ..... 37.50— 3.40

MANUAL DE HISTORIA DE LA FILOSOFIA.—Johann  
Fischl, ..... 97.50— 8.80

EL NIHILISMO.—Heinrich Friis, ..... 15.00— 1.35

LA ORIENTACION DEL ADOLESCENTE Y LA "GUI-  
DANCE OF YOUTH" NORTEAMERICANA.—José  
Llopis, ..... 30.00— 2.70

LA PEDAGOGIA COMPARADA.—Friedrich Schneider .. 66.00— 5.95

PEDAGOGIA DEL ENCUENTRO.—Leopold Prohaska ... 21.00— 1.90

PEDAGOGIA GENERAL.—A. Kriekemans, ..... 138.00—12.40

PSICOLOGIA RELIGIOSA DEL NIÑO.—J. M. Arangó  
Hitjans, ..... 82.50— 7.45

EL PUNTO DE PARTIDA DE LA INVESTIGACION  
FILOSOFICA.—Maurice Bondel, ..... 24.00— 2.15

EL REINO DE DIOS EN LA ENSEÑANZA RELIGIOSA.  
Theodor Filthaut, ..... 33.50— 3.00

LAS RELACIONES ENTRE PADRES E HIJOS.—E. J.  
de Smedt, ..... 18.75— 1.70

EL SACERDOTE Y LA MUJER.—Otilio Mosshamer, ... 55.25— 4.95

SEXUALIDAD, Y AMOR.—Reuss, ..... 29.75— 2.70

TRATADO DE PEDAGOGIA SISTEMATICA.—Hubert  
Henz, ..... 97.50— 8.80

TUS HIJOS Y TU.—Friedrich Shneider, ..... 44.75— 4.05

GRAMATICA SUCINTA DE LA LENGUA FRANCESA,  
Otto - Kordgen, ..... 25.50— 2.30

Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C.  
Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.



# Relojes

de  
torre  
para  
iglesias

Relojes con preciosas sonerías.  
Construidos para durar 100 años.  
Tenemos modelos desde \$2,900.00

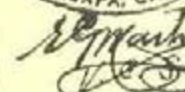
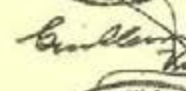
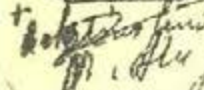
\*  
Pida catálogo y presupuesto gratis.

## LA PRINCESA

ESQUINA TACUBA Y BRASIL  
UNICA SUCURSAL ESQUINA 5 DE MAYO e ISABEL LA CATOLICA



APARTADO 50  
LEON, GTO., MEX.



*Al Sr. Cura de San Luis de la Paz*



En vista de los informes que nos ha proporcionado el Sr. Cura de San Luis de la Paz, quien tiene a su cargo la vigilancia sobre elaboración y envase del vino para consagrar llamado "ANGELORUM VINUM" y que es fabricado por la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." en San Luis de la Paz, Gto.; constándonos además que la Casa mencionada regentada por personas plenamente honorables, procede en la elaboración del vino para consagrar con el más escrupuloso cuidado; por las presentes letras recomendamos a los Señores Párrocos y Sacerdotes de nuestra Diócesis el "Angelorum Vinum" que ofrece plenas garantías; y autorizamos también a la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." para que utilice el presente documento en la forma que estime conveniente.

León, Gto. a 4 de abril de 1949

*+ Manuel M del Campo*

*Obispo de León*

*Rubén Ornelas*

*José G. González*

*+ Luis H. ...*



*+ Manuel M del Campo*



"ANGELORUM VINUM"  
ELABORADO POR BODEGAS SAN LUIS REY DE  
"RAFAEL GAMBA E HIJOS", S. A.  
Ampliamente recomendado para el Santo Sacrificio de la Misa  
SAN LUIS DE LA PAZ, GTO. APARTADO No. 5.